

LECTURA HISTORICA DE LA NOVELA

JUAN
DURAN LUZIO





Colección Barva
Serie Pensamiento
Subserie Ensayo

Lectura histórica de la novela El Recurso del Método de Alejo Carpentier, de Juan Durán Luzio, primer premio de ensayo del CERTAMEN UNA-PALABRA 1981, organizado por la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje y el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional; patrocinado por esta institución y copatrocinado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, la Municipalidad de Heredia y la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA).

Comisión organizadora: Jorge Alfaro, Antidio Cabal, Carlos Francisco Monge, Rosibel Morera, Alexis Ramírez, Zoraida Ugarte y Rodolfo Gil.

Jurado calificador: Osvaldo Skliar, Virginia Fonseca y Mariano García.

Primera edición, abril de 1982
Tirada de 1.000 ejemplares
En papel periódico y cartulina de lino de 200 gramos

Cubierta y falsa portada de Víctor Hugo Navarro

- (c) Editorial de la Universidad Nacional (EUNA)
Apartado 86. Heredia. Costa Rica.
Impreso en Costa Rica
Hecho el depósito de Ley
Derechos reservados.

Cu863.4D

C297D Durán Luzio, Juan, 1942—
Lectura histórica de la novela El Recurso del
Método de Alejo Carpentier / Juan Durán Luzio. — —
1. ed. — — Heredia, C. R. : EUNA, 1982.
140 p. ; 21 cm. — — (Colección Barva) (Serie
pensamiento : subserie ensayo)

1. Carpentier, Alejo. El Recurso del Método.
 2. Carpentier, Alejo — Crítica e interpretación.
- I. Título.

DR PERALTA – DOCTOR CHOLO MENDOZA – EL RECURSO
– SIQUIRRES – SIQUIRE – ELMIRITA – CHOLO MENDOZA – EL RECURSO
AS DE AYER – EL ESTUDIANTE – GENERAL HOFFMANN – DOCTOR PERALTA
NEZ – ROGELIO FERNANDEZ GUELL – ILUSTRE ACADEMICO – SIQUIRRES
– PRIMER MAGISTRADO – PRESIDENTE FEDERICO TINOCO – PAGINAS
RO – DICTADOR – ATAULFO GALVAN – DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ

CURSO DEL METODO
DERICO TINOCO – DOCTOR PERALTA
– DOCTOR PERALTA – DOCTOR PERALTA
CADEMICO – EL METODO – FEDERICO TINOCO – PAGINAS DE AYER
PERALTA – DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ
– SIQUIRRES – ALEJO CARPENTIER
IAS DE AYER – DOCTOR PERALTA
ARTINEZ – FEDERICO TINOCO – ELMIRITA
ER – PRIMER MAGISTRADO – EL ESTUDIANTE
A Y ALFARO – ROGELIO FERNANDEZ GUELL
RITA – CHOLO MENDOZA
ER MAGISTRADO – GENERAL HOFFMANN
ANTE – GENERAL HOFFMANN – DICTADOR
– ANDEZ GUELL – CHOLO MENDOZA
ENDOZA – EL PRESIDENTE HOFFMANN
ILFO GALVAN – ILUSTRE ACADEMICO
EL RECURSO DE FEDERICO TINOCO
– DOCTOR PERALTA – DOCTOR PERALTA
ACADEMICO – DOCTOR PERALTA
DO DEL METODO – FEDERICO TINOCO
CO TINOCO – PERALTA – DOCTOR LUIS LEONCIO
TOR LUIS LEONCIO MARTINEZ
– SIQUIRRES – ALEJO CARPENTIER

LECTURA HISTORICA DE LA NOVELA EL RECURSO DEL METODO DE ALEJO CARPENTIER

CHOLO MENDOZA – EL RECURSO DEL METODO – ALEJO CARPENTIER
ERAL HOFFMANN – DOCTOR PERALTA – DOCTOR PERALTA Y ALFARO
L – ILUSTRE ACADEMICO – SIQUIRRES – SIQUIRE – ELMIRITA – CHOLO
EDERICO TINOCO – PAGINAS DE AYER – EL ESTUDIANTE – GENERAL
DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ – ROGELIO FERNANDEZ GUELL –

ROGELIO FERNANDEZ GUELL - ALEJO CARPENTIER - PRIMER MAGISTRADO - PRESIDENTE FEDERICO TINOCO - PAGINAS DE AYER - EL ESTUDIO DE ALFARO - DICTADOR - ATAULFO GALVAN - DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ - CHOLO MENDOZA - EL RECURSO DEL METODO - AJUDIANTE - GENERAL HOFFMANN - DOCTOR PERALTA - DOCTOR ERNANDEZ GUELL - ILUSTRE ACADEMICO - SIQUIRRES - SIQUIRRES

JUAN DURAN LUZIO

METODO - ALFARO - PAGINAS DE AYER - PERALTA - DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ - SIQUIRRES - ALEJO CARPENTIER - PRIMER MAGISTRADO - PRESIDENTE FEDERICO TINOCO - PAGINAS DE AYER - EL ESTUDIO DE ALFARO - DICTADOR - ATAULFO GALVAN - DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ - CHOLO MENDOZA - EL RECURSO DEL METODO - AJUDIANTE - GENERAL HOFFMANN - DOCTOR ERNANDEZ GUELL - ILUSTRE ACADEMICO - SIQUIRRES - SIQUIRRES

DO - PRESIDENTE FEDERICO TINOCO - PAGINAS DE AYER - EL ESTUDIO DE ALFARO - DICTADOR - ATAULFO GALVAN - DOCTOR LUIS LEONCIO MARTINEZ - ROGELIO FERNANDEZ GUELL - ALEJO CARPENTIER - PRIMER MAGISTRADO - PERALTA - DOCTOR PERALTA Y ALFARO - DICTADOR - AJUDIANTE - GENERAL HOFFMANN - DOCTOR ERNANDEZ GUELL - ILUSTRE ACADEMICO - SIQUIRRES - SIQUIRRES

Impreso en Costa Rica. Hecho el depósito de ley.



IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL
LA URUCA, SAN JOSE, COSTA RICA, APDO. 5024

Este ensayo propone relaciones entre una obra literaria y el cosmos histórico que la circunda; pretende así desarrollar un método analítico particularmente apropiado para la literatura hispanoamericana; aspira además, a ser un homenaje a la obra de Alejo Carpentier.

EL NOVELISTA Y EL HISTORIADOR

Miguel de Cervantes y Saavedra, al escribir la primera novela moderna, se refirió varias veces a las complejas relaciones que se establecían entre la historia y el novedoso género que su pluma iba a fundar. Don Quijote se manifiesta vehemente sobre un aspecto del problema: “. . . *los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa. . .*”, y luego corroboraba su parecer con un matiz ético: “*la historia es como cosa sagrada; porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios. . .*”¹. Claros como son ambos juicios, apuntan, sin embargo, a un asunto de difícil solución porque no se refieren a un problema concerniente a la historiografía, sino a la literatura: es la historia personal de don Quijote la que debe ser verdadera, es decir, la ficción. A la novela también le quedaba vedado valerse de mentiras, puesto que don Quijote consideraba los hechos de su vida —y así Cervantes— como una historia.

El autor retomaba un antiguo problema que, antes suyo, sólo incumbía en los procedimientos de quienes fueran a hacer relación de sucesos realmente acaecidos; su novela lo incorpora a la literatura llevando el requisito de lo verosímil a un punto inobjetable, rayano en lo verdadero. Este logrado esfuerzo de Cervantes dio origen a la novela moderna; su resultado era semejante al de cualquier gran historiador.

1. Ambos juicios aparecen en el capítulo III de la Segunda Parte.

Claramente Miguel de Cervantes advirtió que, en el fondo, los procedimientos del novelista que él se proponía no diferían mayormente de los del historiador; la nueva novela no era una forma del todo diferente de la historia tradicional, porque don Quijote, por humano, era similar a cualquier personaje de la crónica; al contrario, casi más humano porque su presentación era bastante más acabada y rica que las ofrecidas por la historia.

Más tarde, en el siglo diecinueve, el problema cobró una nueva dirección: se aceptaron menesteres propios del quehacer historiográfico en el taller del novelista. De este modo es comprensible que en las novelas aparezcan personajes o situaciones que habían sido conocidos ya a través de la historia. Se recrean hechos previamente escritos en ese otro género paralelo donde los ha encontrado el novelista. La distancia entre ficción e historia tendía a disminuir aún más ².

Ha sido en Hispanoamérica, recientemente, donde la relación entre historia y literatura genera una novedosa variante: la ficción se ha convertido en el complemento necesario de la historia. El asunto no es ajeno al desarrollo de nuestras letras; por las demandas del medio, la literatura impuso siempre en sus grandes creadores la tarea de ser, al mismo tiempo, historiadores. Desde Bernal Díaz del Castillo y Alonso de Ercilla, pasando por Bello, Sarmiento y Martí, hasta los novelistas del presente, la literatura ha completado los silencios de la historia. En el cumplimiento de esta misión la obra de Alejo Carpentier representa una indisputada cima.

Conviene ahora considerar la labor de Carpentier como la de un creador cabalmente en dominio de esas dos disciplinas. Además de los problemas de organización estética del discurso, las tareas de un novelista que se ocupa de un tema registrado en los documentos son semejantes a las del historiador. Desde un principio y en ambos la búsqueda se emprende con una concepción previa acerca de la historia; ésta debe originarse en la posición vital y social del creador, de modo que la manera de aproximarse a un

2. Amado Alonso en su indispensable ensayo sobre "La novela histórica", afirma que con el XIX los lectores exigen una aplicación de la fantasía a lo real, "... donde los sucesos sabidos informativamente por las historias exijan ser vivificados presentativamente por el arte de narrar, como con necesidad de experimentarlos y no sólo saberlos." **Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro"**. (Buenos Aires: Instituto de Filología, 1942), p. 47.

tema sea parte de su visión y de su juicio con respecto al pasado; quedan plenamente superadas las motivaciones de índole puramente estéticas.

Como la elección temática no es un problema formal para el novelista, sino una cuestión de fondo, los hechos seleccionados de los documentos que le servirán de bases serán luego elaborados y presentados de acuerdo a su posición ideológica. Para el novelista —como para el historiador— los hechos en sí son importantes, pero lo será aún más el modo según el cual la escritura haga hablar a esos hechos; historiador y novelista saben que las informaciones no hablan por sí solas: la ordenación, disposición y matices que al escribir se les confiera es lo que cuenta. Antes, claro, novelista e historiador se han entregado a una tarea no menos compleja —particularmente productiva en el caso de Carpentier— de seleccionar, y encontrar, aquellos datos que resulten potencialmente significativos para sus fines.

Como en la historiografía, en la obra literaria buena parte de la calidad del mensaje depende de la interpretación que la versión nueva aporte sobre los hechos; es decir, en ambos casos, la mayor contribución provenirá de las interpretaciones. Este asunto reviste particular importancia en el caso de la historia y de la literatura hispanoamericana porque nuestro pasado —hasta hace muy poco— ha sido observado y juzgado desde una perspectiva conservadora, anecdótica y europeizante; estas tendencias afectan desde los difundidos manuales escolares hasta detallados estudios monográficos. En cuanto a la literatura, sus contenidos han sido bastante más progresistas, y más abiertos y más valientes en la presentación y discusión del pasado; pero en este tipo de obras es probable que haya predominado la cantidad sobre la calidad. La abundancia de hechos —por crudos que fueran muchos de ellos— no alcanza ni el vigor ni la coherencia ilustrativa que pudo conferirles una meditada interpretación. Tal vez radique aquí una de las causas de debilidad de nuestras clásicas “novelas de denuncia”: escasamente superaban el nivel de la acusación que era su propósito establecer, no tendían a describir la dinámica mayor en la cual debían insertarse los acontecimientos denunciados.

Valorar la interpretación por sobre el acopio de datos es un logro de la más reciente novela histórica, y este progreso no le debe poco a las enseñanzas que al respecto, y desde 1949, ha venido impartiendo la obra de

Alejo Carpentier ³. No resultará excesivo afirmar que en este siglo Carpentier y Miguel Angel Asturias son los primeros novelistas que escriben, piensan y trabajan como los historiadores; éste, se encarga de un período con todas las consideraciones que la misión implica, tarea que no se ocupó de hacer la "novela de denuncia" inmediatamente anterior a los inicios de ambos autores, porque estas páginas "realistas" fueron creación más bien de cronistas que de historiadores; fueron el testimonio escrito por testigos sinceros de sucesos atroces, de injusticias incalificables. Para ellos la novela se convertía en un vehículo más amplio y perdurable que el diario. Escribir era simplemente un modo por medio del cual se daban a conocer tales tropelías; es el caso de la prosa de Jorge Icaza, de Aguilera Malta, de Carlos Luis Fallas y aun de Ciro Alegría. En las páginas de estos autores aparece sin más cuanto presenciaron; no hay en ellos el acopio de documentos, los esquemas de desarrollo, el largo proceso de lectura e interpretación de lecturas, proceso que, por lo demás, les era innecesario. Alejo Carpentier, en cambio, —y con mayor propiedad que Asturias, a nuestro juicio— abandona el cronista que había sido, iniciando el camino necesariamente historiográfico pero sin apartarse de la literatura. Este enriquecedor tránsito estaba preparado por dos obras previas: una novela temprana y una sólida monografía histórica. En efecto, **La música en Cuba** muestra fehacientemente que los procedimientos del historiador le eran bien y exitosamente conocidos; por otra parte, **¡Ecué-Yamba-O!** no era un mal comienzo.

Cumplida una especie de preparación de rigor con esos dos libros Alejo Carpentier, a modo de un nuevo gran historiador de Indias, asumió el pasado de Latinoamérica incursionando en variadas áreas geográficas y cronológicas que incluyeron desde Norteamérica hasta Chile, desde octubre de 1492 hasta los días de Playa Girón. En todos los casos procedió con el apoyo de firmes bases documentales de donde emanó siempre una renovada interpretación de los hechos, de los hombres, de sus respectivas dinámicas.

Con respecto de **El recurso del método** es preciso hacer un comentario que concierne más bien al Carpentier historiador que al novelista: como

3. Poco antes de **El reino de este mundo**, en 1942, Amado Alonso pensaba que la autenticidad histórica de una obra debía radicar en la creación de seres que, históricamente ciertos, volvieran en la novela a toda su plenitud humana. No se refiere al valor de la masa, del pueblo, que Carpentier profundiza en su novela sobre Haití.

se trata de indagar acerca de una época relativamente reciente y no demasiado estudiada, al autor *"le incumbe la doble tarea de descubrir los pocos datos relevantes y convertirlos en hechos históricos, y descartar los muchos datos carentes de importancia por ahistóricos."*⁴ Parte del análisis que sigue acerca de la novela comprende una descripción del singular proceso según el cual el escritor va descubriéndonos el valor histórico —a ratos insospechado— de los datos que reelabora y comenta. El resultado de este procedimiento es también una doble novedad: señalar los problemas principales de una época, y a partir de los mismos plasmar una lección de enseñanzas fundamentales.

Más como cuestión del novelista es preciso recordar que la elaboración de los datos recolectados por el historiador no es únicamente asunto de interpretación; es primero un problema de escritura, de disposición "literaria" de la relación; de aquí dimana claramente una de las ventajas que tiene el novelista sobre el historiador, y al parecer esta ventaja la percibe más que nadie el lector. A menos que se trate de lectores rigurosamente especializados, los conocimientos históricos de un buen número de personas provienen de la literatura; de manera que cuando temas del pasado han sido vueltos a tratar, han sido "ficcionalizados" por Alejo Carpentier o, digamos, Augusto Roa Bastos, ese tema tiene mayores posibilidades de una vida más larga y más fructífera —y tanto más popular— que de no haber salido de los estudios o papeles que encerraban su identidad.

La historia, como las buenas novelas, debe cumplir el requisito de "estar bien escrita"; este deber exige una habilidad literaria de los historiadores, que algunos de ellos cumplen. Del mismo modo, no basta con que la novela histórica esté "bien escrita": tiene la obligación de fundarse en datos, de entregar una reflexión valiosa sobre el pasado; es decir, impone en el novelista una actitud de historiador. Así, es pertinente afirmar que el discurso novelesco histórico bien documentado y portador de una exégesis interesante puede comunicar mejor —cuando no a igual nivel— que el discurso histórico tradicional. Y si la gran labor de la historia es comprender los mecanismos según los cuales el presente es parte de un pasado, señalar

4. La cita proviene de un libro cuyas ideas centrales seguimos en este capítulo muy de cerca: CARR, Edward H. *¿Qué es la historia?*, traducción de Joaquín Romero Maura. (Barcelona: Seix Barral, 1979) 9a. ed., p. 20.

la dinámica que describe las particularidades del ahora como consecuencia de un antes, tal labor aparece magistralmente lograda en **El recurso del método**.

Como ésta, pocas novelas hispanoamericanas habrán ingresado más vitalmente en una época anterior; pocas habrán indagado en las razones de sus personajes y en la dialéctica del contexto, pocas serán tan históricas, pues es condición esencial para la captación del pasado "*por parte del historiador, de una comprensión imaginativa de las mentes de las personas que le ocupan, del pensamiento subyacente a sus actos.*"⁵ Nuevamente la historiografía demanda a sus cultivadores una exigencia para cuyo cumplimiento están particularmente dotados los buenos novelistas. Es precisamente esa "comprensión imaginativa" de los otros una característica sobresaliente en la obra de Alejo Carpentier: los móviles humanos que por diversas razones se convierten en fuerzas épicas son reconocibles en la mayoría de sus escritos —móviles humanos, además, que la historia oficial a menudo desconoce cuando no son de su agrado—.

En las narraciones de Carpentier el pasado no aparece ni idealizado ni degradado; es visto en una función esencialmente histórica: como vía de explicación y comprensión del presente. Pero la reflexión que establece el nexo entre el ahora y el antes no puede originarse sencillamente en la imaginación del novelista, debe provenir de los documentos, de las lecturas, de los datos; mientras más amplia esta información, mayores las posibilidades de la calidad interpretativa que ofrezca la obra. Ante esa evidencia se realiza nuevamente la figura de Alejo Carpentier por cuanto él debió ser el novelista mejor documentado de su generación —y de las siguientes—. En este sentido, tenía la misma solvencia que cualquier buen historiador. Por la riqueza de su documentación las interpretaciones que ofrecen sus obras ni son gratuitas ni extravagantes. Paradójicamente, algunas de sus ficciones aparecen mejor documentadas que ciertas historias que desarrollan el mismo hecho.

La manera de integrar la información al texto es un procedimiento bastante personal del autor y muy singular en el caso de Alejo Carpentier. Para entender este rico proceso conviene hablar de intertextualidad, por-

5. CARR, E. H. *¿Qué es la historia?*, p. 32.

que sus novelas —y particularmente **El recurso del método**— propician un encuentro de textos que se fecundan y se complementan en pro del rigor historiográfico; la novela histórica responsable resulta necesariamente una especie de intertexto. Por tratarse de un significativo procedimiento de estructuración se define la novela como una suma de múltiples textos; examinar las causas y propósitos de dicha intertextualidad será uno de los propósitos centrales de este análisis ⁶.

En general, los textos incorporados al desarrollo del discurso novelesco contribuyen a situar a los protagonistas en una época y en una sociedad. El contexto mayor que incluye las situaciones individuales se ve reciamen- te configurado por el apoyo documental. Para un novelista historiador como Carpentier este es un axioma primario: no puede existir el aconteci- miento aislado, sin una variedad de contextos que lo definan e identifi- quen; pero, sobre todo, no puede existir un acontecimiento fuera de la his- toria. Esta noción es casi su propia definición del género novelístico. En ambos sentidos, formal e ideológico, sus obras responden a una poética expresada en diversas ocasiones por el autor. Inquietudes políticas y estéticas se funden en la obra creando una novela rica, compleja, “barroca”, sín- crética, en la cual profundas fuerzas sociales entran coherentemente en pugna, y la acción, los personajes y los escenarios conllevan los matices de los orígenes y resultados de esos conflictos. **El recurso del método** es una cabal muestra de lo anterior; de allí el anonimato del personaje principal: es el Dictador, encarnación de un hecho sociopolítico; su antítesis es otra manifestación social: El Estudiante; tales son las fuerzas que verdadera- mente entran en lucha —grupos, masas—. Y el enfrentamiento está definido por su tiempo: refleja la época, y viceversa.

Ante la rica complejidad de la novela épica carpenteriana, resulta prudente preguntar por la justificación de una creación tan ardua; eviden- temente el autor se propone algo más que simplemente entretener, y es cla- ro también que más allá de una innegable entretención el texto aporta una profunda y estimable tesis sobre la historia latinoamericana porque tanto los datos como los contenidos puramente ficcionales van encaminados ha-

6. La totalidad de los postulados analíticos empleados con relación a la novela, en cuanto intertextualidad, provienen de la obra de KRISTEVA, Julia. **El texto de la novela**, trad. de Jordi Llovet. (Barcelona Lumen, 1974).

cia la formulación de un postulado histórico que emana categóricamente de las páginas novelescas. El postulado final tiene como propósito una enseñanza. La escritura del novelista como la del historiador persigue un fin didáctico; el *delectare et prodesse* de Horacio recobra total vigencia en un Carpentier que ilustra y deleita.

De hecho las generalizaciones que propone la novela —el Dictador, El Estudiante, el país innominado— no son ambiguas; son esencialmente históricas: *“es un contrasentido decir que la generalización es extraña a la historia; la historia se nutre de generalizaciones.”*⁷ Así, además, por amplios que parezcan los juicios del narrador no son menos aceptables puesto que emanan de sucesos y documentos autorizados. Una revisión sobre el proceso de correlaciones que establece el novelista entre el mundo ficticio y el real muestra tal rigor, a veces comprobado en detalles aparentemente insignificantes. **El recurso del método** —como ha dicho el autor, *“no inventa nada”*— y encuentra correspondencias reales y documentadas para prácticamente cada uno de los juicios expresados en su texto, provengan éstos del narrador o de los personajes. Del encuentro entre esos dos niveles inobjetable puesto que se apoya en documentos. Volvemos así al discurso didáctico que distingue tanto a la mejor historia como a las grandes novelas históricas, y por la pertinencia con que el autor trata el pasado, podría decirse de Carpentier lo que Víctor Hugo dijo de Walter Scott: *“Pocos historiadores son tan fieles como este novelista.”*⁸

Cuando **El recurso del método** se detiene en lo anecdótico, en la inescrupulosa vida privada del Primer Magistrado, no se trata de simples anécdotas, y el autor no las recrea para moralizar; no es tarea del historiador. Por tratarse de un Presidente de la República y porque sus actos privados influyen claramente en sus actos públicos, en la política, en la economía y en la cultura de su país, son conductas que incumben al novelista como acontecimientos históricos, puesto que sobrepasan lo pintoresco. A ello se debe que en la novela no se formulen juicios en contra del dictador, el individuo, sino en contra de la dictadura, en contra de las condiciones que hacen posible esa situación y en contra de las condiciones que ese sis-

7. CARR, E. H. *¿Qué es la historia?*, p. 87.

8. Citado por ALONSO, A. *Ensayo sobre...*, p. 59.

tema, a su vez, impone. Se ha dicho que el historiador serio no es un juez de hombres, *"sino de acontecimientos, instituciones o políticos del pasado."*⁹ En la narrativa hispanoamericana Alejo Carpentier debe ser ese juez por excelencia porque en su obra —prácticamente sin excepciones— se realiza el enjuiciamiento de épocas, de sus grandes tensiones sociales. El resultado de esa gran labor es un novedoso aporte: bien poco en nuestra tradición literaria y menos aun en la historiográfica se había sometido a juicio el pasado desde la perspectiva que él asume. Sus obras son aires renovadores en un ambiente bastante enrarecido; el suyo es un arte auténticamente creativo: *"el arte da vida a lo que la historia ha asesinado. El arte da voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de manos de las mentiras de la historia."*¹⁰

Justamente las obras de Alejo Carpentier no sólo dejan una lección en el lector; son, igualmente, una enseñanza técnica para otros escritores. Creemos que Carpentier es el primer gran autor hispanoamericano moderno —le preceden Bello, Sarmiento, Martí— que cuestiona y novela las causas del presente; ha superado con mucho la denuncia; ha enseñado que más que la crudeza de la situación expuesta importan los mecanismos que la hicieron posible —sin que sus tintas sean benevolentes cuando se trata de representar ciertas crueles verdades—.

La amplitud del proceso dialéctico según el cual el novelista hace comprensibles los móviles de complejos hechos necesita incorporar la variedad de contextos que conjuntamente definen lo latinoamericano. Como se comprende los contextos no tienen únicamente una función literaria porque además de ampliar y enriquecer el espacio novelístico responden a otra de las exigencias de la historiografía: la de indagar un proceso en sus múltiples direcciones¹¹. La dictadura, hecho central de la novela, afecta

9. CARR, E. H. *¿Qué es la historia?*, p. 105.

10. Las frases de Carlos Fuentes se refieren a la función reveladora que él advierte en *El Quijote*, desafío a la historia y superación de la misma en el terreno de la escritura. Cfr. FUENTES, Carlos. *Cervantes o la crítica de la lectura*. (México: Joaquín Mortiz, 1976). p. 82.

11. La noción de contexto y sus aplicaciones a la descripción del mundo latinoamericano ha sido desarrollada por Alejo Carpentier en su ensayo "Problemática de la actual novela latinoamericana", *Tientos y diferencias*. (Montevideo: Arca, 1970). 2a. ed., pp. 9-41.

todas las magnitudes en la vida de un país, y es en los contextos donde, al vérselos afectados por nuevas situaciones, se advierte la crisis de la época. La novela no puede llegar a las abstracciones que le son posibles a la historia; necesita representar un mundo antes de explicarlo, un mundo donde *"los sucesos sabidos informativamente por las historias exijan ser vivificados presentativamente por el arte de narrar, como con necesidad de experimentarlos y no sólo saberlos."*¹² Razón por la cual lo cotidiano, en imágenes concatenadas y plenas, es fundamental para el novelista. Es así como el cosmos novelístico se hace realista y verosímil porque ni para el historiador ni para el narrador se trata de hacer de su escrito *"una copia fotográfica del mundo real, sino más bien un modelo operativo que le/s/ permita, con eficacia variable, comprenderlo o dominarlo."*¹³

Esa comprensión y dominio de lo hispanoamericano fundada en notables "modelos operativos", que en literatura podríamos llamar alegorías, es lo que hará imperecedera la obra de Carpentier. Es allí donde se prueba su objetividad histórica, y así como Cervantes afirmaba que si acaso era Quesada o Quijada o Quejana *"importa poco a nuestro cuento, basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad"*, así Alejo Carpentier va por sobre esas menudencias sin salirse tampoco ni un punto de la verdad. La objetividad histórica de **El recurso del método** se hace presente hasta en el fondo mismo de la estructura: por ello el narrador no vacila en hacer triunfar al representante de la nueva dependencia, el Doctor Luis Leoncio Martínez, mientras El Estudiante, portador de las mejores causas, es derrotado; pero históricamente la obra responde a un momento preciso en el cual las fuerzas populares y progresistas recién se comenzaban a manifestar políticamente; pagaban su noviciado y debían aún de esperar algunos años antes de ganarse una participación más exitosa en la vida política del *acá*.

La distancia que el autor establece entre el momento de escribir la novela (1971-1973) y los hechos novelados (1912-1932) contribuye a solidificar la objetividad buscada por el escritor porque su *ahora* —que es futu-

12. El concepto de Amado Alonso, como se ha señalado anteriormente, funciona más allá de ser una petición de época decimonónica, como una característica de la novela histórica. Cfr. Nota 2.

13. CARR, E. H. *¿Qué es la historia?*, p. 139.

ro con respecto al tiempo novelado— le permite desarrollar juicios e ideas sobre los cuales ya tiene clara perspectiva; es así como la obra se colma de plena historicidad: de algún modo el mundo trazado en la novela se percibe como determinante de este presente que lo juzga. *“La historia adquiere significado y objetividad sólo cuando establece una relación coherente entre el pasado y el futuro.”*¹⁴ Bien podría decirse que la novela indaga precisamente en la dictadura de un período clave de nuestro pasado porque las consecuencias de ese sistema y las raíces que lo engendraron son aún circunstancias dolorosamente vivas en la mayoría de las naciones de esta América. La habilidad del novelista le permite una visión novedosa y brillante de esa época; la seriedad del historiador transforma ese logro en una lección necesaria e indeleble. La historia de América Latina, por más que sea voluntariamente silenciada o rezagada, vuelve a cobrar significación y vida en un género literario que Alejo Carpentier ha cedido como su gran legado.

HACIA UN ANALISIS HISTORICO

La novelística de Alejo Carpentier se desarrolla invariablemente como recreación de diversas instancias de la historia continental. Por concentrarse en situaciones o épocas particularmente significativas ofrece un fecundo terreno para la reflexión histórica; reflexión que de algún modo, y por tratarse de novelas, se convierte en análisis literario. Se propone en este ensayo una suerte de aproximación a la obra fundada en documentos históricos antes que en textos capaces de dar cuenta de la integridad formal o estilística de la narración. Importa examinar el contenido histórico de una obra para, desde allí, valorar su calidad artística como contribución cultural y como expresión formal. Este propósito nos conduce al estudio de *El recurso del método*, publicada en 1974.

Se postulará como procedimiento regular del análisis la necesaria relación entre obra literaria y trasfondo histórico, aspirando reconstruir tal trasfondo con documentos allegados desde la historiografía, que corresponden cronológicamente al período recreado en la novela. Al confrontar

14. CARR, E.H. *¿Qué es la historia?*, p. 176.

los documentos con los contenidos novelescos se abren perspectivas iluminantes con respecto a la organización interna de la obra y a la situación social, política e histórica que describe.

Los textos que se consideran para este análisis son aquellos que presentan otros modos de asedio ante los hechos que recrea la novela; varios de ellos aparecen aludidos, mencionados y hasta explícitamente incluidos en el discurso novelesco. Por esto, se define la novela, primeramente, como una intertextualidad, como un texto a cuya composición concurren otros textos y, finalmente, "*el texto cultural, la cultura*"¹⁵. Definida igualmente la historia como una escritura se tratará, pues, de un estudio apoyado en las relaciones entre dos tipos de textos diferentes. Frente al mundo ficticio presentado en la novela se sitúan como instrumentos de análisis e interpretación un variado número de documentos que ofrece el discurso de la historia.

Particularmente en este caso **El recurso del método** amerita un análisis de este tipo, porque sitúa su propio desarrollo en una época crucial del proceso histórico hispanoamericano: dos décadas durante las cuales el continente ingresa en la contemporaneidad. La novela conlleva un juicio valorativo sobre el proceso que describe. Su discurso además de ser portador de los hechos ficticios que responden cabalmente a las demandas del género, juzga un período y su parecer es severo, porque, examinado el comienzo de la época contemporánea en el *acá*, se presencia un momento degradado de nuestra historia: el inicio del siglo corroboraba una situación de dependencia colonial que había caracterizado a los siglos anteriores. Aparecen nuevos órdenes de dominación aún más sojuzgantes que los del diecinueve. A cien años de las guerras pro independencia las metrópolis del *allá* continuarían imponiendo renovados modelos de autoridad y control. Esta verdad se encuentra en cualquier buen libro de historia; pero la historicidad de la novela no consiste en reiterar lo dicho por el cronista; reside en el grado de profundidad que alcanza al situar y analizar el fenómeno extendiendo su validez por sobre las fronteras de algún país específico. Así, la novela supera a los documentos de los que se nutrió el historiador porque

15. La noción de novela como resultado de un proceso de encuentros textuales de diversas procedencias, inscritos, a su vez, en un contexto mayor que es el de la cultura de una época, es desarrollado por KRISTEVA, Julia. *El texto. . .*, pp. 15-25.

una vez que los aprovecha para establecer la necesaria verosimilitud, ésta alcanza un grado de verdad que puede muy bien describir toda la situación continental.

Se descarta aquí el tradicional estudio de fuentes y claves. No interesa situar el *dónde* ocurre la obra o el *quién* acerca de la identidad de los personajes principales; importa demostrar *cómo* la novela crea una situación que puede ser confrontada como veraz en casi todos los aspectos de su estructura y sin embargo, tiene el valor alegórico de plantear el problema de la dictadura y la dependencia en Hispanoamérica, especialmente en el área del Caribe. Todo lo propuesto como "ficción" en nada falta a la historia; los textos prueban la validez del plano ficticio como necesario y posible, y por la cercanía que se deja ver entre novela y fuentes escritas, la obra gana el nivel de documento histórico por cuanto su relación ni silencia ni altera el pasado.

Este análisis demanda rescatar del discurso novelesco todas las frases o párrafos que provengan —o parezcan provenir— del gran discurso histórico. Y más que establecer la procedencia de esas informaciones, interesa el modo según el cual las mismas se insertan en el discurso novelesco. Más que tratar de comprender las leyes de la "estructura" de la novela importa establecer las leyes de su "estructuración", del proceso que se refiere a la "*aparición de textos y discursos exteriores a la obra*"; textos que, por su origen, complementan y enriquecen su significación ¹⁶. Queda aquí planteado, pues, el problema de determinar la estructuración de un texto ficticio, particularmente rico con respecto de la historia contemporánea de Hispanoamérica.

El recurso del método se escribe a partir de una nutrida base de conocimientos, junto a ellos los elementos puramente ficticios; entre ambos, una especie de diálogo textual que constituye una obra veraz e inobjetable, situada entre la historia y la literatura ¹⁷. Propuesta la novela como un

16. KRISTEVA, Julia. *El texto. . .*, p. 51, se refiere a las posibilidades de este tipo de análisis.

17. "Para estudiar la estructuración de la novela como una transformación, la consideramos como un diálogo de múltiples textos, como un diálogo textual, o mejor dicho, como una intertextualidad." KRISTEVA, Julia. *El texto. . .*, p. 94.

proceso de intercambio, requiere *“que sea abordada como un sistema que no se basta a sí mismo y que debe remitirse a un medio envolvente”*¹⁸. En **El recurso del método** la particularidad del “medio envolvente”, reside en la importancia del marco temporal sobre un lugar geográfico. La novela transcurre, aproximadamente, entre 1912 y 1932 ampliándose mayormente en torno de un año núcleo que parece ser el de 1917; como se trata de un período de patética uniformidad en la historia hispanoamericana, interesa menos el escenario geográfico de la obra que su contexto temporal porque es de este último del cual emanará el carácter verdadero del relato. Lo verdadero de la obra en ningún caso se refiere a componentes de la superficie textual: trajes, edificios, decorados, anécdotas de la época, sino a una auténtica y reveladora relación del discurso novelesco con hechos realmente acaecidos en esos años, cuyos desenlaces tuvieron —y hasta hoy tienen— consecuencias profundas en nuestra sociedad.

Aun cuando los conflictos expuestos en la novela son reconocibles como de cualquier país hispanoamericano, especialmente del Caribe, nuestro análisis recurrirá a los documentos que registran eventos sucedidos en Costa Rica durante ese período. Amparados en las muchas coincidencias que se observan entre la novela y la situación de ese país no resultará impropio proponer tal correlato. Más adelante, y cuando la obra haya probado su consistencia historiográfica, podrá desecharse el contexto particularmente costarricense y hacer valer su significación supranacional. Por ahora el ofrecer un correlato para el texto tiene como fin fundamentar en un país, como se hace en la novela, una situación en tal grado significativa que luego resulta descriptiva de todo el continente. La elección de Costa Rica como el país más apropiado para situar un referente específico a la novela se apoya en una serie de instancias textuales que apropiadamente pueden rastrearse en la crónica de este país más que en la de otros países semejantes al del Primer Magistrado.

En todo caso es en las coordenadas temporales que sustentan la obra, antes que en las geográficas, donde radica el mensaje de los hechos novelados. La distancia entre el presente de Alejo Carpentier y la época que la obra recrea es ahulada por la solvencia artística y documental del relato:

18. El juicio de Levi-Strauss es acogido y ampliado por Julia Kristeva. Cfr. *El texto...*, p. 94.

informaciones y recuerdos permiten al autor trasladarse al presente de su novela por la autenticidad con que el narrador vive ese desplazamiento, por la agudeza de su percepción del pasado hace de la obra una creación rigurosamente histórica.

Paradójicamente **El recurso del método** replantea el problema de la verosimilitud de la obra ficticia. Hace años Menéndez Pidal sostuvo que la épica española era más "verista" que la del resto de Europa, porque "*aspiraba a una íntima aproximación entre la poesía y la verdad histórica*"¹⁹; de este cauce se habría originado posteriormente la novela. Someramente, estos son los antecedentes del problema que hoy encuentra un nuevo matiz en la actual narrativa hispanoamericana y, particularmente, en la de Carpentier. La novela de la cual nos ocuparemos no sólo es "verista" en el sentido anterior, sino que al final del análisis podrá sostenerse que es "verídica", tanto — o más — que la historia. Paradoja porque demuestra que si en algún lado se plantean con franqueza y sentido crítico los problemas reales de nuestra cultura ha sido en la *literatura* más que en la *historia*. O, en todo caso, se verá cómo la ficción viene a suplir las amplias deficiencias de una historiografía tradicional, conservadora y prejuiciada, para la cual los problemas son siempre menores, y no pasan de ser locales. Por otro lado, que las acciones acaecidas en la novela puedan expandir su significación a todas las naciones del continente es justificable, en último término, con un repetido pensamiento del autor: "*Este continente —continente cuya unidad indudable, en ciertos aspectos, no ha de buscarse en el uso de un idioma común a muchos países, sino en la existencia de idénticos o parecidos problemas.*"²⁰ Naturalmente son los grandes problemas del continente los que busca ilustrar la novela: la forma en que aparecieron, las causas que los generaron y las eventuales soluciones que han recibido. No ha sido el hispanoamericano un mundo apacible como han enseñado por décadas las historias oficiales; ha sido más bien uno en permanente lucha por alcanzar libertad y dignidad política y económica.

19. En dos artículos clásicos ha tratado Ramón Menéndez Pidal los contactos entre historia y literatura. Cfr. "Poesía e historia en el *Mío Cid*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, N° 2 (1949), pp. 113-28, y "La épica medieval en España y Francia", *Review of Comparative Literature*, N° 2 (1952), pp. 97-117.

20. Esta es una de las muchas declaraciones de Alejo Carpentier acerca de la uniformidad histórica de nuestros países. Cfr. "Literatura y conciencia política en América Latina", *Tientos y . . .*, pp. 71-84.

Finalmente, es preciso señalar que el procedimiento aquí propuesto aspira a distanciarse del tipo tradicional de análisis aplicado a la novela histórica. Así, no se pretende identificar hechos, personajes o situaciones peculiares del discurso novelesco para aclarar y ofrecer claves; se tratará de probar que muchos de esos acontecimientos, que varios de esos personajes, fueron verídicos, aun cuando no lo parezcan, y que no han carecido de importancia en la maduración de un proceso del cual el presente es resultado. Interesa aquí darle valor documental a la ficción y aumentar con el correlato de los hechos sucedidos en Costa Rica el grado de historicidad de la obra; en suma, importa probar que casi todo cuanto está descrito en la novela fue verdad. Se parte de un territorio escrito que comprende la realidad, la historia, para llegar a otro similar que es imaginario, la novela; en el tránsito de uno al otro se produce una recíproca fecundación de textos en la cual la novela gana solvencia histórica y el documento se posibilita como instrumento del análisis literario.

LA IMAGEN DEL DICTADOR

En **El recurso del método** el personaje dominante es el Dictador. El Primer Magistrado, al carecer de nombre propio y de país específico, tiene la capacidad significativa de representar a muchos dictadores, de ser, en efecto, la suma potencial de varios de ellos ²¹. Pero no parece tratarse de una cuestión de proporciones sino de un individuo en particular porque más adelante el discurso de la novela incluye a Estrada Cabrera, amigo del Primer Magistrado (p. 155)*; a Porfirio Díaz divisado por el Primer Magistrado en París (p. 11); a Juan Vicente Gómez, "compadre" del Primer Ma-

21. Muy conocidas son las palabras del autor en ese sentido: "Según su declaración, el Primer Magistrado de **El recurso del método** está constituido con un 40 % de Machado, el dictador cubano; un 10 % de Guzmán Blanco, el venezolano; otro 10 % lo constituye el venezolano Cipriano Castro; un 10 % más Estrada Cabrera, el guatemalteco; 20 % aporta Trujillo, el dominicano y un 10 % el mejicano Porfirio Díaz. . .", LABASTIDA, Jaime. "Alejo Carpentier: realidad y conocimiento estético. (Sobre **El recurso del método**)", Casa de las Américas, Nº 87, pp. 21-31.

* Todas las citas de **El recurso del método** provienen de la octava edición (México: Siglo XXI, febrero de 1975), 343 pp. Las citas se introducirán simplemente indicando entre paréntesis la página correspondiente.

gistrado (p. 113); a Gerardo Machado, que gobierna en Cuba mientras el *Ex* disfruta de su exilio parisino (p. 327). Los nombres de Guzmán Blanco y Trujillo resultan bastante extemporáneos con respecto al trasfondo histórico-social de la obra como para extender la afirmación del autor más allá de ciertos contactos anecdóticos. Lo mismo ocurre con Cipriano Castro, quien fue desplazado del poder en 1909, antes de los grandes acontecimientos mundiales que enfrentó el Primer Magistrado. Curiosamente mucho más se parece el Primer Magistrado a "su compadre" Juan Vicente Gómez y a su amigo Estrada Cabrera —que viven los mismos acontecimientos internacionales que él— que a los otros nombres. Además, la novela al incorporar esos nombres como existentes en un mundo paralelo al de la ficción los excluye deliberadamente, cancelando las posibilidades de identificación real entre el Primer Magistrado y el mandatario venezolano y el guatemalteco; no cabe duda que este es un recurso bien consciente del narrador.

Sobre el nombre de Estrada Cabrera conviene hacer una aclaración más amplia: desde que Miguel Angel Asturias declaró que el modelo de su famosa novela había sido ese dictador, su figura ha servido para ilustrar una variedad de paralelismos entre tiranos ficticios y reales del contexto hispanoamericano; **El recurso del método** no se ha librado de esa obstinación de la crítica, y un ensayista llega a afirmar que: *"... con todo, la base es otra vez proporcionada por Estrada Cabrera, ese increíble personaje que instituyó en Guatemala el culto a Minerva. . ."*²² Esta afirmación determina que una figura humana es "la base" de la otra, pero el juicio —relacionado con el tradicional estudio de fuentes— resulta, cuando menos, contraproducente con respecto al hecho que en el discurso de la novela se mencione cuatro veces al dictador guatemalteco, y hasta lo recuerda con pena el mismo Primer Magistrado: *"Y pensaba yo, amargamente, en el lamentable fin de Estrada Cabrera. . ."* (p. 307). De este modo parecieran descartables los nombres sugeridos en las declaraciones del propio autor. No se trata de un único dictador, al menos no de uno demasiado conocido.

Con la misma sutileza se procede en la elaboración del relato en cuanto al escenario. El no señalar un país en especial —y sin embargo reco-

22. RAMA, Angel. "Un culto racionalista en el desenfreno tropical", *Los dictadores latinoamericanos*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1976), pp. 42-51.

nocible— permite al narrador delinear y precisar una verdad supranacional que convierte a sus personajes en arquetipos; pero acorde con la rigurosidad histórica que domina en el texto es comprensible que tales arquetipos no procedan simplemente de una suma de características comunes a varios dictadores. Al contrario, toda la novela tiende a encontrar su base en un contexto particular y definido y, al mismo tiempo, capaz de representar las vicisitudes que vivían las naciones del continente, especialmente las del área del mar Caribe.

Aunque no lo nombre Alejo Carpentier en sus declaraciones, su Primer Magistrado tiene muchas semejanzas con otro Primer Magistrado que, como él, llegó al poder por las armas y gobernó con mano de hierro hasta que así lo quiso la Casa Blanca; ambos salieron a combatir asonadas e intentos revolucionarios inspirados por profesores teósofos o por militares insurrectos. Los dos gobernantes disfrutaron de la bonanza económica traída por la Primera Guerra Mundial, y sufrieron sus consecuencias posteriores. Como el Primer Magistrado de la novela el otro Primer Magistrado fue acusado de hacer negocios ilegales con compañías norteamericanas, y la prensa internacional dio a luz el escándalo. Igual que el personaje novelesco el Primer Magistrado sufrió la insurrección popular masiva que aceleró su caída; entonces se trasladó a París, en tranquilo exilio, donde murió, también, en 1931. Este Primer Magistrado real se llamó Federico Tinoco Granados, y gobernó la República de Costa Rica entre enero de 1917 y agosto de 1919.

Se analizará luego la importancia de las varias coincidencias entre el personaje de la novela y su contrapartida real.

RASGOS DE UNA BIOGRAFIA

Sobre todo después de asumido el mando, las biografías de Federico Tinoco Granados y del Primer Magistrado se parecen bastante, como igual se asemejan a las de otros dictadores de entonces. Pero aun antes del ascenso político estos dos personajes comparten ciertos rasgos que conviene comentar.

Si bien ambos han empezado en un colegio de curas provincianos

—los Maristas, del Surgidero de la Verónica, en el caso del Primer Magistrado; los Jesuitas, de Cartago, en el caso de Tinoco— la fortuna de la familia del último lo llevará hacia la formación más o menos clásica de un joven adinerado de la época; formación que el Primer Magistrado procuró dar más tarde a sus hijos: “. . . a los doce años de edad ingresó al Colegio Jesuita de Cartago. Sumamente aficionado a la carrera de las armas, de allí pasó a la Academia Militar de Briand, en New York, y al graduarse en ésta se trasladó al Atheneo de Bruselas en Bélgica, donde completó su educación. Regresó a Costa Rica en 1895 directamente a trabajar en las fincas de café y caña que su padre poseía. . .”²³. Con educación y destino similar soñaba el futuro Primer Magistrado en sus días de jovencuelo pobre allá en el Surgidero de la Verónica, cuando anhelando Europa, “*se recitaba los poemas en que Rubén Darío cantaba ‘los tiempos del Rey Luis de Francia. . .’*” (p. 96-7). El venerado Viejo Mundo le era sólo accesible a través de las plumas de moda, en cambio el joven terrateniente ya en su adolescencia podía cumplir uno de los sueños de entonces. Por ello cuando el Primer Magistrado se hace de fortuna envía sin dilación sus hijos a Europa y Estados Unidos; y uno de ellos, Radamés, como Tinoco, ha ido a obtener formación militar nada menos que en West Point, donde, por lo demás, se han educado varios de nuestros más crueles dictadores; pero Radamés no tuvo ocasión de volver para suceder a su padre: “*voló al cielo, sobre el asfalto caliente de la sexta milla de Indianápolis*” (p. 68).

El educarse en Europa o en los Estados Unidos no era un trámite sin consecuencias: encerraba el germen de un proceso de alienación, de menosprecio por lo propio. El peligro lo había señalado con claridad José Martí en **Nuestra América**. Esta tendencia que él había denunciado aun antes de 1891 cobraba un desmedido auge ya iniciado el siglo. La francofilia que afectó a tanto hispanoamericano de entonces fue casi siempre improductiva y alienante en aquellos que habían “*colmado la suprema ambición de vivir allá*” (p. 96). Las manifestaciones de ese “*metequisimo*”, que luego alcanzó capas más bajas de la sociedad, dieron tema a muchas páginas del período.

Federico Tinoco había conocido París como estudiante que llega de

23. SALAZAR de Sequera, María Elena. **La administración Tinoco y sus antecedentes**, tesis presentada para optar al grado de Licenciada en Filosofía y Letras. (Universidad de Costa Rica, 1959), pp. 76-7.

vacaciones; tal vez fue en esos días que concibió la idea de volver algún día con el respaldo tranquilizador de cuantiosas finanzas, que en todo caso, no siempre provendrían del bolsillo paterno; acaso pensó entonces en encontrar una fórmula que le rindiera más que la agricultura. Y en la confusión de nuestros países no se conocía mejor actividad para enriquecerse que la política. Después de esos trabajos vendría la plenitud de París, y así no sería tan duro cambiar el poder por una vida tranquila en esa capital del mundo. Los presumibles planes de Tinoco se fundamentan en los del Primer Magistrado; París debía de ser su retiro deseado: *“Cuando estuviese cansado de las agitaciones y turbamultas de allá; se retiraría, para esperar la muerte, en esta casa que cada viaje le hacía más grata. . .”* (p. 96).

No sólo el prestigio de la pluma de Darío ni la amenidad periodística de Gómez Carrillo habían estimulado la admiración por París. La presencia de la cultura francesa, fuerte durante todo el diecinueve, se hace avasalladora hacia fines de siglo, y Francia se convierte en un polo de atracción para los del *acá*. En el *allá* se suavizaba el destierro; además, la imagen de un retiro temporal o permanente junto al Sena estaba avalada por Porfirio Díaz, por Cipriano Castro, por Antonio Guzmán Blanco.

En París murió el exmandatario costarricense en septiembre de 1931. Por esos meses había empeorado igualmente la salud del *Ex*; poco después fallece. Diez años, poco más o menos, había durado para ambos el exilio; ni el ficticio ni el real tuvieron la ocasión de regresar al suelo patrio y, por una ironía del destino —o del narrador—, los restos de Tinoco no descansaron en Montparnasse, como los del Primer Magistrado, sino en Paire La-chaise. En las tumbas de ambos, en sencillo altar, se alzaba la imagen de la Virgencita Patrona Nacional.

SOBRE FECHAS Y CALENDARIOS

Procedimiento básico de este análisis será localizar los límites cronológicos externos a la obra entre los cuales se desarrollan los acontecimientos novelados. El proceso demanda establecer el sentido de las varias alusiones epocales que el discurso de la novela distribuye en su transcurso con la finalidad de proporcionar hitos que demarcan una época históricamente muy significativa: las décadas comprendidas entre 1912 y 1932.

La primera clave temporal está dada por una lectura que el Primer Magistrado hace en *Le Petit Parisien*: "***Sigue la rebelión de Ulster, con gran concertante de ametralladoras y arpas irlandesas. . .***" (p. 12), se alude a las consecuencias de la aplicación de la nueva ley de *Home Rule*, causa de los disturbios que lee el Primer Magistrado. Inmediatamente después aparece en los recuerdos del personaje un "***camarote del Titanic, reconstruido en su realidad sobre documentos, y que parecía como marcado por la inminencia del drama***" (p. 13). Tanto los sucesos de Irlanda como el publicitado hundimiento tuvieron lugar en 1912; contemporáneamente con estos sucesos comienza la obra. Ambas menciones se encuentran al puro principio de la novela.

Ajusticiado Ataúlfo Galván —el primer insurrecto— los diarios parisinos se han enterado de las atrocidades cometidas por el Primer Magistrado y sus hombres en Nueva Córdoba; tratando de silenciar esas publicaciones estaba "***cuando sonó el pistoletazo de Sarajevo, seguido de los disparos que, en el Café du Croissant, mataron a Jaurés***" (p. 105). Como se sabe, los dos hechos tuvieron lugar a mediados de 1914: eran los preludios de la Guerra Mundial. Por ello, poco después, el narrador informa: "***pero el 5 de septiembre, en la tarde, se entabló la Batalla del Marne.***" (p. 116). Como las anteriores, esta clave indica precisamente el año de 1914. Más adelante y después del alzamiento del General Hoffmann, vueltas las cosas al orden impuesto por el Primer Magistrado, hay dos menciones que sitúan el año diecisiete. En la primera, el Doctor Peralta recuerda a "***nuestro amigo Estrada Cabrera. . . que ya lleva diez y ocho años en el poder. . .***" (p. 115). Posteriormente el Doctor Peralta se muestra eufórico porque "***los submarinos alemanes acaban de hundir el Vigilantia. . .***" (p. 160), con seguridad quiso decir el *Lusitania*, barco norteamericano hundido por los alemanes en abril de 1917. Su alegría era bien justificada pues el incidente decidió a Estados Unidos a entrar en la gran guerra europea —para felicidad de la decaída economía del país del Primer Magistrado—.

Hacia 1920 pierde el mandatario el poder y se traslada a su exilio parisiense; mientras se decide a escribir unas memorias y se entretiene con caminatas al *Bois-Charbons*, de Monsieur Musard, se hace reconocible el año de 1924, al mencionarse "el reciente asesinato de Metteotti", hecho que en el *Ex-Primer Magistrado* "***ha remozado su admiración por el fascismo***" (p. 319). La salud del *Ex* comienza a declinar, pero antes de su fin tiene una sorpresa mayor que sirve para determinar el contexto temporal: se trata de

la presencia de El Estudiante en Notre Dame. El joven líder no se encuentra allí ni "desterrado", ni "expulsado", ni "escapado", como suponen el *Ex*, el Cholo Mendoza y Elmirita; el narrador aclara que El Estudiante va de paso hacia la *"Primera Conferencia Mundial contra la Política Colonial Imperialista, que mañana 10 de febrero se abriría en Bruselas, bajo la presidencia de Barbusse"* (p. 326). En realidad Henri Barbusse presidió el Primer Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo que se reunió no en Bruselas, sino en Amsterdam, en 1932. Por esta fecha muere el Primer Magistrado, cerrándose igualmente con su muerte una de las épocas más interesantes de la historia hispanoamericana.

Durante el primer decenio de esos veinte años el Primer Magistrado ejerce el poder autoritariamente, desplegando todos los recursos de su método. Durante esa época vive y enfrenta situaciones que conciernen a todo el continente y son reconocibles y creíbles porque el discurso de la novela las construye y apoya con documentos rescatados del discurso histórico de entonces. Al reelaborar un mundo donde esos hechos tuvieron lugar, definiéndolos cronológicamente la obra perfecciona su naturaleza historiográfica porque analiza un período; y por no tratarse de un caso específico, la novela describe con visos válidos para cualquier país del *acá* el ingreso de Hispanoamérica en la época contemporánea, ingreso producido en esos críticos años de transición que historiadores de hoy denominan como de *"Madurez del orden neo-colonial"* ²⁴.

Es preciso, pues, observar al Primer Magistrado en el ejercicio del poder para percatarse de la mucha responsabilidad que le cabe por las condiciones claramente desventajosas bajo las cuales su país ingresaba a la vida moderna; particularmente crítica es la situación de ese país por encontrarse en la zona del mar Caribe: *"Hacia 1914 la influencia norteamericana se afirmaba sobre todo en el área del Caribe y Centroamérica. Entre la guerra y la depresión el avance de la influencia económica norteamericana iba a ser muy rápido. . ."* ²⁵. Bien se percata el lector de El recurso del método

24. Adoptamos la terminología de Tulio Halperin Donghi: denomina este autor como "Madurez del orden neo-colonial" al período comprendido entre la Primera Guerra Mundial y la gran crisis económica de los años 29 al 31. Cfr. *Historia contemporánea de América Latina*. (Madrid: Alianza, 1969), pp. 280-355.

25. HALPERIN, T. *Historia*. . . , p. 293.

de esa rapidez, del proceso en todos sus pormenores, desde la firma a escondidas de sospechosos acuerdos en el Waldorf Astoria hasta detalles que se refieren al *"agregado militar de los Estados Unidos /que/ nos aguarda en el andén, junto a los miembros del Gabinete"* (p. 46). Esta mención aparentemente casual del narrador se explica en un marco histórico preciso: *"Estados Unidos. . . militarmente tenía su núcleo en el Caribe y Centroamérica; el área de intereses e inversiones norteamericanas, si era algo más amplia, tenía también allí su centro principal. Esa concentración en un área aun reducida de Latinoamérica iba a ser justificada igualmente por T. Roosevelt, una vez abandonada la presidencia: solo en el Caribe y en Centroamérica el desarrollo real de las naciones latinoamericanas era tan lento que éstas seguían necesitando tutela."*²⁶ Variadamente mostrará la novela las muchas formas cómo la tutela es ejercida e impuesta a partir de entonces.

Son años cruciales para el futuro de Hispanoamérica porque es durante esa década que efectivamente concluye el siglo diecinueve para el *acá*; el veinte llegaría con los efectos de la Guerra Mundial. Durante la transición tanto el Primer Magistrado como Federico Tinoco Granados se ven enfrentando los mismos problemas y tanto su país como Costa Rica oscilan entre una forma de gobierno nacional y las nuevas fuerzas políticas y económicas que se hacen sentir desde el Norte. Los años medulares de esta etapa coinciden con los de la Guerra, de modo que si el Primer Magistrado permaneció veinte años en el poder mientras que Tinoco sólo casi tres, el tiempo que efectivamente al Primer Magistrado se le ve, o se le lee, en el poder es de unos cuatro a cinco años, desde 1914 a 1919 o 20. Todo lo que el Primer Magistrado pudo gobernar antes de esa fecha carece de mayor importancia por encontrarse fuera del marco temporal en el cual la novela fundamenta su análisis. Por otra parte, si la biografía política de Tinoco Granados es breve, es, sin embargo, muy significativa porque en el lapso de su mandato suceden varios de los más relevantes hechos novelados: la Primera Guerra Mundial, los alzamientos revolucionarios, los movimientos huelguísticos, la gran crisis económica, la insurgencia de las fuerzas estudiantiles y la presencia omnímoda de las compañías transnacionales. Si incluso así el mandato de Tinoco pareciera muy breve como para compararlo al del Primer Magistrado, puede recurrirse al parecer de algunos historiado-

26. HALPERIN, T. *Historia. . .*, p. 292.

res costarricenses quienes afirman que, de hecho, el gobierno de Tinoco comenzó en abril de 1914, ciñendo con esto, precisamente, la significación temporal entre el discurso de la novela y el de la historia de Costa Rica ²⁷.

Pero, la historia personal del dictador, cíclica y repetitiva, carece de mayor valor frente a la historia lineal y única de los hechos que conforman el exterior. Mientras el discurso se sitúa en un tiempo explicitado por claves precisas, que va desde 1912 hasta 1932, la biografía del Primer Magistrado *“se repetía, se mordía la cola, se tragaba a sí misma, se inmovilizaba cada vez —poco importaba que las hojas de los calendarios ostentaran un 185 (?), 189 (?), 190 (?), 190 (¿6?). . .—: era un mismo desfile de uniformes y de levitas. . .”* (p. 128). Y aunque el trozo corrobora que la relación de su vida carece de significación frente al calendario de la historia social y económica, no deja de llamar la atención ese sugerido 1906 porque en ese año Tinoco Granados intentó por primera vez un golpe de estado ²⁸: al fracazar no le quedó más que permanecer a la expectativa de los hechos que vendrían, unos, claro, muy semejantes a los otros, mordiéndose la cola, tragándose a sí mismos.

OTROS CONTACTOS Y COINCIDENCIAS

Entre las muchas coincidencias que se producen entre la novela y el

27. Octavio Quesada Vargas escribió: “El 28 de abril de 1914 el presidente Ricardo Jiménez Oreamuno, violando la Constitución que había jurado cumplir, —y para evitar que fuera presidente cualquiera de los candidatos que habían obtenido votos populares para el cargo— entregó el poder, la fuerza pública, a Federico Tinoco Granados, para que éste dispusiera de la silla presidencial a su antojo: como efectivamente lo hizo, colocando en ella a un desconocido, Alfredo González Flores.” Cfr. *Proceso de la restauración o la intervención americana en Costa Rica*. (San José: Alsina, 1922), p. 1. Otro historiador costarricense confirma el temerario juicio anterior: “Ese diunvirato de 1914 lo formaban, como es notorio, don Federico Tinoco Granados, a quien se entregó el poder efectivo, es decir, el de las armas, y don Alfredo González Flores, que en calidad de Designado y con suplantación de título y usurpación del puesto de Presidente Constitucional de la República, ejercía funciones puramente civiles.” ZELAYA, Antonio. *Por la dignidad y el honor de Costa Rica*. (San José: Alsina, 1921), p. 8.
28. “Oportunamente se enteró el Gobierno de un movimiento revolucionario que habría de estallar el 10 de noviembre de 1906, a la media noche, y que consis-

correlato real que aquí se propone, conviene establecer dos tipos: las que se plasman como escrituras amplias de clara significación histórica y las que aparecen como menciones casuales del texto, aparentemente desvinculadas de una significación mayor. Las primeras confirman la naturaleza documental del texto: son escritos que alternativamente provienen de la historia o de la literatura; las segundas, aunque coincidencias menores, no dejan de tener significación luego de situadas en la gran red de circunstancias históricas que describe la novela. Son detalles que conforman la intra-historia, sin la cual, por supuesto, no podría organizarse el proceso mayor, que preocupa fundamentalmente a los historiadores. Para el propósito final de este análisis —lo reiteramos— ni las unas ni las otras interesan como posibles vías de ingreso hacia un estudio de fuentes o claves que tuviera como fin afianzar con precisión un correlato particular para la obra. Los contactos y coincidencias serán más bien la confirmación de la historicidad del texto, por cuanto el discurso novelesco es capaz de diluir en su desarrollo una serie de informaciones que pertenecen efectivamente a un cosmos real, prueba última de la veracidad de la narración.

Ahora bien, como se recordaba en un manifiesto de los estudiantes de la Universidad de San Lucas, el Primer Magistrado *"había ascendido al poder por un golpe de estado; que había sido confirmado en su mando por una elecciones fraudulentas, que sus poderes habían sido prorrogados mediante una arbitraria reforma de la Constitución. . ."* (p. 50). Aun cuando es recurso ordinario de las dictaduras continentales tratar de legitimar su usurpación del poder por estos medios, el presidente Tinoco procedió del mismo modo, convocando a un plebiscito por si acaso *"el pueblo todo confiaba en su honestidad, desinterés y patriotismo"* (p. 83). En ambos casos se trataba de votar "sí" o "no", dado que no hubo ocasión para que otros candidatos postularan sus nombres. La acusación pública formulada por los estudiantes de la Universidad de San Lucas debió semejar a la lanzada por los estudiantes de la Universidad de Santo Tomás, en Costa Rica, ante la elección de Tinoco que también ofreció resultados avasalladora-

tía en tomar simultáneamente los cuarteles de Puntarenas y Liberia. . . Personas de San José y de otros lugares se habían trasladado a la Hacienda el Carrizal, donde don Gonzalo Lizano Guardia y don Federico Tinoco Granados estaban encargados de organizarlas y armarlas para dar el golpe en Puntarenas." OBREGON Loría, Rafael. *Conflictos militares y políticos de Costa Rica*. (San José: La Nación, 1951), p. 90.

mente favorables para el Primer Magistrado. La novela cuenta que "... *el plebiscito arrojó un enorme y multitudinario 'sí', tan enorme y multitudinario que el Primer Magistrado se sintió obligado a aceptar 4781 votos negativos —cifra conseguida a tiro de dados por el Doctor Peralta—. . .*" (p. 85). El diario gobiernista de San José publicó la noticia a grandes titulares el 2 de abril de 1917: "*El General Tinoco es electo Presidente: 50.411 votos a su favor./ La votación más alta que registra la historia política de Costa Rica.*"²⁹ En este caso el Primer Magistrado ni siquiera se molestó en informar acerca de votos en su contra.

El General Tinoco también había asumido el mando de la República con plenos poderes antes de esa elección —el 27 de enero de 1917— de modo que ese trámite parecía innecesario; igual es el caso del Primer Magistrado. Sin embargo ambos procesos se efectúan porque las elecciones, cualesquiera que fuesen las circunstancias bajo las cuales se llevasen a cabo, eran bien vistas por la Casa Blanca, y la voluntad de Washington ya no podía ignorarse: así se consolidaban las formas políticas que iban a imperar en una nueva época de dependencia.

Hay otro ingrediente que tampoco falta en estas mascaradas trágicas: el miedo. El aparato represivo tiene en él uno de sus mecanismos más usados: "*Y voces misteriosas, voces solapadas, voces insidiosas, empezaron a cuchichear. . . que cualquier voto, aunque secreto, sería conocido por las autoridades. . . un creciente terror se fue apoderando de los empleados públicos. . . los campesinos desafectos tendrían que vérselas con el plan de machete de la Guardia Rural. Los maestros serían arrojados de sus aulas. Se revisarían severamente las declaraciones fiscales de ciertos comerciantes —nos entendemos— que siempre burlaban de algún modo los organismos recaudadores. . .*" (p. 84). La realidad podría ampliar con parecida propiedad a la del texto ficticio la tensión y la farsa inherente a tales procesos: "*Reinaba un silencio sepulcral el día del sufragio en todo el país. Solamente respiraban los secuaces trayendo infelices a las mesas; ¡Y resultaron sesenta mil sufragantes. ¿Cómo? Sencillamente, a última hora, la mayor parte de las listas, sobre todo las de los campos, en las cuales figuraban nombres supuestos y gentes inhábiles de todo género, fueron copiadas íntegras en los registros electorales. Y hubo sinvergüenzas que se vanagloriaban de ha-*

29. La Información. (San José). 2 de abril de 1917, p. 1.

*ber votado treinta y cinco veces. En las ciudades se llevaban reos de las cárceles a votar, muchos de ellos no con sus propios nombres, sino con los de las listas correspondientes a este o aquel distrito. . .”*³⁰. Las noticias del historiador acerca del inescrupuloso plebiscito otorgan significación y sentido a las elecciones que se recrean en la novela. Los procedimientos pseudo-democráticos eran usados por el gobernante ya en ejercicio sólo para conservar su poder; así, la obra vuelve a poner en las dimensiones que efectivamente tuvo, un hecho que en su discurso pretende ser ficción, episodio casi humorístico. Bien se sabe que ese despiadado humor ha sido ingrediente activo en la vida política del *acá*.

Una vez “tronado” Ataúlfo Galván, con el Doctor Martínez escapando hacia el Norte, el Primer Magistrado luego de las elecciones siente su brazo afectado de una ligera dolencia; con ella aparece el pretexto para salir nuevamente hacia el extranjero, no sin antes recibir una innecesaria y retórica autorización: *“El Gobierno, en pleno, rogó al Primer Magistrado que viajara a los Estados Unidos para recuperar su muy necesaria salud. En su ausencia, el Presidente del Consejo de Ministros asumiría la responsabilidad del Gobierno, con la inmediata colaboración del General Hoffmann, encargado de la defensa nacional, y el Presidente del Senado. . .”* (p. 85). En efecto, fue el Senado de Costa Rica el que, alegando el pretexto de la salud del Primer Magistrado, le autorizó para que viajara al extranjero con el fin de recuperar “su quebrantada salud”; como en el caso anterior, la autorización era igualmente retórica e innecesaria. En este caso el eufemismo era doble puesto que se sabía que el Presidente costarricense no regresaría. Como la novela no aporta el documento en cuestión, he aquí la versión real de ese decreto: *“El Senado de Costa Rica, en uso de las facultades que le confiere la Constitución de la República, y considerando: que en mensaje de esta fecha el Jefe del Poder Ejecutivo solicita licencia para hacer un viaje al exterior que exigen motivos de salud suficientemente comprobados, decreta: concédese licencia al Señor Presidente don Federico Tinoco Granados para separarse de sus funciones y ausentarse del país por el tiempo que según las circunstancias fuese necesario para el restablecimiento de su quebrantada salud.”*³¹ En una tradición política mucho más cuidadosa

30. CHACON, Tranquilino. *Proceso histórico: El 27 de enero o el bochorno nacional*. (San José; Falcó y Borrásé, 1920), tomo I, p. 80.

31. El documento aparece citado por CHACON, T. *Proceso. . .*, I, p. 263.

de las formalidades que de las esencias, estos papeles dejan revelador testimonio de los extravíos de una democracia que no asumía responsabilidades muy profundas.

Como para continuar el paralelo, el Primer Magistrado salió en su último viaje de ida hacia Nassau para luego enrumbar al Norte; Tinoco salió hacia Jamaica y desde allí prosiguió viaje hacia París, esa misma París a la que llega el Primer Magistrado después de unos pocos días en Estados Unidos. Como se ha visto, ambos cultivaban desde jóvenes la tentación de establecerse en el *allá* —para ellos, el Centro del Mundo—. París fue para Tinoco un “plácido retiro”, y también el lugar de residencia de su buen amigo el Doctor Peralta y Alfaro, costarricense, decano entonces del cuerpo diplomático ante el Quai d’Orsay. Allí también se encontraba por esos años el estudiante Alejo Carpentier, ¿se cruzó el joven cubano en su camino por la Ciudad Luz con el ex-Primer Magistrado quien en compañía del Doctor Peralta y Alfaro iba acaso camino del *Bois-Charbons* de Monsieur Musard?

Conviene señalar un procedimiento usual en la novela que consiste en desarrollar pequeñas unidades de acción no distantes del sentido y dirección de la acción principal del discurso; enriquecen el sentido de la trama principal, la complementan; además, amplían las posibilidades de relacionar tales acontecimientos con el sustrato histórico que soporta el matiz verista del texto. A continuación un ejemplo sitúa las menciones del discurso novelístico como un conjunto de unidades capaces de encontrar su contraparte real en la historia del continente. Esta afirmación es válida para cada una y acaso todas las unidades significativas de acción: cuando la novela se refiere a los días de carnaval, “*días de movimientos subversivos*”, algunos jóvenes seguidores de El Estudiante, “*de carácter levantisco*”, “*determinaron apoderarse astutamente, para el servicio de su causa*”, de unas ciertas armas de fuego; se trata de acontecimientos que a pesar de su tono jocoso encuentran correlato en sucesos realmente acaecidos en la Costa Rica del presidente Tinoco, quien en sus **Memorias** recuerda los ingratos sucesos: “*En aquellos días de movimientos subversivos unos jóvenes de carácter levantisco determinaron apoderarse astutamente, para el servicio de su causa, de unos cuantos rifles nacionales que se encontraban en una caseta de La Sabana que servía de almacén.*”³² La novela introduce y enriquece

32. TINOCO Granados, Federico. **Páginas de ayer**. (París: Imprimerie Solsona, 1928), p. 68.

con variaciones un tema que pertenece a la historia; se incorpora apropiadamente al discurso gracias a la composición espacial de la narración, a su desarrollo abierto hacia unidades que por yuxtaposición se van integrando al sentido unificador del discurso. La amplitud del narrador que dirige el proceso interno del relato le permite recurrir al humor, a recrear variantes de datos de la historia de un modo festivo; como la celebración del carnaval permite el disfraz se proporciona a los jóvenes ocasión adecuada para efectuar la maniobra: “. . . *unos gitanos, figurantes de Carmen. . . se apoderaron de los fusiles y revólveres del cuartel de Santa Bárbara. . . unos indios nuestros, henequeneros al parecer, pero disfrazados de pieles rojas. . . vaciaron un secreto arsenal de granadas de mano, desapareciendo luego en la multitud. . .*” (p. 207). De esa manera se continuará desplegando todo un proceso según el cual la novela va adaptando a los intereses estéticos de su organización hechos y situaciones que son históricamente documentables. Y es la profundidad de la mirada historicista de Carpentier la que hace posible que eventos aparentemente irrelevantes de la historia vuelvan a cobrar una significación que no tenían. El carnaval no era una simple celebración, sino la antesala de un próximo levantamiento popular ³³.

Los contactos entre el acontecimiento narrado en las **Memorias** del expresidente Tinoco y los descritos en la novela son solo coincidentes en lo más amplio; pero no será la puntillosa relación entre *un* suceso de la novela y *otro* de la crónica lo que orienta esta suerte de análisis histórico-literario, sino la suma de una variedad de acontecimientos que, por su multiplicidad y significación, por reflejarse desde la novela hacia el documento y viceversa, aparecen como claros puntos de apoyo del relato. En esto se afianza una visión totalizadora de la historia interior y más profunda del *acá*. Es en el conjunto de esas situaciones presentadas en la novela en donde la obra de ficción se revela como complemento necesario para completar ese cuadro bastante deforme de nuestro pasado, aunque ya oficializado por una historiografía conservadora, positivista, a la que siempre ha convenido *su* visión unilateral del pasado.

Ahora resta por aclarar el sentido de un número de menciones tex-

33. Si la novela emplea la imagen del carnaval lo hace por razones histórico-políticas que, además, convienen al desarrollo del relato; no parece que tenga que ver con alcances mitológicos universales. Cfr. GRIBANOV, Alexandr. “El nombre como factor constructivo en las novelas de Alejo Carpentier”, *América Latina*. Academia de Ciencias de la URSS, Nº 2 (1980), pp. 84-104.

tuales que igualmente no sólo encuentran correlato en la historia de Costa Rica, sino que parecen aludir claramente al país. Considerarlas en detalle no significa develar claves; significa aclarar pormenores a través de los cuales el autor aparenta legitimar un correlato individual más preciso para su cosmos ficticio. Por ejemplo, cuando en el *acá*, la novela sucede en un país hispanoamericano que tiene costas en ambos océanos y que se encuentra localizado a un par de días de navegación desde La Habana (p. 33, 37, 76, 289); tiene una zona de tierras altas más templadas (p. 56) y tierras bajas calientes (p. 74); hacia la zona Sur hay selvas y "*tórridas tierras sureñas*" (p. 127); las materias primas de exportación más importantes son café, banana y azúcar (p. 147); y figura en su escudo nacional un reconocido "*Volcán Tutelar, antigua morada de Dioses*" (p. 151). La capital del país del Primer Magistrado, al igual que San José, se encuentra en tierras templadas entre los dos océanos; y como hay dos costas, tiene también dos estaciones ferroviarias (p. 46, 196). Ambas capitales se adornaban con un Parque Central sombreado por flamboyanes (p. 252), se ofrecían allí concurridas "*retretas dominicales*" (p. 165). Adorna la ciudad novelesca un Teatro Nacional en el cual se inaugura la temporada de óperas con un "*Fausto en tal grado impresionante. . .*" (p. 197-8); recinto que en mucho corresponde al Teatro Nacional de San José, inaugurado igualmente con una impresionante presentación del *iFausto* de Gounod! ³⁴ La construcción del Capitolio y los muchos debates que se iniciaron al respecto recuerdan vívidamente los que tuvieron lugar en la Costa Rica de fines de siglo con respecto a los proyectos para levantar el Teatro Nacional, al cual le cayó, después, como acusación, la misma dirigida contra el Proyecto N^o 17 Capitolio que "*era, en verdad, un calco bastante indecente de la Opera de París*" ³⁵. Cuando llegó a Puerto Araguato el barco proveniente de Europa con la Estatua de la República, la gente se congregó a mirar la novedad; así debe haberse despertado la curiosidad en el puerto costarricense cuando llegó también del Viejo Mundo el Monumento Nacional, develado en 1895 y "*encargado al taller de Carrier Belleuse, y del cual se cuenta, por tradición oral, que Rodin modeló una de sus figuras.*" ³⁶

34. Cfr. ULLOA Zamora, Alfonso. *El teatro nacional*. (San José; Editorial Costa Rica, 1972), p. 134.

35. ———. *El teatro. . .*, pp. 93-101. Refiere ahí algunas polémicas al respecto.

36. FERRERO, Luis. *La escultura en Costa Rica*. (San José; Editorial Costa Rica, 1973), p. 46.

Tanto la policía del Primer Magistrado como la de Tinoco recibieron del pueblo el calificativo de “*esbirros*” (p. 199), a pesar de que tenían el nombre oficial de Policía Judicial (p. 177) y de Guardia Rural (p. 207), idénticos nombres ostentaban los mismos cuerpos en Costa Rica. Una observación final que concierne a la Mayoralía Elmira: es probable que este simpático personaje tuviera su contrapartida en la vida real puesto que el presidente Tinoco se trasladó a Europa con un séquito de familiares y sirvientes; en todo caso, es digno de recordar que la zamba Elmira proviene del Palmar del Siquire, de curiosa cercanía con los varios Palmares que hay en Costa Rica —como en otras naciones del trópico— y más aún de sugestiva semejanza con el Siquirres de Costa Rica.

El valor de estos detalles radica en su particularidad de ser medios a través de los cuales se va delineando con precisión un correlato categórico para el discurso ficticio; el texto no se propone como escenario un sitio que sea una total abstracción. El gran proceso histórico que es en verdad la conclusión que importa —y que este análisis trata por separado— toma lugar y se cumple en un país preciso que puede ser cualquiera del Caribe, representando un paradigma del proceso que vivía todo el continente.

LA ORATORIA DEL SEÑOR PRESIDENTE

Ambos gobernantes tenían plena idea del uso y de los efectos del discurso político. La oratoria rimbombante y declamatoria ha sido en Hispanoamérica —tan desgraciadamente— uno de los requisitos fundamentales para ingresar en el terreno político, y para mantenerse en él, como aclararía el Primer Magistrado. En un pasaje de la novela el Presidente define el modo apropiado de este lenguaje: “*Somos hartos aficionados a la elocuencia desordenada, al pathos, la pompa tribunicia con resonancia de fanfarria romántica. . . mi concepto de lo que debe ser la oratoria (eficiente para nosotros cuanto más frondosa, sonora, encrespada, ciceroniana, ocurrente en la imagen, implacable en el epíteto, arrolladora en el crescendo. . .)*” (p. 22). Federico Tinoco habría compartido plenamente el parecer del Primer Magistrado. La comunión de opiniones halla explicación en que ese era el modo del discurso político general de la época, heredado de Rodó, del estilo prosódico de Ariel, de la escuela parlamentarista española o, tal vez, de las mismas fuerzas expresivas que generaron el Modernismo. A esa forma

“tribunicia” la acompaña un contenido no menos elevado: los grandes infalibles temas del discurso político; así lo manifiesta el narrador de la novela al meditar el Primer Magistrado sobre el punto: *“pilares de sus grandes discursos políticos habían sido, durante años, los términos de Libertad, Lealtad, Independencia, Soberanía, Honor Nacional, Sagrados Principios, Legítimos Derechos, Conciencia Cívica, Fidelidad a Nuestras Tradiciones, Misión Histórica, Deberes-Para-Con-La-Patria, etc., etc.”* (p. 122). Cada uno de estos “pilares” es localizable en la oratoria del presidente Tinoco. Y no es exagerado decir que a ratos, la inspiración del Primer Magistrado queda disminuida frente a la elocuencia del mandatario costarricense. Así, por ejemplo, en una manifestación popular organizada en su apoyo un 20 de marzo de 1917, dijo: *“Al invencible grito de rebelión de ese Gesto Altivo de quienes no dejaron esclavizar los Derechos Patrios, el germen de la dictadura rompió sus goznes, sus cadenas de apoyo, y hoy ruedan por insondables abismos, por babilónicas profundidades, alejados de Nuestro Pabellón Nacional, los que pretendieron mancillarlo. . .”*³⁷. En verdad, Tinoco se refería así a un grupo de demócratas que sólo pedían elecciones libres y constitucionales; él era el germen y la expresión madura del poder dictatorial, pero ahí se ve al lenguaje sirviendo el mismo propósito que sabía darle el Primer Magistrado.

Curiosamente esa manifestación de marzo de 1917 bastante se parece a la ofrecida al Primer Magistrado luego de su victoria sobre Ataúlfo Galván y el Doctor Luis Leoncio Martínez, quien *“había huido hacia la frontera del Norte”* (p. 83). En el caso de Tinoco esos enemigos aludidos habían huido buscando las fronteras con Nicaragua, con Panamá, igualmente alejados del Pabellón Nacional. En ambas manifestaciones se vieron *“banderolas, arcos de triunfo, fuegos artificiales”*, (p. 83) y también en San José se escucharon las marchas aunque tal vez no se escuchara la *Sambre-et-Meuse*, que tanto agradaba al Primer Magistrado. Federico Tinoco, en pleno disfrute de un seguro poder, pudo recurrir tranquilamente a lo mejor de su oratoria: *“Jamás olvidaré este día venturoso y os ruego llevar a todo el territorio mi promesa solemne de consagrar todas mis fuerzas al bienestar de la República y de inspirar mis actos en el más puro Patriotismo, en ese Patriotismo sereno y amplio, benefactor y fecundo, del que me dejáis repleta el alma y que como aura fresca traída por vosotros de vues-*

37. *La Información*. (San José). 28 de enero de 1917, p. 3.

*tros campos, de vuestras montañas, y de vuestros jardines, rumorea suavemente hermosos cánticos de porvenir en todos los corazones. . .”*³⁸.

Aprovechando la bonanza de que ambos mandatarios disfrutaban, deciden convocar a un plebiscito nacional. El acto no deja de encerrar una falsa modestia que, en el caso del Primer Magistrado es bastante explícita: *“ . . . ceñudo y como entristecido manifestó que una gran amargura embargaba su ánimo, al pensar que el pueblo todo no confiaba en su honestidad, desinterés y patriotismo. . .”* (p. 83). Todo lo teatral concurre en la oratoria política que —sólo desprovista de los gestos— pasó intacta en la mayoría de los casos a formar parte del discurso histórico de la época. Pero por la multiplicidad de desarrollos, por el contrapunto de acciones, por las varias perspectivas, el relato hace visible ahora en todos sus matices la falsedad de los discursos del Primer Magistrado; la novela muestra al lector qué es lo que él *hacía* y luego qué *decía*; en el desencuentro entre estas dos categorías se genera la mentira. Raras veces la historia ha conservado el testimonio de lo que otros Primeros Magistrados *en efecto hacían*, aunque casi siempre ha conservado los testimonios *de todo cuanto decían*. En el caso de Tinoco, las razones por él expresadas como móviles de su acción política hoy quedan abiertamente en entre dicho porque se sabe que fueron intereses comerciales las razones finales de su golpe de Estado.

En su discurso inaugural Tinoco comenzó: *“Costarricenses: interpretando los deseos de la Nación vivamente manifestados en cuantas formas puede hablar el lenguaje del Patriotismo, he asumido hoy el Mando en Jefe de los Ejércitos de la República, llamado, por voluntad imperativa de los pueblos a ser Salvaguardia y Amparo de Nuestras Instituciones. . .”*³⁹. Son los mismos temas del Primer Magistrado dichos tal vez con igual histrionismo, pero el núcleo del problema no se encuentra, ni con mucho, en lo prosódico, ni en lo teatral ni en los grandes temas: residía en el nivel de comunicación que ese lenguaje establecía, porque declamado como sincero, era lenguaje que ocultaba la verdad; forma supuestamente elegante y culta —según el uso y frecuencia que tuvo— para evitar la verdad, para tergiversarla. En síntesis, se trata de una forma consagrada de la mentira política. Así como el adjetivo inusual, lo encrespado y ciceroniano eran los ro-

38. *La Información*, 20 de marzo de 1917, p. 7

39. *Idem*.

pajes del engaño, en la expresión oral la fingida indignación del hablante, sus pausas y gestos teatrales eran el apoyo escénico necesario para presentar la mentira como verdad.

Antes que los efectos de la Guerra Mundial agotaran el poder insultante de voces como "germanófilo", "segundo federiquito" o "prusianoide", aparece una expresión que iba a tener vigencia más duradera así como implicaciones políticas más amenazantes para los círculos de Palacio: "bolchevique". La voz, tanto en la novela como en su contexto exterior, se aplicaba principalmente para designar a aquellos opositores representantes de sectores intelectuales y obreros opuestos a la tiranía. Razón suficiente para que el Primer Magistrado se la endilgue a El Estudiante, aun confundiendo ideas e incidentes: "*¡Qué Oro de Moscú, ni qué Oro de Moscú! —rugió el Presidente—: No tienen los bolcheviques donde caerse muertos, y van a tener oro para. . .*" (p. 226). De la misma manera, el presidente Tinoco tildó con el mismo calificativo a uno de los intelectuales más notorios que organizaban su oposición: "*El jefe bolchevique señor Zeledón Brenes fue más allá de lo que autorizaron los poderes otorgados por los facinerosos. . .*"⁴⁰. Los trozos interesan, además, porque sirven para ilustrar la ignorancia y el menosprecio con que los Primeros Magistrados veían la querrela de principios que ya se iniciaba en el seno de la política continental; para ellos las ideas eran secundarias, lo principal eran los recursos de sus métodos y la fuerza emanada de los adjetivos, de los venerables temas. Todos los escollos se pretendían salvar con la oratoria, por eso cuando el Primer Magistrado se siente mayormente exigido, buscando una expresión impecable, parafrasea la famosa y admirada **Plegaria sobre el Acrópolis**, de Renán. La prosa del conocido escritor francés que tanto leyeron nuestros políticos criollos agigantaba cualquier menudencia, disimulaba habilidosamente el cúmulo de lugares comunes y pensamientos ramplones que eran, en el fondo, los mensajes presidenciales y, sobre todo, servía para torcer las verdades.

Muy al modo de Ernesto Renán se expresó Tinoco rememorando un levantamiento de estudiantes que salieron a la calle protestando contra el despido de profesoras opuestas al régimen —primera manifestación femenina estudiantil que registra la historia de Costa Rica—: "*Al principio la*

40. TINOCO, Federico. *Páginas. . .*, p. 78.

*fuerza pública se limitó a custodiar el delicado ramillete que abandonó el búcaro de las aulas para convertir en jardín las calles de la capital. Pero como las rosas, en un insólito arranque de ira, clavaron sus espinas en el corazón del gobernante, guardando la belleza de sus pétalos y la fragancia de su aroma, para llevar dentro de sus cálices la inocente semilla del mañana y regarla en el odioso terreno de la intervención, fue preciso variar la técnica seguida. . .”*⁴¹. Lo que en efecto este relamido pasaje trata de ocultar es una brutal represión estudiantil. La novela puede hoy en día, como los muy escasos documentos antidictatoriales, presentar los hechos en su real y cruel dimensión, revelando simultáneamente la magnitud del embuste que se escondía en el modelo del “insigne Renán”.

LAS MEMORIAS DEL PRIMER MAGISTRADO

De entre los muchos textos, títulos y escritos varios que se aluden, se citan, se parafrasean o se incorporan al discurso novelesco, hay uno que reviste especial importancia porque define una posible área de encuentro entre el escritor y el tema novelado, entre el autor y los antecedentes vivos de su obra. Ese texto de sugestiva importancia apareció en París en 1928, en donde a la sazón se encontraba Alejo Carpentier. La Imprimerie Solsona publicó unas memorias con el título de **Páginas de ayer**, cuyo autor era Federico Tinoco Granados, Ex-Primer Magistrado de Costa Rica.

Poco tiempo después de establecido en París, agobiado por los recuerdos de su derrota y por habladurías que no cesaban de circular, el Ex-Primer Magistrado busca al Ilustre Académico, *“tan comprensivo siempre, a quien quería confiar mis tristezas y decepciones, pidiéndole consejos para escribir —acaso— unas ‘Memorias’ ”* (p. 306). Pero el Ilustre Académico había muerto meses antes, y el proyecto de las memorias se dilata, quedándose, finalmente, en proyecto; pero recurriendo de nuevo a la intertextualidad, se transcribe a continuación el párrafo inicial de unas memorias que perfectamente bien hubiese servido para que el *Ex* encabezara sus nunca escritas páginas: *“No vuelvo a la lisa con ánimo interesado ni miras ambi-*

41. Se refiere a los graves y brutales hechos acaecidos en San José el 13 de junio de 1919. La cita proviene de TINOCO, Federico. *Páginas. . .*, p. 64.

ciosas. Alejado voluntariamente del mundanal ruido de la política, si hoy abandono por unos instantes mi plácido retiro, es para entablar combate con unos monstruos gigantes de la calumnia que el amargado despecho de un Sancho ha inflado de grotesca vida. Y un noble impulso mueve mi lanza: el de la gratitud” 42. El lenguaje no habría disgustado al Ex-Primer Magistrado; acaso éste en vez de recurrir a la conocida imagen de Fray Luis de León y a las otras cervantinas se hubiese pronunciado por algo más enérgico, pero los móviles seguramente serían los mismos, además que las inclinaciones culturales y literarias de ambos magistrados —lectores de Darío, de Gómez Carrillo, de D’Annunzio— incluían el sueño de publicar en París.

Las memorias de Tinoco son, fundamentalmente, una autoapología en la cual más de la mitad de las páginas corresponden a una sección de anexos en donde se incluyen artículos y notas de periódicos del *acá*; algunas en favor del *Ex*, que acoge con beneplácito, y otras en su contra, que rebate con sonoros argumentos. Es bien probable que de manera similar pensara en componer sus memorias el Ex-Primer Magistrado, y que a pesar de los consejos dados por el Ilustre Académico, también en sus páginas ganaría en importancia la prensa venida de *“ultramar, muy viajada y ajetrejada, ajena a los acontecimientos inmediatos y a las fechas presentes. . . El Primer Magistrado iba olvidando los apellidos de los hombres políticos de acá, importándole poco lo que en Europa ocurriera. . . atento, tan solo, a lo que podía ocurrir allá. . .”* (p. 319). Las memorias del expresidente Tinoco permiten suponer que él ha vivido un proceso idéntico: comprueba, igualmente, que *su* historia se escribe en el *acá*, que de poco o nada cuenta él en París porque son los diarios lejanos los que aún mantienen su nombre, para bien o para mal. A pesar de vivir en el Centro del Mundo, *su* centro del mundo es otro 43.

París no es más que un escenario: para Tinoco y para el *Ex* —para el latinoamericano en general— en el extranjero el ayer seguirá siendo el hoy; son matices del precio del destierro: *“Y transcurrían los meses, leyéndose*

42. TINOCO, Federico. *Páginas. . .*, p. 1.

43. La imagen del latinoamericano solitario y extraviado en el Viejo Mundo es recurrente y rica en la obra carpenteriana. Tan vital, acaso, por provenir de una experiencia profunda del autor quien, como muchos de sus futuros personajes, descubrió en el *allá* las raíces profundas de su pertenencia.

la prensa de febrero en abril y la de octubre en diciembre, con acrecidas evocaciones de sucesos pasados, revivencias de personajes desaparecidos: presencia de un ayer harto ayer, metido en hoy, hecho carne de una carne. . ." (p. 322). Contra esos fantasmas escribe Tinoco; sus páginas, tanto como una apología y una defensa, son un reencuentro y un regreso, tal como para el *Ex* y su hija Ofelia fueron, en una mañana gloriosa, las comidas y las músicas criollas; así se producía un *"maravillado reencuentro con el tiempo ido"* (p. 316). Las memorias de Tinoco no revelan un conocimiento de Proust; sus recursos literarios no son variados y se centran en torno al que mucho había usado siendo Presidente: desvirtuar los hechos a través de las palabras. Como glosar ahora el libro de Tinoco sería comentar las memorias de un posible personaje de la novela y no la novela, baste como muestra el párrafo inicial de sus reflexiones acerca de la Guerra, testimonio de un tipo de escritura que indudablemente el Primer Magistrado hubiera aprobado sin reservas: *"Bajo el manto de oscura noche brotó en Sarajevo la chispa productora del colosal incendio que abrazó al mundo entero y cuyas cenizas aún están calientes. . ."*⁴⁴. Luego viene una no menos retórica defensa de su gobierno bajo ese colosal incendio que ya sabemos bien cuantas nefastas consecuencias trajo.

El libro de Tinoco es otro hecho cierto; como tal, apoya históricamente el desarrollo del texto novelesco; por su origen, podría vincular al autor con el tema de su obra: ¿Fue acaso ese texto el punto inicial hacia otros textos, hacia otros hechos que constituyeron finalmente, y al cabo de los años, *El recurso del método*?

LA SOMBRA DEL DICTADOR

Entre las muchas lecturas explícitas del Primer Magistrado se encuentra el famoso *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento. Ciertamente que las figuras de Rosas y Quiroga le impresionan menos que la tesis de fondo, la *"cual le hizo emitir amargos conceptos sobre el dramático destino de los pueblos latinoamericanos, siempre trabados en combate maniqueísta entre civilización y barbarie, entre el progreso y el caudillismo. . ."* (p. 42). No será la única vez que el Primer Magistrado repare en Juan Manuel de Rosas;

44. TINOCO, Federico. *Páginas. . .*, p. 57.

debió volver sobre su biografía puesto que advierte algo conmovedor en su vida: que padeció el destierro, el abandono y la muerte en un *allá* que fue su tumba. En el padecimiento del caudillo argentino el Primer Magistrado intuye su propio destino, por eso cada vez que le aparecen enemigos defiende encarnizadamente su posición, su lugar y su rol: *"Seguiría jodiendo a sus enemigos mientras le quedaran energías. No quería tener el triste fin del tirano Rosas, fenecido oscuramente en Swathling, olvidado por todos —hasta por su hija Manuelita."* (p. 129). Más tarde, cuando se encuentra desterrado en París —y no simplemente retirado— y con una Ofelia a quien ve cada vez menos, el Primer Magistrado presiente que su paralelo con el *Ex* argentino se ha acentuado trágicamente, que más allá de su voluntad él también ha seguido los caminos de los dictadores que fueron: *"Y pensaba yo, amargamente, en el lamentable fin de Estrada Cabrera. . . en el mismo Rosas, de Argentina, cuya hija, cansada de representar papeles de virgen abnegada, de magnánima intercesora frente a los encarnizamientos del Terrible, rebelándose, de repente, en su verdad profunda, había abandonado al duro patriarca al llegarle el ocaso, dejándolo morir de tristeza y soledad, en las grisuras de Southampton —él, que había sido dueño de pampas infinitas, ríos de la plata, lunas como sólo se ven allá. . ."* (p. 307-8). El *Ex* va adivinando el desenlace de su existencia en una vida anterior pero semejante, que igualmente era parte de un sistema más amplio del que forzosamente tenía que reconocerse miembro: la gran familia de los exdictadores latinoamericanos. Su nombre —teme— se cubrirá con el oprobio que ha alcanzado al de los otros; doble pesar tiene así su destierro porque es ya tarde para enmendar nada, llevará un estigma inaceptable, sobre todo porque los dictadores son especialmente sensibles al calificativo de "dictador".

En sus mejores días nada irritaba tanto al Primer Magistrado como el verse tratado de "tirano". Tremenda cólera vive cierta mañana al leer un novedoso panfleto *"donde no se le insultaba ya a la criolla, en jerga de solar y conventillo, con retruécanos y chistes de fácil invención, como antes se hacía, sino que, definiéndosele como Dictador (más le hería esta palabra que cualquier epíteto soez, cualquier intraducible remoquete, porque era moneda de enojoso curso en el extranjero —y, sobre todo, en Francia. . .)"* (p. 185). El inexorable juicio de París pesa mortificadamente sobre estos *Ex* que más tarde se apresuran a dar explicaciones que no resultan convincentes. Tinoco Granados dejó en sus memorias un párrafo que bien podría incluirse con igual propósito en las proyectadas del Primer Magistrado: *"En mi tierra existe un criterio digno de estudio por pluma que tenga títu-*

*los para analizarlo. En espera de ello, voy a echar mi cuarto de espadas. Toda persona se considera con el derecho de culpar al Jefe de Estado de cuanto malo ocurre en el país, y en materia de detenciones políticas ningún mandatario puede perseguir con justicia a quienes fraguan planes para alterar el orden constitucional o complotan asesinatos, sin ser tildado, y sin examen de causa, de cruel tirano.”*⁴⁵ Desde la perspectiva de ambos mandatarios ellos no han hecho más que defender la Constitución, perseguir a asesinos potenciales, meter en cintura a “bolcheviques” y “revoltosos” que buscaban alterar la seguridad nacional. Para ellos lo de “dictador” es un exceso inaceptable por cuanto la opinión pública ignora la difícil tarea del gobierno. Por su parte, estos Jefes de Estado consideran la represión como su más eficaz instrumento. Razón por la cual el Primer Magistrado, ante las audacias de una creciente oposición, sentencia con gravedad: *“Esto me pasa por tener la mano demasiado blanda”* (p. 176); una bomba acababa de explotar en Palacio, poniendo en peligro su vida y dando inesperado fin a la farra que había continuado a la inauguración del Capitolio. No otra hubiera sido la explicación que el presidente Tinoco habría aventurado de haber vivido una situación semejante, a juzgar por las palabras que no dejó de incluir en sus memorias: *“No ando, pues, muy desacertado al asegurar que es preferible, en ciertos casos, la mano dura que cierre a la suave que liberte.”*⁴⁶

A propósito de explosiones, conviene mencionar un hecho que muestra trágicamente cómo la realidad excede en ocasiones la calculada moderación del relato novelesco; en realidad, el 23 de octubre de 1917 una bomba colocada con antelación por los enemigos del régimen hizo volar el Cuartel de Artillería de San José, dejando un saldo de setenta muertos⁴⁷. Era la respuesta del pueblo a esa “mano dura”, sostén del gobierno. De ahí que la represión sea la constante que distingue a estos sistemas desde los días en que el admirado Juan Manuel de Rosas viera *“pasar las cabezas de sus enemigos, pregonadas como ‘sandías buenas y baratas’, en las alegres carretas*

45. TINOCO, Federico. Páginas. . . , p. 69.

46. _____. Páginas. . . , p. 70.

47. Todos los diarios del 24 de octubre de 1917 informaron sobre el hecho. Las razones e investigaciones posteriores son comentadas por OCONITRILLO García, Eduardo. Rogelio Fernández Güell: Escritor, poeta y caballero andante. (San José; Editorial Costa Rica. 1980), pp. 101-106.

de los mazorqueros." (p. 308) y cuando Rosas aplicaba a sus adversarios los calificativos de *"inmundos, asquerosos, salvajes unitarios"* sentaba un nefasto precedente de la ordalía política latinoamericana; puesto que "oficialmente" son los otros los que atentan contra el Gobierno y la Patria, los insurrectos dignos de los mayores insultos. Desde entonces, el lenguaje ha sufrido en política una inversión radical de sus significados porque ha servido —o ha sido usado— para designar lo más oprobioso como si fuese excelso, y lo contrario; esta es otra de las enseñanzas de Rosas. Y como el lenguaje político no conoce vergüenza, Federico Tinoco —aunque no sin cierta razón— le llegó a aplicar el infamante calificativo de "dictador" al mismísimo presidente Woodrow Wilson: *"Los representantes diplomáticos de países hermanos. . . hacían que sus colegas de Washington les tuvieran al tanto de las pretensiones imperialistas de nuevo despiertas en el dictador Wilson. . ."*⁴⁸.

Las anteriores palabras de Tinoco permiten apreciar asimismo su desprecio por Estados Unidos, motivado seguramente por las afrentas que sufrió de la Casa Blanca; aunque él, como el Primer Magistrado nunca gustó mucho de los yanquis: ambos eran de vocación arielista, lectores de Rodó, admiradores de Víctor Hugo, declarados vástagos de la latinidad. Para ellos los yanquis eran buenos para hacer negocios, nada más. Pero pronto la aberrante dependencia económica, que se consolidó especialmente durante el período de Wilson, le iba a dar una forma más definida y seria a los justificados sentimientos antinorteamericanos que el hombre del *acá* comienza a hacer suyos por entonces.

Las contradicciones producidas por las preferencias (Francia) y necesidades (Estados Unidos) de estos magistrados remarcaban aún más la incertidumbre política de sus maniobras, que para la mayoría deben de haber resultado bastante incomprensibles. Por ello el humor funcionaba como una especie de válvula de escape de las presiones del medio. Una proclama de los estudiantes llama al Primer Magistrado *"Tiberio de zarzuela, Sátrapa de Tierras Calientes, Moloch del Tesoro Público, Monte Cristo Rastacue-ro. . ."* (p. 51), mofándose de su elevada autoconcepción personal. Tinoco no escapó a críticas semejantes; uno de sus opositores escribió en 1919: *"Posiblemente don Federico Tinoco, entre sus escasas lecturas, leyó alguna*

48. TINOCO, Federico. *Páginas. . .*, p. 43.

vez algún extracto de la teoría de Nietzsche sobre el super-hombre; y zás, se le caló en la mollera de que él pertenece, quién sabe por qué virtud, a la casta de los grandes hombres. Pues en medio de la terrible superficialidad que le distingue, se particulariza por ciertos gestos ampulosos, ciertas posturas infladas del hombre que se cree irresistible y superior a todo lo que le rodea, y a todos los obstáculos que al común de los mortales o a los políticos adocenados detienen.” ⁴⁹ Con todo lo ligera que pueda parecer esta acusación, apunta, sin embargo, a esas formas exteriores cuidadosamente tratadas por estos Primeros Magistrados, escenificadores de roles mesiánicos autoatribuidos. Poco después con El Estudiante y sus ideas, con las denuncias del periódico **Liberación** se superará el tipo de acusaciones fundadas en el humor.

La novela recupera con toda propiedad aquel asunto de lo personal del mandatario, su culto al aspecto, a la imagen pública de quienes se proponían *parecer* antes que *ser* gobernantes honestos. Así, por ejemplo, las reiteradas menciones al maletín de Hermes, con sus botellas forradas en piel de cerdo, para que no suenen al chocarse, lo describen como el alcohólico que es; sin embargo, en público, el Primer Magistrado es abstemio. El hecho va más allá de lo risible porque en un medio político en pañales la apariencia determinaba buena porción del favor popular. Por algo los primeros panfletos de la oposición trataban de desacreditar la construida imagen pública del señor Presidente.

Si en su **Facundo** Sarmiento fue el primero en poner al descubierto las verdaderas personalidades de los dictadores analizando sistemáticamente las vidas de Quiroga y Rosas, sus enseñanzas no se popularizaron. Algo después Montalvo usó su pluma para “matar” a García Moreno —como él dijo—, pero se trataba de una excepción: la mayoría de nuestros tiranos han pasado discretamente por una historiografía que tampoco quiere saber mucho sobre ellos. Recién en los últimos años historiadores progresistas y críticos han ido poniendo las cosas en su lugar, reinterpretando el pasado para mostrar cuáles fueron los últimos mecanismos y causas de las tiranías. En esta tarea la novelística ha desempeñado un papel de gran importancia

49. ZELAYA, Ramón. **Una prisión honrosa: Bocetos raros.** (San José: Alsina, 1919), p. 5.

asumiendo profundamente su realidad: *"En la literatura que se escribe hoy en América Latina, hay una creciente influencia de la realidad, pero no siempre deriva de ésta un realismo estricto."*⁵⁰ En esta tendencia se ubica plenamente **El recurso del método**, que describe las complejas circunstancias de la tiranía en un ámbito ficticio y no por ello es menos real, menos veraz.

Los nombres de los dictadores van inevitablemente cubriéndose de deshonra y finalmente de olvido: sus estatuas, como cuenta la novela, cuando en el futuro y por un azar salgan del mar, serán simplemente estatuas de "un dictador"; *"pasará lo mismo que con las esculturas romanas de mala época que pueden verse en muchos museos: sólo se sabe de ellas que son imágenes de Un Gladiador, Un Patricio, Un Centurión. Los nombres se perdieron"* (p. 293). Pero en su momento el nombre del dictador concentra la atención pública internacional convirtiéndose en una alerta para los auténticos demócratas. Estas consideraciones, nuevamente, sugieren contactos entre el autor y el tema novelado. Si bien es cierto que la dictadura de Tinoco fue muy breve para lo que se acostumbra en el *acá* y no menos cierto que estuvo opacada por las rutilantes estrellas dictatoriales del momento, su presencia llamó la atención de muchos hispanoamericanos puesto que había truncado uno de los procesos políticos más prometedores del momento y, ciertamente, el más avanzado de Centroamérica. En consecuencia, la prensa internacional no pasó por alto el hecho; quien se ocupaba de tales temas era un grupo de demócratas seguidores del pensamiento y la obra de José Martí. Como el maestro, habían hecho de la pluma y de los periódicos libres del continente sus campos de acción. Uno de esos publicistas liberales fue el venezolano Jacinto López quien difundía por la prensa, internacionalmente, la imperiosa necesidad de terminar con las dictaduras, de expandir el voto popular para hacer los parlamentos verdaderamente representativos de todas las fuerzas del país. Jacinto López no ignoró la situación de Costa Rica y, como Martí, desde Nueva York, fustigó al tirano. A la caída de Tinoco publicó una serie de artículos que denunciaban las muchas tropelías del *Ex*; estos artículos fueron reproducidos en **La Reforma Social** de La Habana. ¿Llegó alguno a las manos del joven Alejo Car-

50. BENEDETTI, Mario. "El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo", **El recurso del supremo patriarca**. (México: Nueva Imagen, 1979), pp. 33-75.

pentier? ¿Escuchó entonces por primera vez el nombre de Federico Tinoco? 51

López, que también había atacado a Menocal, hace algunas relaciones entre los dos hombres. Mencionar a Menocal junto a Tinoco no era un despropósito: el régimen del cubano también había recibido el calificativo de tiranía. Ambos mandatarios se habían hecho reelegir fraudulentamente —Menocal en 1916— y por los mismos desaciertos se vieron enfrentados a las honduras creadas por la Guerra Mundial; la comparación concluía señalando que las dictaduras, a pesar de sus diferencias, eran situaciones retardatarias y onerosas de graves consecuencias. Si Jacinto López veía en Menocal y Tinoco una parecida identidad, otro cronista de entonces, respondiendo a López, puntualizaba diferencias que, en todo caso, permiten ver una polémica en torno a los Primeros Magistrados: *“La gestión de Tinoco para llegar al poder y la de Menocal para continuar en él difieren mucho; no son similares. El señor Menocal podrá ser en política un detentador, atendiendo a las razones expuestas por el Doctor López, pero no carga sobre sus espaldas, como Tinoco, el sambenito de traidor. No puede, en verdad, juzgarse por el mismo rasero a los dos hombres. El presidente de Cuba no ha empañado la historia de su patria con el estigma de la infamia; extremado el asunto acaso pueda colocársele en las filas de los déspotas ilustrados...”* 52.

Tal vez sea muy temprano como para que el joven Carpentier se haya enterado de estos asuntos; si los primeros contactos no se iniciaron entonces, ya vendrían los años de París, muy propicios para un encuentro, ya fuera personal o solamente textual. Pero la imagen, o la persona de Tinoco pudieron suscitar en el joven intelectual, bien atento ya a los mecanismos de su historia continental, un tipo de reacción que con los años iba a culminar en una obra maestra de las letras hispanoamericanas.

51. Un historiador costarricense del momento comenta uno de los artículos de López, y afirma lo siguiente: “El siguiente artículo del doctor Jacinto López pone de manifiesto los desmanes de Tinoco, en su nefanda acción del 27 de enero de 1917. Dicho artículo y varios otros que también escribió el doctor López sobre el mismo tema, fueron publicados en *La Reforma Social*, importante revista que ve la luz en La Habana y que dirige desde Nueva York Orestes Ferrara, expresidente del Senado cubano y publicista de nombradía en la América Latina,” CHACON, T. *Proceso...*, I, p. 46.

52. _____ . *Proceso...*, I, p. 59.

¿LUIS LEONCIO MARTINEZ?

Uno de los enemigos más duraderos del Primer Magistrado es el Doctor Luis Leoncio Martínez, *"austero profesor de filosofía, traductor de Plotino. . . admirador de Proudhon, Bakunin y Kropotkin, que se había carteadado antaño con Francisco Ferrer, el maestro anarquista de Barcelona. . ."* (p. 50). Según estos datos la figura de Luis Leoncio Martínez se presenta como la de un intelectual de la época, con un registro de lecturas que corresponden a una mentalidad de avanzada. Sin embargo, el narrador se encarga de ampliar la información sobre el personaje con datos de apariencia irrelevante: *"El Doctor Luis Leoncio Martínez, además, concertaba sus convicciones libertarias con una suerte de teosofía, nutrida de los Upanishad, el Baghavad-Gita, Annie Besant, Madame Blavatzky, y también Camilo Flammarion —interesándose por los fenómenos metapsíquicos que, en muy íntimas ceremonias de rotación de mesas, cadenas magnéticas, y concentraciones espirituales, promovían las presencias, en golpes y levitaciones, de Swendemborg, el Conde de San Germán, Katie King, o de la aún viviente pero remota Eusapia Paladino. . ."* (p. 50-1). Semejantes intereses unidos a los políticos ya no son los de cualquier líder progresista de principios de siglo; la filosofía y el espiritismo abren sugestivas vías como para pensar que el Doctor Luis Leoncio Martínez tuvo también una contrapartida real; y éste bien pudo ser un político costarricense, filósofo, teósofo y espiritista llamado Rogelio Fernández Güell, quien se distinguió, además, como uno de los más tenaces opositores del presidente Tinoco Granados.

Se recurre otra vez a la intertextualidad como medio para sustentar la relación propuesta. El testimonio más evidente al respecto lo constituye un libro que Fernández Güell publicó en México en 1912, el cual llevaba por título **Psiquis sin velo**, parodiando el título de la famosa obra de su muy admirada Madame Blavatzky, **Isis sin velo**. Es aceptable pensar que Carpentier conociera ese curioso tratado, puesto que todos los nombres que recoge en el trozo de la novela recién citado aparecen glosados en **Psiquis sin velo**, desde los *Upanishad* hasta el de la legendaria medium Eusapia Paladino —con la excepción del de Annie Besant, quien logró figuración pública después de 1912. De entre otros datos de la biografía de Fernández Güell se desprende que no sólo "se había carteadado antaño con Francisco Ferrer", sino que hasta pudo tratarlo personalmente puesto que el costarricense residió en Barcelona entre 1905 y 1906, año durante el cual se trasladó a México.

En Méjico Rogelio Fernández Güell abraza otras ideas y conoce a interesantes personas, y especialmente, a Francisco Madero, quien luego sería Presidente de la República. Es de suponer que además de ideales comunes en torno al futuro libre de Hispanoamérica comparten las inquietudes espiritistas, a juzgar por la dedicatoria de **Psiquis sin velo**: *"A Francisco Madero P. Ninguno más digno que usted de figurar al frente de esta obra, cuya publicación ha favorecido de manera tan eficaz. Lamento profundamente que la ofrenda no corresponda a los méritos de usted tan relevantes en el campo de la filosofía y de la moral."*⁵³ La relación de Fernández Güell con Madero vuelve a remitir al texto de la novela ya que aparece allí indirectamente recordada: cuando el Primer Magistrado sitia Nueva Córdoba, demorando una acción definitiva, se presenta en su campamento el embajador de los Estados Unidos a formular quejas: *"... Además era necesario acabar con las místicas socializantes del Doctor Luis Leoncio Martínez. No íbamos a tolerar el encumbramiento de un segundo Madero en esta América de más abajo"* (p. 76). Fernández Güell, que había sido secretario de Madero y Director de la Biblioteca Nacional de México durante su presidencia, bien podía ser visto por el Departamento de Estado como "un segundo Madero", precisamente en "esta América de más abajo". También tenía el embajador en qué fundar sus cargos sobre "las místicas socializantes"; bastaba con abrir otro libro del intelectual costarricense, que recién por entonces empezaba a circular: **La Revolución Mejicana. Episodios**, aparecido en San José en 1915; sus páginas, que desarrollaban muchas de las tesis de Madero en contra del porfiriato, ponían directamente a la luz las intenciones norteamericanas en torno a los acontecimientos que se estaban desarrollando en México. Pero Fernández Güell había escrito otro libro aún más desafiante contra los yanquis: **Plus ultra: la raza hispana ante el conflicto europeo**, impreso en Madrid, con un breve prólogo de Jacinto Benavente, en 1917. El ensayo, que confirma la filiación arielista del autor, es profundamente antinorteamericano y no vacila en calificar como *"actos de despojo"* a los muchos acuerdos que Estados Unidos venía estableciendo

53. FERNANDEZ Güell, Rogelio. **Psiquis sin velo: Tratado de filosofía esotérica**. (México: Tipografía Muller, 1921); Eduardo Oconitrillo G. autor de Rogelio Fernández Güell. . . , única biografía del personaje, afirma sobre **Psiquis sin velo**: "Contiene la voluminosa obra, de 344 páginas, la historia del espiritismo desde los tiempos de la fábula hasta 1912. La exposición de todos los fenómenos hasta esa época estudiados, nociones de magnetismo, teosofía y ocultismo", p. 68.

en la zona del Caribe. Obvias razones, pues, para entender el enojo del embajador de la Casa Blanca ⁵⁴.

La etapa posterior en la vida pública de estos hombres es diferente: a Rogelio Fernández Güell no le fue concedido ni tiempo para reconciliarse con los yanquis, ni menos aún para alcanzar el poder, como fue el destino personal de Luis Leoncio Martínez. El Primer Magistrado alcanzó a "trocarlo" por medio de sus esbirros cuando, fracasado un intento revolucionario, huía hacia la frontera Sur. En la novela el desenlace de la misma persecución es más afortunado: *"El Doctor Luis Leoncio Martínez había huido hacia la frontera del norte por el camino de una quebrada seca que se perdía en las inhóspitas sierras de Yatitlán"* (p. 83). El Doctor teósofo sabe que le espera la misma suerte que acaba de correr Ataúlfo Galván; cuando agotan las torturas, los dictadores castigan con la muerte, y ambos Primeros Magistrados se distinguieron por sus manos duras. Como la intertextualidad aclara los alcances históricos del discurso novelesco se incluye a continuación un relato del crimen del escritor Fernández Güell, para que se confirmen así los procedimientos represivos de la dictadura no como elementos "típicos de la ficción hispanoamericana", sino como realidades ordinarias innumerables veces ocurridas en el *acá*. Los documentos que los han registrado, por la calidad de la obra de un gran escritor, vuelven a ganar actualidad como testimonios de un pasado que desgraciadamente mucho se repite en nuestro presente. En este caso el discurso de la historia complementará al de la ficción, porque no de otro modo hubiese sido la muerte del Doctor Luis Leoncio Martínez de no haber alcanzado la frontera norte: *"Cerca del río Ceibo fueron sorprendidos. Fue un encuentro muy desigual. Seis hombres fugitivos, casi sin armas, cansados por la larga caminata a través de la montaña por espacio de varias semanas, y cincuenta policías bien armados, bien enterados de lo que era el enemigo y ávidos de matar. Eran las ocho de la mañana cuando comenzó el combate. Rápidamente Porras quedó en el suelo acribillado a balazos, Jiménez cayó seriamente herido, y Fernández Güell, también herido en una rodilla no podía caminar. Entonces Patrocinio Araya, viendo rendido y desarmado a Fernández Güell lo asesinó con su revólver. Le hizo el primer blanco en la nuca, y después, acercándose más a quemarropa le disparó cuatro balazos en*

54. De *La revolución mejicana: Episodios*, existe una edición moderna: (San José: Editorial Costa Rica, 1973). De *Plus ultra* conocemos sólo la edición española: (Madrid: Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino Americana, 1917).

el cuello y en la cabeza, dejándolo muerto. Removió con el pie su cadáver y le dijo: 'ya caíste en mis manos. . .' (y agregó una exclamación que no podemos copiar). Araya desenvainó luego un machete que llevaba al cinto y cortó con él un manojo de pelo de la cabeza de su víctima la cual se estremecía en la hierba, movida por los tironazos que le diera. . . luego aquella horda de asesinos comenzó a despojar a los cadáveres de todo lo que traían, robándoles hasta prendas de sus vestidos. . ." 55.

La calidad histórica de **El recurso del método** se va definiendo por sus correspondencias con documentos que, como en este caso, superan incluso "lo ficticio". La novela, al contextualizar los hechos los mediatiza, y si pareciera que pierden por ello intensidad, esto se compensa con la mostración de un proceso mayor fuera del cual carecerían de plena significación. Nada de excesos hay, pues, en la muerte de Galván ni en la de Hoffmann. Si no gloriosos, son hechos que han acaecido con una cierta frecuencia que particulariza a la historia continental, pero los textos de historia tradicionales —demasiado apegados a las efemérides y a lo heroico— no se detienen en la significación de acontecimientos opacos pero importantes. Es labor de un novelista responsable volver a otorgarles vigencia y sentido.

El Doctor Luis Leoncio Martínez no murió cobardemente asesinado en la soledad del paisaje tropical; llegó finalmente a Washington, a exponer sus quejas ante el Hermano Mayor, Wodrow Wilson. Y el poderoso presidente escuchó sus cargos. Apropiado es recordar que Alfredo González Flores, el presidente depuesto por Tinoco, llegó también a Washington a exponer reclamos ante Wodrow Wilson, y asimismo fue escuchado; desde este momento se acentuará el aislamiento de ambos Primeros Magistrados: estaba comenzando a firmarse una sentencia de muerte que valía por dos. Pronto serían reemplazados por otros que satisficieran más a gusto los intereses de la Casa Blanca. Así, los nombres de los protagonistas, sean de los hechos ficticios o de los históricos tienden a perder su importancia individual para valer más bien como arquetipos de la política hispanoamericana del período.

Una revisión rápida de la situación de Venezuela, de Nicaragua, de Cuba, de Honduras, de México confirmaría que son muchos los que caen

55. La relación recibida de un testigo presencial ha sido recogida por OBREGON L., Rafael. *Conflictos. . .*, p. 98.

bajo las represalias del Dictador, que son muchos los que van y vienen hacia y desde Washington, invocando favores, ofreciendo concesiones, vendiendo cabezas, para alterar el rumbo de acontecimientos que se vivían varios miles de kilómetros al Sur. Era así como al dominio económico se agregaba un dominio político que no costó menos sangre ni menos vejaciones. Como fuera, las riendas de esos asuntos se quedaban en manos de Washington y Nueva York; durante esa década se traspasó el poder real hacia el *allá* quedando sellado el pacto con discursos altisonantes, con arreglos secretos y con centenares de cadáveres tirados por nuestra geografía.

SOBRE LAS TORTURAS

Como la tortura ha sido procedimiento común en la vida de esas repúblicas conservadoras, **El recurso del método** asume el tema con el mismo propósito antes empleado. Las causas que justificaban las torturas eran simples: los Primeros Magistrados tratan de silenciar a la oposición con violencia, incapaces de batirse en el terreno de las ideas. Si el **Facundo**, de Sarmiento había sintetizado los suplicios que se emplearon durante el diecinueve, la novela de Miguel Angel Asturias, **El señor presidente**, nos ha recordado con estremecedor realismo cómo a principios de siglo la tortura se practicaba profusamente en Guatemala por el buen amigo del Primer Magistrado, Manuel Estrada Cabrera. Una novela paraguaya contemporánea, **Yo, el supremo**, de Augusto Roa Bastos, presenta documentalmente el hecho apenas terminada la emancipación de España. La literatura hispanoamericana ha tenido que volver sobre este tema innumerables veces; pero su insistencia hay que entenderla como resultado del afán pedagógico que rechaza la complicidad con una historiografía especializada en acallar verdades molestas.

Generalizada por todo el continente, la tortura no fue ajena en la Costa Rica bajo el mando el presidente Tinoco. Su corto período de gobierno se envileció también con las prácticas que recomendaba el Primer Magistrado: *"La Prisión Modelo se llenó de máscaras. Y hubo aullidos y estertores, y garrotes apretados, y fresas de dentistas girando en muelas sanas, y palos y latigazos, y sexos taconeados, y hombres colgados por tobillos y muñecas, y gentes paradas durante días sobre ruedas de carretas. . . y hubo fusilamientos fingidos y fusilamientos de verdad. . ."* (p. 203). No son

éstas imágenes del terreno de la fantasía: casi no hubo detenidos políticos bajo la administración de Tinoco que escaparan de alguna práctica de coerción física. Los confinados sin juicio de ninguna naturaleza y sin derecho a apelación repletaron los calabozos subterráneos de la Penitenciería de San José; la mayoría de ellos había recibido, previamente, dosis de hasta ciento cincuenta garrotazos ⁵⁶.

Como las proximidades entre literatura e historia van iluminando ambos aspectos del discurso, su contenido interior y su correlato histórico, inferimos que el nombre de uno de esos detenidos "colgados por tobillos y muñecas" bien pudo ser el de Juan Bautista Chinchilla Abarca, quien, *"después de un corto combate fue herido en una pierna y cayó prisionero. . . llevado a la cárcel de Alajuela y sin consideración a la herida que tenía en la pantorrilla fue sometido a una extraña tortura, con la esperanza de hacerlo confesar. . . el tormento consistió en colgarlo de los pies, con las piernas tan abiertas como era posible. Según parece, semejante posición es tan violenta y causa un dolor tan intenso en todos los músculos de entre las piernas, que el paciente no tarda diez minutos sin perder el conocimiento. Esto ocurrió con Chinchilla, con la agravante de que se le soltó una hemorragia nasal y otra por la herida reciente."* ⁵⁷

Estos testimonios de una crónica verídica pero actualmente olvidada, vuelven a ganar actualidad debido a una obra de ficción cuya tesis histórica no es refutable ni siquiera en los detalles más brutales del proceso que se ha propuesto recrear; ya que su reelaboración ofrece simultáneamente una enseñanza, su análisis demanda de otras categorías además de los deslindes estéticos formales que hasta ahora se han ocupado del género. Es evidente que estamos en presencia de un discurso novelesco cuyo fin ha superado con creces la tradicional "ficción verosímil". Ese axioma de la tortura —el prestigio y eficacia del régimen se comprueba según el grado de "firmeza" que sepa aplicar— común y semejante en las dictaduras del continente había sido, pues, como en el país del Primer Magistrado un elemento de go-

56. Estas afirmaciones se documentan en el libro de ZELAYA, Ramón. *Una prisión honrosa. . .*, este abogado y profesor padeció la persecución, la prisión y la tortura tinoquista.

57. ZELAYA, R. *Una prisión honrosa. . .*, p. 162. Torturas no menos brutales que la recién descrita sufrieron Herculano García López y Celestino Armas Zúniga, dos de entre los varios que registra Zelaya. Cfr. pp. 72-5 y 213-8.

bierno para Tinoco; no por nada el pueblo resumió su sentir en estos versos: *"Para los amigos: plata / Para los enemigos: plomo / Para los indiferentes: palo."*⁵⁸ El refrán no podría sintetizar mejor una de las esencias del régimen del Primer Magistrado.

LA OMNIPRESENCIA DE USA

El capítulo V de **El recurso del método** se abre con aquel *"Ei... Bi... Ci... Di... Ei..."*, que anuncia el comienzo de una "nueva Quere-lla de las Investiduras": la tradición hispánica-europea, sustento de las formas de vida del *acá*, será reemplazada por otra que se empezaba a imponer en todo el hemisferio occidental. Estados Unidos había ganado la Guerra Mundial no sólo militarmente: su economía, su influencia política y sus expresiones culturales se impondrían a cualquier costo como sinónimos de "lo práctico" y "lo moderno"; las obras de William James y John Dewey suministraban las razones "filosóficas" del proceso. Ante la avalancha de lo nuevo nuestra tradición cultural se decreta envejecida y caduca, e intenta, incluso, cortar sus nexos con Europa: *"Los europeos —estaba demostrado— eran incapaces de vivir en paz, y había tenido el Presidente Wilson que atravesar el Atlántico para ir a poner orden en sus asuntos. Pero esta vez había sido la última. Nunca más nos molestaríamos en aportar nuestras jóvenes energías a la defensa de una cultura cuyo eje de gravitación —era tiempo ya de proclamarlo— se había desplazado hacia América del Norte, desde luego, en espera de que nosotros, los de más abajo, acabáramos de librarnos de la maldita tradición que nos tenía viviendo en el pretérito. El mundo había entrado en la Era de la Técnica. . ."* (p. 214-5). Este sentimiento expresado por el narrador, y compartido preferentemente por las burguesías del *acá*, es una de las ideas centrales de la obra porque en torno suyo se organizan varios de los episodios novelados. Como **El recurso del método** supera sobradamente a la novela política tradicional, su narrador no se conforma con expresar una condena en contra de ese proceso; su labor será poner de manifiesto el altísimo costo que esa transferencia iba a tener para Latinoamérica. En la novela se concretarán como partes del desarrollo ficcional, cada una de las instancias a través de las cuales Estados

58. ZELAYA, R. *Una prisión honrosa. . .*, p. 7.

Unidos fue consolidando un dominio que en el *acá* no emanaba —generalmente— de victorias militares, sino como consecuencias económicas del triunfo armado de los Estados Unidos en el Viejo Mundo.

Uno de esos años y hacia diciembre las antiguas navidades hispánicas aparecen totalmente mudadas: “las Navidades se transformaron en *Christmas*”; fue entonces cuando se empezó a constatar la hondura y alcance de las nuevas influencias: “*Las Navidades tradicionales, las de la Colonia, las de ayer, las de siempre, fueron desalojadas en un día por las Navidades Nórdicas*” (p. 221). El cambio tan drástico como rápido de usos cotidianos y ceremoniales era el resultado de un nuevo proceso de dependencia que se iniciaba de manera igualmente firme y veloz. El hecho es desproporcionado como para haber cristalizado en un decenio porque, como se ocupa de subrayarlo el narrador, se habían conservado por siglos, a pesar de la presencia comercial y cultural de Inglaterra y de Francia; pero ahora sucumbirán indefectiblemente ante lo yanqui.

Los grandes aliados de esta invasión norteamericana son las burguesías locales. Bien lo resume el Doctor Peralta: “*Para nuestra gente de plata, el Gringo es sinónimo de Orden, Técnica, Progreso. Los hijos de familia que no estudian con los jesuitas de Belén, están en Cornell, en Troy, cuando no en West Point. Somos invadidos —y usted lo sabe— por los Metodistas, los Bautistas, los Testigos de Jeovah, y la Christian Science. Las Biblias norteamericanas forman parte del mobiliario de nuestras casas ricas. . .*” (p. 252-3). La pregunta angustiada de Rubén Darío —“*¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?*”, formulada pocos años antes— empezaba a cobrar una alarmante vigencia porque la invasión era total, desde el *ketchup* hasta la lámina de “*Washington en Mount-Vernon, rodeado de buenos negros a quienes trataba como si fuesen de la familia*” (p. 213), que llegaba a adornar las aulas de clases. Y así como de las escuelas emigraban los valores de la tradición europea (p. 213-16), los funerales de siempre, con “*fondo dramático de llantos y plantos y sollozos y desmayos de mujeres, sin que faltaran, durante toda la noche servicios de café negro, chocolate en jícara, vinos peleones y recios aguardiantes*” (p. 252), son reemplazados por las modernas funerarias, donde “*las familias podían escoger, para recibir pésames y condolencias al pie del ataúd, un estilo de mobiliario, decoración y ambiente*” (p. 253). La presencia europea, que había sido también una forma de dominación, se debilitaba ante la presencia de otra que, en vez de ser *traída* en un lapso más que centenario, *irrumpía* en el *acá* avalada por sus dólares.

El *mare nostrum* apelado por Teddy Roosevelt para referirse al Caribe era en verdad un área de poderío desde la cual los Estados Unidos esperaban controlar el resto del continente, y una fatalidad entreguista, actitud cómplice de la reacción burguesa ante los nuevos intereses, es manifestada por el Primer Magistrado con una opinión que pareciera inspirada en el símil del Gran Cazador: *"No te olvides de que los gringos son los romanos de América. Y contra Roma no se puede. Y menos, con gente de alpargata. . ."* (p. 240). En esta forma —y con excusas de semejante tono— los gobernantes de entonces permitieron el reacomodo de pactos neocoloniales efectuados abundantemente durante la década en que ejerce el Primer Magistrado. Por definición, varios de estos acuerdos económicos lograban ingerencias en lo político, de modo que el distanciamiento comercial con Francia e Inglaterra traería una consecuencia mucho mayor que la sustitución de los bienes europeos por las invenciones gringas. En todo el desarrollo de esta "Querrela de Investiduras" la novela procede con apego a la verdad; no hay contradicción entre la opinión de un historiador contemporáneo y las tesis sustentadas en la narración: *"Los Estados Unidos en el área del Caribe pasan a ejercer durante largos períodos funciones que van desde la percepción de impuestos aduaneros y la protección militar del orden interno hasta el ejercicio liso y llano del gobierno de estados que, sin embargo, retienen nominalmente su independencia."*⁵⁹ Esta realidad histórica condiciona los mecanismos internos de la novela: cuando el Primer Magistrado ya no conviene a los intereses económicos del Imperio, éste contribuye desvergonzadamente a tumbarlo, teniendo listo a su reemplazante: *"... apoyan al hombre de Nueva Córdoba. El individuo les importa poco. Pero viene e personificar un tipo de Democracia que ellos invocan cada vez que quieren cambiar algo en América Latina"* (p. 251). Años antes el mismo embajador de los Estados Unidos le había solicitado al Primer Magistrado que acabara con Luis Leoncio Martínez, cuyas "místicas socializantes" no eran entonces del agrado de la Casa Blanca. Pero conviene recordar que luego de su derrota en Nueva Córdoba, Luis Leoncio Martínez se marchó a Washington donde —y como tantos políticos de América Latina— aprendió la lección de una servil prudencia "democrática y cristiana".

Fue en realidad en nombre de ese "tipo de *Democracia*" que los Estados Unidos decidieron entregarse a la protección de sus hermanos del

59. HALPERIN, T. *Historia. . .*, p. 283.

Sur. En 1913 el Departamento de Estado, para salvarse de las suspicacias que empezaban a circular, distribuyó entre las embajadas latinoamericanas ante la Casa Blanca un documento del cual transcribimos: *"Los Estados Unidos no tienen nada que ambicionar en Centro y Sud América, a excepción de los intereses tradicionales de los pueblos de ambos continentes, la seguridad de los gobiernos en bien del pueblo y no para ningún grupo o empresas determinadas, el desarrollo de las relaciones personales y comerciales entre los continentes, que han de redundar en beneficio de ambos, y no para inmiscuirse en los derechos y libertades de ninguno."*⁶⁰ Cualquier lector de hoy reconocerá la mucha falsedad que brota de esas palabras, pero para el Primer Magistrado eran la expresión de una posibilidad sincera; de allí su enorme sorpresa cuando volviéndole la espalda exigen su cabeza: *"Esos, esos, cuyos intereses he defendido como nadie; esos que han conseguido de mí todo lo que querían, me atribuyen todo lo malo que ocurre en el país"* (p. 250). La paradoja se cierra grotescamente porque la falta de visión política del Primer Magistrado le impide ver que una de las grandes causas de "todo lo malo que ocurría en el país" era, precisamente, el dominio asfixiante que comenzaban a ejercer las empresas yanquis. Que el final de su período sea anunciado personalmente por el embajador de los Estados Unidos es categórico: debe abandonar el país para que el Doctor Martínez tome el mando; sus razones son parcas y definitivas: *"Nuestro Departamento de Estado sabrá por qué lo hace"* (p. 270). Tarde advertía el Primer Magistrado cuán relativa era en verdad la independencia de su nación; tarde se dio cuenta que por no atenerse a una política más acorde con los intereses que se manejaban desde el *American Club* sería desplazado por otro; otro más "democrático", más dócil e igualmente comprometido en un nuevo juego de concesiones.

Las fuerzas que derrocaron al Primer Magistrado no están ausentes del proceso político costarricense del decenio 1910-1920. Es clarísimo que la caída del Primer Magistrado se ha gestado e impulsado desde fuera de las fronteras nacionales; su empeñada táctica represiva durante una crisis económica indetenible ha levantado movimientos opositores que pueden volverse —según un inevitable proceso de maduración política— en contra

60. Citado por CHACON, T. *Proceso. . .*, I, p. 62. Sin duda que tal documento responde al pensar del Presidente Wilson, que ese mismo año había pronunciado en Mobile, Alabama, un discurso en términos muy semejantes. Cfr. CHACON, T. *Proceso. . .*, I, p. 60.

de los intereses norteamericanos. Es en defensa de esos intereses que aparece en escena el embajador de los Estados Unidos, y llega a aguas nacionales un barco de guerra, el *Minnesota*, cuyos infantes de marina están listos para desembarcar. Todo lo anterior se dio en la caída del presidente Tinoco; también la historia de su desgracia personal está ligada a las directrices de Washington, que nunca le otorgó un muy solicitado reconocimiento diplomático —debido a las gestiones de González Flores ante Woodrow Wilson. Las cosas empeoraron cuando Tinoco no siguió los lineamientos económicos ni las indicaciones monetarias de la Banca norteamericana interesada en hacer negocios en Costa Rica. Un agudo observador político de entonces, el diplomático venezolano Jacinto López, escribió apenas caído Tinoco: *"El control de los asuntos internos del país ha pasado por completo a Washington, desde que la existencia económica del gobierno depende de que los Estados Unidos lo reconozcan o no. El solo gobierno hoy posible en Costa Rica es el que tenga la aprobación de Washington."*⁶¹

Para los dirigentes del *allá*, Tinoco bien pronto dejó de ser el Presidente para convertirse en el Dictador, porque su régimen había pecado tanto contra la democracia como contra los intereses norteamericanos. Así observa la situación un historiador de la época: *"Algunos intervencionistas de Costa Rica dicen que Tinoco era tirano a lo Nerón, y que por ello el gobierno de Washington —el decidido aliado de Estrada Cabrera en Guatemala y de Gómez en Venezuela— se negó obstinadamente a reconocer el gobierno de Costa Rica inaugurado en 1917. ¡Bah! La verdadera causa de la obstinada y falaz actitud de Washington es otra."*⁶² La causa del aislamiento

61. LOPEZ, Jacinto. *La caída del gobierno constitucional en Costa Rica: El golpe de Estado del 27 de enero de 1917* (Nueva York: De Laisne y Carranza, 1919), p. 17. Un estudio muy completo al respecto es el libro de MURILLO Jiménez, Hugo. *Tinoco y los Estados Unidos: Génesis y caída de un régimen* (San José: Universidad Estatal a Distancia, 1981). Desafortunadamente dicho estudio no pudo ser consultado por nosotros pues apareció cuando este ensayo se encontraba ya escrito; lo mencionamos aquí por la notoria importancia que tiene en este y otros aspectos desarrollados en estas páginas.

62. El mismo historiador continúa analizando el hecho: "La clave de esa conducta la denuncia Luis Araquistain en *El peligro yanqui*: 'Para los Estados Unidos, dice, hay mejicanos que un día son bandidos execrables y otro, excelentes patriotas, según se crea que fomentan o lesionan los intereses yanquis en Méjico. Sobre Villa, por ejemplo, se han acumulado todos los dictorios y todas las loas, en momentos distintos.'" ZELAYA, A. *Por la dignidad. . .*, p. 19.

de Tinoco es la misma que conoce el lector de la novela, con la ventaja que la obra literaria ilustra más variados matices del proceso que los documentos accesibles sobre este asunto; fundamentándonos en la calidad historiográfica de **El recurso del método**, podemos suplir con ella los vacíos documentales que al respecto existen. Tanto el Primer Magistrado como Federico Tinoco y Luis Leoncio Martínez —éste último en sentido inverso vivieron el ciclo de pasar de “excelentes patriotas” a “bandidos execrables”. La sutileza de la narración con respecto a la carrera de Luis Leoncio Martínez es particularmente rica e ilustrativa: después de ser buscado por los yanquis llega a merodear al Departamento de Estado [*“Aunque la cosa se ha tenido en gran secreto, Ariel sabe que estuvo varios días en Washington. . .”* (p. 250);] allí se cierra un pacto entre ese político vanal y disponible —el nuevo rostro del oportunista criollo— y los intereses norteamericanos. Por ello, al anunciarle el embajador al Primer Magistrado el fin de su mandato le comunica el nombre del sucesor, advirtiéndole: *“El Doctor Luis Leoncio tiene ideas, un plan. . .”* (p. 270); bien sabe ya el lector cuál será el plan del profesor teósofo, porque después de comenzado su período, por El Estudiante —éste en París y en conversación con Julio Antonio Mella— reconoce que la lucha contra un poder absoluto continúa: *“Tumbamos a un dictador. . . pero sigue el mismo combate, puesto que los enemigos son los mismos. Bajó el telón sobre un primer acto que fue larguísimo. Ahora estamos en el segundo que, con otras decoraciones y otras luces, se está pareciendo ya al primero”* (p. 326). El gran enemigo continuaba en pie, sólo había cambiado el hombre que lo representaba. Despréndese de este pasaje la significación de El Estudiante como miembro fundador de una lucha ideológica, que iba contra los principios imperialistas, por sobre el títere que defendiera sus intereses.

La diferencia entre el nuevo y el anterior mandatario era simplemente formal. El Doctor Martínez va a expresarse con el novedoso lenguaje de la necesaria solidaridad interamericana. Expresión algo más sofisticada que los acuerdos burdos y precipitados que firmaba el Primer Magistrado en el Waldorf Astoria. El reluciente panamericanismo incluía como fundamento *“... las bodas místicas del Aguila y del Cóndor, de la fecundación de nuestro Inagotable Suelo por la Inversión Extranjera, en esta América, transfigurada por la pujante Técnica que del Norte nos vendría. . .”* (p. 320).

La defensa que ofrecía El Estudiante se libraba en varios frentes en la Hispanoamérica de entonces; desde la lúcida advertencia primera de José

Martí, pasando por un arielismo que va desprendiéndose del lastre retórico del Maestro, hasta las tesis más fantasiosas de Vasconcelos; con todo, esa confrontación encarnaba un malestar que amplios sectores sociales manifestaron de formas diferentes. Las expresiones políticas más maduras del enfrentamiento fueron los nacientes movimientos de izquierda, iniciados principalmente en los claustros universitarios, apoyados en un ideal socialista que comenzaba a clarificarse en el *acá* ⁶³. Popularizada en horas difíciles esta opinión sería a la postre el único modo consistente y organizado en contra de un poder cuyos manejos terminaron aniquilando o anexando en su beneficio, todos los otros tipos de posiciones políticas que en algún momento pregonaron actitudes antiimperialistas: he ahí el valor simbólico de El Estudiante; su oposición es radicalmente distinta de las palabras y los gestos de Ataúlfo Galván, del General Hoffmann y del Profesor Teósofo, quienes no inquietan mayormente a Washington. Pero cuando El Estudiante entra en el juego ya las cosas cambian; destituido el Primer Magistrado y sufriendo el rencor de su derrota, le espeta al Cónsul norteamericano que por qué no le entregan el poder a El Estudiante; y éste replica: ***"A ese será difícil conseguirlo. Es hombre de nueva raza dentro de su raza. De esos están naciendo muchos en el continente, aunque vuestros Generales y Doctores se empeñen en ignorarlos"*** (p. 282). Mucha razón tenía el heterodoxo agente yanqui, porque El Estudiante que provenía de las lides universitarias era vocero de alentadoras ideas, así contextualizado por el historiador: ***"Sin duda el movimiento de reforma universitaria no agota su eficacia dentro de la Universidad; conduce a una politización permanente del cuerpo estudiantil, que —ante la solo incipiente movilización política de los sectores populares— se constituye en más de un país en vocero de los que aún permanecen mudos. El movimiento estudiantil es entonces una escuela política en la que se han formado muchos futuros líderes revolucionarios latinoamericanos, desde Víctor Raúl Haya de la Torre hasta Fidel Castro."*** ⁶⁴ Además del reconocido paralelo con Rubén Martínez Villena, buena razón tenía el narrador para llamar a este personaje El Estudiante;

63. En el *Diario de Costa Rica* del 15 de agosto de 1919 se lee una breve nota que dice: "El doctor Aniceto Montero ha estado en esta redacción para informarnos que está en formación en este país, un partido socialista que integrarán elementos obreros y aun personas conspicuas."

64. Se refiere Halperin Donghi a los movimientos estudiantiles originados precisamente hacia 1918. Cfr. *Historia. . .*, p. 298.

fue él quien tumbó al dictador, aunque los yanquis se adelantaran a reemplazarlo por otro; bien lo sabe el Doctor Peralta, cómplice de la maniobra: *"... fue El Estudiante quien te tumbó. . . la Huelga General fue obra de El Estudiante"* (p. 270).

Menos consistentes, aunque no menos sinceras, fueron las voces que clamaron en otros tonos en contra de lo que en ese momento se veía ya como una amenaza para el futuro del continente. Si pareciese que la novela carga sus tintas cuando describe la presencia masiva de lo norteamericano en el *acá*, baste para corroborar su congruencia un párrafo de esta carta que hace pública un lector, a través del periódico, para protestar por la ingerencia que el Cónsul estadounidense tenía en la política de Costa Rica: *"Seguid la ruta que os vaya trazando el Cónsul Chase u otro ejecutor de las altas obras del Presidente de los Estados Unidos de Norte América. Así la vida os correrá fácil, feliz y provechosa. . . Mientras decida el amo que no servís ni para capataces. Entonces empezará verdaderamente la era feliz para Costa Rica. Los yanquis tendrán dólares; los Bancos y el comercio, y la agricultura, y la industria serán yanquis. Los ferrocarriles y los caminos, y los puertos y los campos de pan llevar, de fácil acceso, serán yanquis; las escuelas y los colegios serán yanquis. La lengua oficial y la que se enseñará obligatoriamente serán yanquis. La religión se enseñará en múltiples y bien dotados templos protestantes yanquis; los descendientes de los que tengan algo que vender tendrán dólares y emigrarán a otras tierras menos felices; los que no. . . serán parias en su suelo donde sus padres no supieron ser ciudadanos."*⁶⁵ Estas palabras provenían de un hombre cuya pasión nace de un temor real y visible. El mismo malestar tampoco lo ignoraba el Primer Magistrado, quien acaso por su gran cinismo, no quiere ver más que lo que le conviene: *"... no podía ignorar que sus enemigos usaban de válidos argumentos cuando le echaban en cara sus crecientes concesiones a los gringos, puesto que los gringos, tonto hubiese sido negarlo, eran universalmente detestados en el continente"* (p. 123). Sin embargo, el encono no fue suficiente para que las fuerzas patriotas del *acá* repelieran una presencia que, además, ya se había hecho sentir militarmente en el ámbito del Caribe: México, Guatemala, Nicaragua, Santo Domingo, Cuba, Haití conocían bien de cerca a los "marines". *Desembarco, intervención, ocupación* o cualquier "matiz" que le diera Míster Gottschalk, Cónsul en Puerto Araguato, las

65. La Verdad (San José) 11 de septiembre de 1919, p. 4.

tropas norteamericanas eran un nuevo factor en la política latinoamericana.

Precisamente a raíz de la caída de Tinoco, Costa Rica estuvo a punto de ingresar a esa lista de naciones en las cuales los *marines* habían desembarcado, intervenido u ocupado; un barco de guerra —acaso de nombre *Minnesota*— esperaba en aguas de Puerto Limón listo para entrar en acción cuando así lo requiriese el Cónsul en San José. En efecto, el representante de Estados Unidos en Costa Rica, Míster Chase, había solicitado la presencia de refuerzos militares cuando en su opinión, los trastornos para derrocar a Tinoco crecían más allá de lo controlable, amenazando con acciones que podían canalizar en contra de los intereses norteamericanos, siempre mal quistos por la masa. Así registró la crónica algunos de esos acontecimientos: *“Con motivo de la jornada del 13 de junio de 1919 la gente se aglomeró ante la casa del Cónsul norteamericano en San José, señor Benjamín Chase; la policía y los jefes militares dieron cincha y alguien dijo que se había ofendido al señor Chase, quien se encontraba en las ventanas del Consulado viendo pasar la manifestación. Míster Chase puso un cablegrama a su país que decía lo siguiente: ‘Cada minuto que usted pierda /el Secretario de Asuntos Exteriores/ es la cabeza de un norteamericano que cae y una propiedad de los nuestros que se incendia.’ Dos días después llegó a Limón un buque de guerra norteamericano.”*⁶⁶ De este modo, por los documentos, se hace reconocible la verdadera historia de Hispanoamérica. El nivel de verosimilitud de la novela se convierte en uno de veracidad porque los hechos narrados “ficcionalmente” remiten a una historiografía que los apoya. La lección que se desprende de la obra es siempre inequívoca: cuando el orden establecido se trastoca, quedan en peligro las inversiones norteamericanas; entonces vienen en su defensa los *marines*, nacidos con ese objetivo.

En el país del Primer Magistrado, en el de Tinoco —como en todo el Caribe— importaba primeramente la seguridad de los bienes norteamericanos. Con tal propósito se aceleraba el proceso de reemplazo de gobernantes porque el nuevo Presidente debía ser más beneficioso para aquellos intereses. Otro historiador de la época completa con datos de lo acaecido en San José, aspectos desarrollados en la novela: *“En esta fecha —24 de junio de*

66. SALAZAR de Sequeira, M. E. *La administración Tinoco. . .*, p. 100.

1919— no han sido desmentidas las siguientes noticias: que en Limón se encuentra anclado un barco de guerra americano con más de mil marines listos para desembarcar; que el sábado 21 del actual en la noche llegó a San José el Ministro de los Estados Unidos residente en Guatemala, es probable que en misión especial; que se han entablado negociaciones o conferencias para que el señor Tinoco abandone el poder.”⁶⁷ No cuesta mucho prolongar las noticias y aproximarlas al cosmos novelesco para pensar que ese mismo señor Ministro se presentó una madrugada ante el Primer Magistrado Tinoco para anunciarle que debía abandonar el gobierno, rematando su exhortación con un **“Nuestro Departamento de Estado sabrá por qué lo hace. . .”**

Esos barcos de guerra y su tropa son un nuevo símbolo: la palabra de Washington debía ser obedecida sin dilación; la defensa de las inversiones norteamericanas se torna en el gran pretexto de una voluntad que controlaba a Latinoamérica con la amenaza de su poderío militar. El mismo historiador recién citado aclara lo anterior con las palabras de un eminente testigo de la época: **“. . . según informes que trajo el profesor Joaquín García Monge de los Estados Unidos el 25 de presente /julio de 1919/ llegará a Costa Rica un ministro con el encargo de Washington de requerir a Tinoco para que entregue el poder, so pena de intervención inmediata de los Estados Unidos. . .”**⁶⁸

En este contrapunto entre historia y literatura se van aclarando los significados más profundos de la novela; se van perfilando los hechos de hoy como resultado de un proceso anterior que se definió en años cruciales. Es así como en **El recurso del método** cristaliza el tema del imperialismo norteamericano, tan frecuentado por nuestros narradores, pero no se concreta aquí como una simple denuncia novelada desprovista de los mecanismos complejos de dominio que debían ser desenmascarados; el imperialismo se va concretando naturalmente en el desarrollo de la acción principal de la obra sin atender contra su organización estética. Todas las dimensiones del tema —económicas, culturales y políticas— son partes nucleares de la estructura de la acción o del sentido del espacio novelesco.

67. ZELAYA, R. Una prisión honrosa. . . , p. 71.

68. _____. Una prisión honrosa. . . , p. 124.

Con **El recurso del método** se consagra un nuevo tipo de novela de denuncia: su categoría ideológica no es directa ni bruscamente explícita; fluye del acontecer literario para impregnar el discurso de una opinión que es sustento de toda la obra. Las tendencias neorrealistas quedan opacadas porque, además, no se denuncia un hecho en un país, en una provincia, en un pueblo, sino que se ponen de manifiesto ahora los mecanismos que modelaron una época que atañe a todo el continente. Así fue como tuvo lugar el ingreso de nuestros países en la contemporaneidad: por eso se acentúan los matices que reflejan el tiempo más que aquellos que describen una geografía.

LOS CONVENIOS PETROLEROS

Continuando con las coincidencias que aparecen entre el discurso de la novela y el discurso general de la historia costarricense de ese momento es preciso comentar otro hecho que engarza, por un sabio proceso de montajes, naturalmente en la acción principal. Está significativamente relacionado con formas políticas irresponsables y personalistas que estaban en auge en los años durante los cuales Hispanoamérica llegaba al siglo veinte.

El presidente Tinoco aparece ligado a un negocio privado de intereses petroleros, que —se dijo— le llevó a derribar un régimen constitucional adversario de esos acuerdos desventajosos para el país. Un documento de uno de los agentes de las compañías petroleras que disputaban concesiones en Costa Rica hacia 1914 —cuando Tinoco era aún Ministro de Guerra— dice lo siguiente: *“El Ministro Tinoco es sin duda el ministro más importante del Gobierno. . . si él se empeñara, derrotaría nuestro contrato, a menos que el Gobierno de Estados Unidos fuera inducido a imponer su aprobación. No nos queda más recurso que conservar a Tinoco de nuestro lado. El medio más eficaz, insinuado por él mismo en nuestra entrevista, es cederle el medio o el uno por ciento de las acciones de nuestra compañía.”*⁶⁹ Es de suponer que luego de alcanzada la presidencia el señor Tinoco debe haber elevado crecidamente su petición en las ganancias de la firma. Y a pesar de lo mucho que pudo haber subido su demanda, la compañía ex-

69. Las acciones fueron cedidas, claro, anónimamente. Documento citado por SALAZAR de Sequeira, M. E. *La administración Tinoco. . .*, p. 33.

trajera estaba feliz, a juzgar por las declaraciones de su representante quien comunicó a la prensa nacional, luego del golpe: *"Míster Valentine manifiesta su grata impresión al saber la noticia del golpe de Estado pues quedaba suprimido el enemigo de la empresa /el Presidente González Flores/ y sustituido por un hombre desapasionado y ecuánime, de amplio criterio y espíritu progresista; caía por tierra la amenaza contra el capital y elemento extranjero."*⁷⁰ En la novela son los emisarios de la United Fruit Company los que realizan maniobras semejantes. Lo relevante es el factor común en ambos casos: se trata de compañías norteamericanas que se lanzaban entonces en desenfadada expansión internacional aprovechando las debilidades ideológicas y constitucionales de regímenes cuyo principal código era la palabra y la voluntad del Presidente de turno; por eso, el soborno y el chantaje son prácticas posibles y comunes que se introducen en la vida política del continente. Obviamente las compañías no van sólo en demanda de beneficios económicos, son uno de los vehículos de expansión de Estados Unidos que, confirmando su escalada imperial, usa los poderes de Washington a modo de auxiliares de sus crecientes monopolios. Era el fenómeno que V. I. Lenin había llamado por esos mismos años, expansión imperial de las grandes metrópolis impulsadas por sus crecientes capitales⁷¹. Esta tendencia, bien reconocible hoy en día, habíase originado entonces. Razón por la cual el mismo míster Valentine, el *front man* de The Costa Rica Oil Corporation, escribió a sus superiores en Nueva York: *"Estoy en constante contacto con el Mayor Edward J. Hale, nuestro Embajador aquí, y lo tengo en tal disposición de ánimo que está en favor de nuestro contrato en todos sus artículos y considera que la explotación de las riquezas petroleras por intereses exclusivamente americanos, a tan corta distancia del Canal, es del mayor valor estratégico para los Estados Unidos."*⁷² Así se hacía presente la Metrópoli que iba a imponer su voluntad hegemónicamente a lo largo del siglo. Es apenas recién después de la Revolución Cubana que se concreta una forma real de contraposición frente a ese poderío foráneo. La novela reconstruye tal situación estableciendo al mismo tiempo, por el rigor de su estructura historiográfica, una nueva forma de juicio historicista a través de la literatura. Si la United Fruit Company está presente en el

70. La Información. (San José). 10 de marzo de 1917, p. 3.

71. Cfr. Imperialismo, fase superior del capitalismo. (1917).

72. Documento citado por LOPEZ, J. La caída. . . , p. 23.

texto es porque el soborno y la compra de influencias no jugaron un papel circunstancial en la América nuestra; tampoco son ocurrencias antiestadounidenses del autor. Un historiador contemporáneo afirma al respecto: *“Ese poder /el económico/ no es, sin embargo, el único que las nuevas protagonistas de la economía pueden esgrimir: se continúa en el de corrupción, que está lejos de ser desdeñable, y que va desde la compra lisa y llana de influencias en emergencias graves hasta la mediatización de sectores locales altos empobrecidos, en los que reclutan abogados y asesores más apreciados por su ascendiente político que por su competencia técnica. Menos fácil de seguir es el influjo indirecto ejercido en las crisis políticas internas, pese a que suele ser asignado uno muy vasto.”*⁷³ Vasto es en efecto ese campo de acción de las primeras empresas transnacionales y mayor es la corrupción que pronto supieron introducir. Como sabemos por la novela y por los documentos que complementan su discurso no se limitaron a reclutar abogados de grandes familias empobrecidas, sino que llegaron a pagar a más de un Primer Magistrado cuantiosas comisiones que se gastaron en Europa. Más de un gobierno de entonces se originó de concesiones secretas planeadas en Wall Street o, para coincidir con la novela, en una suite del Waldorf Astoria —como es el caso cierto de las conversaciones acerca del nacimiento de Panamá—.

Tanto la novela como los documentos que revelan el affaire Tinoco sirven para ilustrar cabalmente el período que el historiador citado denomina *Madurez del orden neocolonial*; pero es gracias a la ficción que se visualiza bien cómo se ejercieron esos “influidos indirectos”, esas vías “menos fáciles de seguir”. La solución a un vacío de la historiografía hispanoamericana la aporta una obra literaria, porque se trata de un problema que tiene sus raíces en magnitudes humanas y cotidianas, más distantes del nivel que alcanza y se propone la óptica del historiador. La intertextualidad es la conexión iluminante para ambas disciplinas: la afirmación de validez general que formula el historiador (Halperin) puede ser aplicada a un caso específico (Tinoco), presintiéndose que el mismo caso pudo haber sucedido en cualquier país hispanoamericano (Carpentier).

73. HALPERIN, T. *Historia*. . . , p. 314.

LA UNITED FRUIT COMPANY

Cuando el Primer Magistrado necesita urgentes recursos para financiar su campaña militar contra Ataulfo Galván recurre secretamente a un oscuro arreglo con la United Fruit Company. El convenio firmado de prisa en una suite del mentado hotel nuevayorkino incluía *“la cesión a la United Fruit Co. de la zona bananera del Pacífico —operación demorada desde hacía demasiado tiempo por los peros, alegatos y objeciones de catedráticos e intelectuales que no sabían sino hablar pendejadas, denunciando las apetencias —inevitables, por Dios, inevitables, fatales, querámoslo o no, por razones geográficas, por imperativos históricos— del imperialismo yanqui”* (p. 33). Si la Compañía exige ahora la zona del Pacífico es fácil deducir que poseía ya las tierras bajas de la costa atlántica donde, en realidad, comenzó el cultivo del banano en los países centroamericanos.

Aunque la United Fruit Co. explotaba concesiones en Costa Rica desde los primeros años de la década del ochenta, es hacia mediados del segundo decenio de este siglo cuando apresura la carrera de expansión territorial. El hecho reflejaba la tendencia imperialista de las potencias coloniales, cuyos capitales, en el caso de los Estados Unidos, se abalanzaron sobre Latinoamérica. Un libro clásico, contemporáneo a los sucesos, describe así el fenómeno: *“... el capital financiero manifiesta en general la tendencia a apoderarse de las mayores extensiones posibles de territorio, sea el que sea, se halle donde se halle, por cualquier medio, teniendo en cuenta las fuentes posibles de materias primas y ante el temor de quedarse atrás en la lucha rabiosa por las últimas porciones del mundo todavía no repartidas o por un nuevo reparto de las ya repartidas.”*⁷⁴ En el clímax de esa tendencia Washington compró a Dinamarca, en 1917, sus dominios de las Indias Occidentales por la suma de veinticinco millones de dólares. Natural, pues, que la Casa Blanca amparara y apoyara los empeños individuales de sus compañías por expandir y allegar dominios territoriales. No sólo se trataba de cultivar el banano: la Compañía era y hacía en pequeño y extraoficialmente lo que Washington era y hacía en grande y en nombre de su Destino Manifiesto. Esos catedráticos e intelectuales a los que con tanto desprecio se refiere el Primer Magistrado bien hacían en protestar, pues advertían que el

74. LENIN, V. I. *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, s. trad. (Lima: Fondo de Cultura Popular, 1973), p. 106.

modelo expansionista del Norte se llevaba a cabo por dos carriles inseparables, el político y el económico; las dos grandes cadenas de la nueva situación. Esas voces eran, además, las primeras expresiones de una conciencia nacional que se pronunciaba en contra del despojo territorial, del abuso político y de los desmanes ecológicos que iban como secuela detrás de la excusa del banano —excusa bastante lucrativa, por lo demás—.

De modo que si la expansión de la Compañía a la zona del Pacífico encuentra enemigos en los medios universitarios y progresistas, éstos tenían fuertes argumentos que en su hora se hicieron escuchar; pero eran la opinión de la minoría. Aun así, y por temor a esa opinión, el Primer Magistrado se encierra secretamente en Nueva York a negociar los abusivos convenios; y si la novela no ofrece detalles del tipo de alegatos que esos sectores patrióticos habrían presentado, escritos de entonces son apropiados para fundamentar el desarrollo novelesco: un grupo de catedráticos e intelectuales costarricenses publicó en un diario de San José la siguiente declaración, protestando por los empeños de la United Fruit Co. por expandirse a la zona del Pacífico: *"La United Fruit Company ha impuesto en nuestra costa del Atlántico un sistema económico con una tendencia notoria hacia un sistema político; ha conseguido, por medios que son ya alarmantes, la africanización de ese sector del territorio nacional y ha agotado las tierras mientras ha ido acumulando su riqueza. Impedir que esas actividades se extiendan al resto del país, sin negar en ningún momento el derecho al libre comercio concedido por la constitución, ha sido tal vez el más inspirado de nuestros esfuerzos."*⁷⁵ Palabras publicadas el 30 de agosto de 1930, poco antes de que se autorizase oficialmente la explotación de esa zona; y si la fecha pareciera muy tardía como para relacionarla con los acontecimientos de la novela, convendría recordar que la Compañía, a través de procedimientos precisamente como los que se relatan en la novela, venía adquiriendo tierras en la banda del Pacífico mientras esperaba la oficialización de los acuerdos que legalizaran sus posesiones: *"Por espacio de varios años antes de que la United Fruit Company recibiera el contrato de 1930, que le permitía explotar la costa del Pacífico al mismo tiempo que la del Caribe, estuvo acumulando tierras occidentales que estarían listas para ser ex-*

75. Citados por KEPNER, Charles D. y SOOTHILL, Jay H. *El imperio del banano: Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*, s. trad. (México: Ediciones del Caribe, 1949), p. 87.

*plotadas cuando llegara el momento apropiado.”*⁷⁶ La expansión de las compañías yanquis hacia el Pacífico se intensificó dramáticamente luego que Teddy Roosevelt “se tomó” Panamá, y en especial, luego de 1913, cuando fue abierto el Canal. La zona occidental hacia el Norte quedaba así bajo un control que provendría alternativamente desde la Costa Este como desde California.

“Dos horas después de llegar los viajeros a su suite del Waldorf Astoria, procedíase a la firma de los últimos papeles de la negociación con la United Fruit, prestamente llevadas por Ariel mientras su padre y el Doctor Peralta estaban en alta mar” (p. 37). Estas frases están contextualizadas por todo lo anterior; además, la Compañía no está adquiriendo tierras desconocidas ni está procediendo fuera de los marcos legales habituales. Con respecto a lo último, sabe bien que está tratando con la autoridad de hecho —aunque también se ha preocupado de entrar en conversaciones con el insurrecto— y es sólo él quien decide cuándo un trámite es legal o ilegal. En cuanto a lo primero, es preciso aclarar que la United Fruit Company tiene acabado conocimiento de esa zona de América, y en general, de todo el continente. Se trata, por lo tanto de un negocio seguro: *“Los investigadores y agentes políticos de la Compañía, comprendiendo el valor potencial del cultivo del banano en las tierras bajas del Caribe —habría que agregar también las del Pacífico— cubiertas con sedimentos de aluvión, empapadas por abundantes lluvias y tostadas por el sol del trópico, han inducido a los políticos de Centro América por medio de la persuasión o con otros sistemas, a que les faciliten el desarrollo de estas tierras con concesiones que han resultado muy favorables para los explotadores pero perjudiciales para las naciones que las otorgaron.”*⁷⁷ Aquí conviene exponer otra de las razones analizadas por Lenin que configura cabalmente el traslado de poder que —ni sospechárselo el Primer Magistrado— resultaría de incorporar en esas condiciones a su país a la red de circulación del capitalismo mundial. Cedía su patria a la exportación de capitales, porque sólo grandes sumas podrían hacer producir esas ricas tierras que él tan ligeramente cambiaba por armas: *“Para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuen-*

76. KEPNER y SOOTHILL, *El imperio. . .*, p. 90.

77. _____. *El imperio. . .*, p. 46; no estaría demás agregar un dato que apoya lo anterior: “La United Fruit Company obtuvo grandes privilegios en Costa Rica, su campo de operaciones más importantes en sus comienzos”, p. 48.

tes de materias primas descubiertas ya, sino también las probables, pues la técnica se desarrolla con una rapidez increíble en nuestros días y las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles, si se descubren nuevos procedimientos (a cuyo efecto un banco importante puede organizar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.), si se invierten grandes capitales.” 78 Esos capitales, a su vez, requerirían de una estrecha vigilancia, etc., etc. Demás está extenderse en los perjudiciales y poco provechosos que fueron los convenios en cuestión; sus resultados políticos, económicos, culturales y ecológicos han sido nefastos. La novela, siempre con inobjetable apoyos documentales, se ocupa de describir el origen de tales calamidades que cimentaron un período de dependencia neocolonial. He aquí otra instancia en la cual la literatura rescata verdades de la historia continental que no deben ser olvidadas, sobre todo por el silencio que acerca de ellas ha mantenido la historiografía oficial y popularizada en nuestros países. Como cuenta la novela, y no otra, ha sido la forma generalizada según la cual se escribió el capítulo del dominio territorial norteamericano en el *acá*.

Se explica la rapidez con que se firmaron estos —y otros rapaces convenios. La United Fruit entregará los dineros necesarios para *“la inmediata compra de armamentos, parque, material logístico y globos de observación como los que recientemente había adoptado el Ejército Francés (serían de un efecto formidable, allá, donde nunca se había visto eso. . .)”* (p. 32-3); con todo esto el Primer Magistrado equipará su leal ejército. Y otro escrito termina de completar el sentido de lo que en la ficción es una verdad implícita, dada la anuencia de la Compañía al convenio: las increíbles granjerías que obtendrá la United Fruit del acuerdo. Léase a modo de complemento de lo anterior parte de uno de esos convenios, que aquí transcribimos —este acuerdo se firmó entre la United Fruit Company y Tomás Guardia, Presidente de Costa Rica anterior a Tinoco: *“El Gobierno concede a la Compañía 800.000 (ochocientos mil) acres de tierras nacionales no explotadas, que elegirá la Compañía con todas las riquezas naturales que contengan dichas tierras y la faja de territorio inherente al derecho de paso para la construcción del ferrocarril y los edificios necesarios; y el material de todas clases que pueda encontrarse en las tierras nacionales no explotadas a lo largo del ferrocarril; y dos de los lotes de propiedades nacionales actual-*

78. LENIN, V. I. *Imperialismo. . .*, p. 106.

*mente medidos en el Puerto de Limón, para la construcción de muelles, almacenes y estaciones —todo ello sin reembolso de ninguna clase. . . El Gobierno no puede gravar con impuestos dichas tierras en el plazo de veinte años contados desde la fecha en que entre en vigor esta conseción, teniéndose entendido que al expirar este plazo de veinte años las tierras que no hayan sido cultivadas, o utilizadas de alguna otra manera, serán devueltas al Gobierno sin que este último tenga que hacer ningún pago de indemnización de cualquier clase que sea.”*⁷⁹ Por el contenido de este documento se hace evidente la coherencia histórica de la novela que hasta en aparentes detalles apunta a situaciones de la mayor importancia, realmente acaecidas.

De esta intertextualidad nace un axioma de la historia latinoamericana: la fraudulenta y avasalladora presencia de los monopolios internacionales impusieron las formas de gobierno o los gobernantes que más les convenían. El párrafo antes citado toca igualmente contenidos implícitos en el desarrollo ficcional; se trata de los ferrocarriles, que representan un papel de importancia en la consolidación de la nueva era de dependencia económica y política. Esa *Nueva Cordoba Railroad Co.* que aparece en la novela en nada se diferencia de la *Northern Railroad Co.*, que en Costa Rica levantaron también los intereses de las compañías explotadoras de materias primas. Miguel Estatua, el natural artista que sacaba animales de las piedras “*tenía todas sus piezas alineadas en un abandonado galpón de la Nueva Córdoba Railroad Co., inservible ya para la reparación de vagones y bateas. . .*” (p. 78); y fue en ese galpón-museo donde Miguel Estatua, nuevo Creador, se voló “*a la dinamita, con todas sus criaturas de piedra*” (p. 82). No deja de ser simbólico el suicidio de este Dios criollo, quien impotente ante la ferocidad de las tropas gobiernistas y la impotencia cobarde de los seudorrevolucionarios del Doctor Martínez, decide matarse y volar por los aires en una construcción maltrecha que había servido de hogar a las dos grandes fuerzas en pugna: las de la opresión económica, cultural y política, y las de la libertad y la inteligencia creadora y propia⁸⁰.

79. Este convenio se firmó el 21 de abril de 1884 y se conoce como Soto-Keith. Es citado por KEPNER y SOOTHILL, *El Imperio. . .*, pp. 51-2.

80. Todas esas empresas eran, en el fondo, una sola, aun cuando tomaran diferentes nombres, con el objeto de disfrazar sus operaciones: “Todas las líneas férreas sobre las costas del Caribe de Costa Rica han estado operando por la United Fruit Company a través de su subsidiaria, la Northern Railway Company, desde 1905.” KEPNER y SOOTHILL. *El imperio. . .*, p. 234.

Galpón y tumba, antes, de trenes que no cumplieron nunca otra función que la de llevar el banano hacia los puertos, y no a personas a través del país; trazados para correr por donde había más riquezas que extraer y no donde más riquezas que crear, eran el símbolo vivo del proceso: en el *acá* los rieles se convirtieron en cadenas. Encarnaban los deseos de llevar lo antes posible a los puertos los productos que se tomaban de regalado ⁸¹. Finalmente otra verdad histórica que se asocia a los ferrocarriles: mientras esos trenes corrían del interior hacia los puertos en diversos lugares de Latinoamérica cargados con carne, con trigo, con café, con vinos, con bananos, con cacao o con azúcar para los grandes emporios del Norte, los obreros que recolectaban aquellas riquezas peleaban aquí, como Miguel Estatua, para *"que el pan de hoy fuese Pan de Hoy, hoy ganado y hoy comido, sin deberlo a los almacenes de las compañías yanquis, nacionales o 'asociadas' que regían las minas pagando los jornales en vales contra mercancías"* (p. 79). La frustración de Miguel Estatua comenzaba a manifestarse esporádicamente en distintos puntos de la nación, agresivamente. El embajador de los Estados Unidos se apresura a quejarse ante el Primer Magistrado de que *"unas partidas armadas. . . habían violado la zona bananera del Pacífico, apoderándose de doscientos mil dólares guardados en una de las oficinas de la United Fruit. . ."* (p. 76). La Prensa Libre, de San José, del 7 de junio de 1919, informaba que un tribunal decretó rápidamente *"auto de prisión contra los responsables de la última huelga de Sixaola. . . acusados de delitos, daños, homicidios frustrados en contra de propiedades de la United Fruit Company"*. Eran las primeras avanzadas de lo que en las dos décadas siguientes serían verdaderas guerras. Poco tiempo después, y con igual valentía, las protestas de Miguel Estatua las iba a repetir en las cálidas regiones de Macondo el inspirado José Arcadio Buendía, el joven.

LA GUERRA Y LOS GERMANOFILOS

Los comienzos de la Primera Guerra Mundial fueron también senti-

81. Particularmente revelador resulta el texto *Northern Railway Company and The United Fruit Company. Concessions, Contracts and Decrees. Costa Rica. 1892-1923.* (Boston: G. H. Ellis Co, 1914). Sobre el definitivo rol que le cupo a los ferrocarriles en el proceso de solidificación del imperialismo internacional es indispensable: LENIN, V. I. *Imperialismo. . .*, pp. 123-126.

dos en el país del Primer Magistrado como un inevitable enfrentamiento entre razas que ya venían en pugna desde hacía años. El estafalario pensamiento de Gobineau, los excesos de Nietzsche versus la inspiración de Víctor Hugo y el credo latinizante de Paul Bourget habían sido oídos en el *acá*. Rodó, Darío, los modernistas difundieron las polémicas del Viejo Mundo. Fue entonces cuando nos declaramos los últimos herederos de la cultura latina y por lo tanto enemigos de nórdicos y sajones. Las mayorías tomaron ese partido y el calificativo de "latinoamericano" se comenzó a usar con redoblada frecuencia. Por lo anterior se comprende que la ocurrencia del General Hoffmann de levantarse en armas pocos días después de la batalla del Marne no pudo ser más inapropiada. Nada se demoró el Primer Magistrado en encontrar los recursos con los cuales derrotarlo, aun antes de quemar ningún cartucho: lo acusó de "*germanófilo*", de "*segundo federiquito*", de "*prusiano*". Por su parte, el Primer Magistrado, "*nuevo Templario, se sumaba a la Santa Cruzada de la Latinidad*" (p. 126), su triunfo sería "*el triunfo de la Latinidad sobre el espíritu germánico*" (p. 124), tal como lo había señalado el Ilustre Académico en un artículo de **Le Figaró**.

En suma, para el dictador la guerra era en el *acá* un buen pretexto para ir en contra de los enemigos del régimen: "*. . . entraríamos en la guerra nosotros, se galvanizaría el sentimiento patriótico, y como el estado de guerra implica, de hecho, un permanente estado de emergencia, organizaríamos, a compás del Himno Nacional, La Marsellesa, God Save The King, Dios salve al Zar y el Star and Spangled Banner, la más formidable redada de opositores, conspiradores, ideólogos sospechosos —germanófilos todos, en este caso— que se hubiese visto nunca en el país. . .*" (p. 162). Pero ante el ingenioso recurso del método dictatorial la oposición denunció ruidosamente la maniobra coercitiva, forzando al Presidente a expresar públicamente su posición al respecto: "*Personas sensibles han visto con malos ojos el ofrecimiento que espontáneamente hizo el país a los Estados Unidos del uso de sus aguas para navegar libremente, y de sus puertos a fin de que pudieran abastecerse en ellos durante el período de guerra. No veo en ello ninguna mengua al decoro de nuestra nación, puesto que ésta simpatizaba con la causa que los norteamericanos iban a defender.*"⁸² Las palabras no son una aclaración pública del Primer Magistrado, sino del presidente

82. TINOCO, Federico. Páginas. . . , p. 58.

Tinoco cuyos adversarios protestaron por la amenaza escondida detrás de su inclinación por los Aliados. Y las quejas tenían sobrada justificación porque luego de la tan celebrada declaración de guerra, Tinoco tomó idénticas resoluciones a las ideadas por el Primer Magistrado. En efecto, la prensa oficial publicó a los pocos días un decreto presidencial de varios artículos, uno de los cuales leía: ***"Segundo: Cualquier habitante del territorio que circule noticias falsas o alarmantes o especies de tendencias germanófila o que haga manifestaciones o ejecute actos contrarios a la beligerancia de la Nación o la causa que ésta defiende, será penado según el caso, con arresto por sesenta días o con confinamiento por seis meses al tenor de la Ley de Orden Público de 2 de agosto de 1917."***⁸³

Si el Primer Magistrado iba a usar de la guerra para encarcelar a miembros de su siempre creciente oposición, Tinoco Granados se apresuró a declararse en contra de las Potencias Centrales, además, para tratar de ganar el tan necesario reconocimiento de la Casa Blanca, que el presidente Wilson le seguía negando. Pero Wilson no recompensó el gesto solidario de Tinoco, quien ante un parlamento igualmente entusiasta firmó la declaración de guerra un 23 de mayo de 1918. Fue como en aquella solemne ocasión durante la cual el Primer Magistrado ***"compareció ante las dos Cámaras, urgentemente reunidas, donde, por aclamación, se aprobó el texto de una Declaración de Guerra a las Potencias Centrales, aplaudiéndose, de paso, cada uno de los 'considerando' y 'por cuanto' que venían a justificarla. . ."*** (p. 162-3). Podría agregarse que, acaso, fueron cinco los "considerando" que leyó el Primer Magistrado, porque cinco leyó Tinoco; y que ***"dichas estas palabras que causaron la sensación que es de presumirse en el recinto parlamentario, el Señor Presidente se retiró, siendo despedido con los mismos honores que a la llegada."***⁸⁴

No sería justo omitir las razones sentimentales de los mandatarios, que en ambos casos estaban abonadas por el arielismo ambiente. Interiormente no podían aceptar la destrucción de una Europa que tanto admiraban; el Primer Magistrado ha leído con indignación como las huestes de Guillermo Segundo, ***"sus hordas, sus montoneras tecnificadas, habían pe-***

83. La Información (San José). 29 de mayo de 1918, p. 4.

84. La Información, 24 de mayo de 1918, p. 4.

netrado en la mansa Bélgica, en la Flandes de las picas velazqueñas —abuelas de nuestras lanzas llaneras— arrasando con todo” (p. 142). Igualmente indignado recordará años después el exmandatario costarricense: “. . . el poderío alemán y austro-húngaro era una verdadera amenaza, prueba de ello, la destrucción de la culta y pequeña Bélgica y el vasallaje de Servia. . .”⁸⁵. Pero cualquiera fuese la emoción, en los dos casos el asunto no logró ocultar los mecanismos de un sistema tiránico y represivo.

Como entre las razones técnicas mencionadas por Tinoco para justificar su postura beligerante se incluía el asunto de los puertos y de la neutralidad de las aguas, hay que recordar que, al respecto, el Primer Magistrado no se conformó con declarar la guerra, sino que de inmediato decidió algunas acciones. Ordenó, como primera medida, que los cuatro buques alemanes que *“estaban arrimados a los muelles de Puerto Araguato”* fueran embargados y sus tripulantes puestos bajo custodia. Así se resolvió el Primer Magistrado en contra de la neutralidad. Tinoco no ejecutó una acción semejante, pero al parecer mucho pensó en ella porque en sus *Memorias*, años más tarde, recordará: *“¿Cómo iba Costa Rica a entorpecer un combate dentro de sus aguas territoriales, o a evitar que se apresara un submarino que por avería se refugiara en sus puertos si permanecía neutral?”*⁸⁶

La segunda campaña en contra de los alemanes la ejecutó el Primer Magistrado en persona, y *“tuvo por objeto la incautación del Trencito de los Alemanes”* (p. 164). La empresa es risible, pero no por ello menos verosímil, a juzgar por una crónica aparecida en un periódico costarricense: *“Un juego cómico es el que se ha llevado a cabo con tan trascendental asunto, hijo de los desaciertos de los que acaban de abandonar el Poder. . . jamás la Colonia Alemana ha dado nota discordante en este país; antes al contrario, ha ayudado en todos nuestros asuntos de beneficencia y jamás ha negado su cooperación a todo lo que tiende al progreso.”*⁸⁷ Como la Colonia Alemana del país del Primer Magistrado, cuyas *“muchachas de tren-*

85. TINOCO, Federico. Páginas. . . , p. 58.

86. ———. Páginas. . . , p. 59.

87. La crónica, que lleva por título “La ridícula declaratoria de guerra a Alemania”, apareció en *El Renacimiento*. (Cartago). 21 de agosto de 1919, p. 3.

zas rubias" habían aprendido a aclamar "*¡Biiiiiba la páááááâtria!*" (p. 144), la de Costa Rica, que tampoco había tomado ninguna actitud antigobiernista, debió soportar las presiones del Señor Presidente que había encontrado en ella una buena excusa para "entrar en la guerra"; por eso sueñan poco convincentes las explicaciones dadas en sus *Memorias* por el ex-presidente Tinoco, explicaciones que también hubiesen servido para las disculpas del Ex-Primer Magistrado: "*Sufrir un pueblo un vejamen, en contra de sus mismas convicciones, por haber contenido la expansión de sus sentimientos, hubiera sido imperdonable. Para algunos germanófilos que contemplaban el caso únicamente como mortificante para la distinguida Colonia Alemana, aquello fue una torpeza, una quijotada de nuestra parte. . . puede ser; pero nada privaba al Estado de expresar su sentir.*" 88

Durante la guerra ese sentir había sido expresado —y exacerbado— por la prensa oficial de ambos Primeros Magistrados. Acorde con la destreza intertextual que despliega la novela —ser texto suma y punto de encuentro de varios textos— la imagen que describe cómo se expresaban esos sentimientos no puede ser más explícita: puesto que son los diarios del *allá* los que traen la guerra al *acá*, se trata básicamente de una cuestión de escritura. Y nadie más expedito en el asunto de trasladar escritos que el Primer Magistrado; él en persona asume la tarea: "*. . . se nutría diariamente de aquella literatura, marcando con lápiz rojo lo que parecía más interesante reproducir en la prensa nacional, para confusión y vergüenza de ciertos oficiales, ex contertulios de Hoffmann, 'Segundos Federiquitos' en potencia. . .*" (p. 144). Varios de tales artículos reprodujo igualmente la prensa gobiernista costarricense siguiendo, sin duda, la voluntad presidencial; tal vez enormes titulares como este que lleva *La Información* del 1 de abril de 1917 fueron seleccionados y reproducidos por expresas órdenes del Presidente: "*Francia se propone denunciar ante el juicio universal los actos de barbarie cometidos por las autoridades alemanas en los territorios evacuados en su retirada del Somme.*" Titulares puestos, como gustaba el Primer Magistrado, en caracteres de muchos puntos.

Lo cierto es que en el *acá* no hubo guerra, ni razones para que la hubiera, pero el hecho convenía al sistema y por lo tanto era preciso difundirlo y popularizarlo; en el fondo se había constituido en un excelente camu-

88. TINOCO, Federico. Páginas. . . , p. 60.

flaje de los auténticos problemas de Latinoamérica. Hasta llegado el 11 de noviembre de 1918, firma del Armisticio y conclusión de las hostilidades, el Primer Magistrado y el presidente Tinoco se han desempeñado de manera similar; será después de esa fecha que vuelven a enfrentar, otra vez de modo muy parecido, las tristes consecuencias del conflicto. Pero antes de las penurias les quedaba aún por presenciar el regocijo popular de ese histórico día 11: *"Serían las tres de la tarde. Comenzó a martillar, solemne, acompasado, el badajo de la Catedral. . ."* (p. 169); *"A las dos y media de la tarde principiaron a reunirse en los alrededores del Parque Central los manifestantes muchos de los cuales ocupaban carrozas, automóviles y volantas. . ."*⁸⁹. Como parafraseando a la novela, que continúa: *"Los colegiales, libres de clases, salían, gritando y cantando, de sus escuelas. Las alegres muchachas de la Calle de La Chayota, de Economías, de San Isidro, se echaron a la calle. . ."* (p. 190). *"Hoy cesará la actividad capitalina y cerrarán sus puertas el comercio y las industrias para que todos se entreguen al regocijo"*, continuaba el diario de San José, concluyendo: *"A las diez de la noche el trajín de autos embanderados y con paseantes no cesó un instante."* Este curioso carnaval, con tan distantes raíces, se llevó a cabo, sin embargo, con semejante alegría, en todas las capitales de América Latina. Algunos pocos, como el Primer Magistrado, tenían sospechas como para no estar tan contentos: *"Nos jodimos. . . Ahora sí que nos jodimos"* (p. 190).

Con mucha razón meses después —es fácil suponer que después de junio de 1919— el Primer Magistrado y el Doctor Peralta echan de menos una nueva guerra: *"A pesar del tratado de Versailles Europa anda mal —decía el Doctor Peralta a modo de consuelo, soñando con otra guerra, larga, buena, sabrosa, acaso más próxima de lo que se creía. . ."* (p. 246). Aunque para la nación del Primer Magistrado como para la Costa Rica bajo Tinoco la guerra mundial no reportó beneficios profundos en lo financiero, había retardado la crisis, creando ilusiones con un dinero abundante, si bien fugaz; levantó fortunas de varios ceros, pero carentes de bases sólidas; en suma, como se verá, fue una momentánea tabla de salvación. Por eso el desengaño del Presidente y de su secretario es justificado, aun cuando este último se acuerda demasiado de Versailles: ¡No sin razón! Un historiador costarricense aporta un detalle de llamativa relevancia: *"Lejos de obtenerse beneficios de esta actitud /la declaración de guerra/, el país recibió luego la*

89. La Información, 12 de noviembre de 1918, p. 1.

afrenta de ser excluido de las Conferencias de Paz, por influencia del Presidente de los Estados Unidos, el mismo a quien se había querido agradecer." 90 En la Conferencia de Versailles, efectivamente, no se permitió el ingreso del Ministro de Costa Rica; y ese "a modo de consuelo" del Doctor Peralta no deja de sonar sugestivo puesto que ese ministro excluido a última hora había sido precisamente. . . iel Doctor Peralta! 91

LA GRAN CRISIS

Si bien es cierto que el Primer Magistrado vive constantemente expuesto ante el peligro del derrocamiento, no es menos cierto que esa preocupación es superable con la calculada aplicación de sus métodos. En el fondo, Ataúlfo Galván, el germanófilo Hoffmann, el Doctor Martínez no son más que reflejos de él mismo y, por lo tanto, sus aspiraciones de poder tienen fines como el lucro, la vanidad personal y hasta la venganza. Y con tal de que les garanticen libertad de movimiento, detrás observan con gesto anuente la Dupont Mining Co., la United Fruit Co., el embajador norteamericano. Pero por mucha picardía y coraje que el Primer Magistrado pueda desplegar para dominar a sus adversarios ocasionales, nada puede frente a otro gran enemigo que viene de fuera: la gran crisis económica producida por la Primera Guerra Mundial. Razón tenía el Primer Magistrado al exclamar aquel "*nos jodimos, ahora sí que nos jodimos*" cuando supo sobre el fin del conflicto; intuía que vendrían problemas mayores para los cuales nunca había tenido que idear "recursos". Ante su incapacidad prefiere cargar la culpa de tantas calamidades a los comunistas, a los rojos, a los bolcheviques, a los levantiscos. Tal vez no lograba entender que la crisis emanaba de un hecho trágico e inevitable: su país había entrado de lleno en un naciente estado de dependencia en el cual, de ahora en adelante, será el pagador de todas las cuentas que le endose la Metròpoli del Norte en beneficio de su agigantada prosperidad. Su corta pero penetrante reflexión sobre el

90. OBREGON L., Rafael. *Conflictos. . .*, p. 102.

91. Sobre el Doctor Peralta y su frustrada participación en el Tratado de Versailles, véase: *Memoria de los honores oficiales que se tributaron a don Manuel María de Peralta y Alfaro el día de su sepelio, 5 de septiembre de 1930.* (San José: s. e., 1962).

problema le lleva a decir resignadamente: *"Wilson, con sus Catorce Puntos ha fregado a todo el mundo"* (p. 246), y las soluciones ante una asfixia económica cada vez más evidente —únicas conocidas por los gobernantes de entonces, incapacitados para comprender la situación a la que habían sido llevados— fueron las tradicionales: más impuestos indirectos y más emisiones inorgánicas.

De haber escrito más tarde sus memorias el Primer Magistrado, como se lo proponía, la perspectiva temporal le hubiera otorgado una razón parecida a la siguiente para explicar —y explicarse— los desastrosos acontecimientos que en lo económico azotaron a su país: *"La crisis producida por la guerra europea afectó también hondamente a Costa Rica. El descontento era general, y la situación lesionaba intereses de los particulares, al gobierno lo sorprendió dentro de un sistema fiscal inadecuado para afrontar tamaño cataclismo. Fue más que desastroso: las entradas del presupuesto público se redujeron a la mínima expresión, y su principal renta, la de aduana, bajó hasta tocar los peldaños del ridículo. Hubo que recurrir a las odiosas emisiones y a nuevos impuestos; métodos ambos profundamente impopulares y origen de todas las revoluciones habidas en mi tierra."*⁹² Para el *acá* el cataclismo había sido catastrófico por imprevisible y desconocido; imprevisible, claro, para los gobernantes. Muchas de las soluciones a tantos males se encontraban en las ideas que difundían El Estudiante y sus seguidores: ruptura con las compañías norteamericanas, nacionalización de los bienes de las mismas, distribución equitativa de la tierra, impuestos sobre los ingresos, independencia política de Washington. Para aliviar la situación se recurrió a la medida más inapropiada —y sin embargo históricamente la más usual— resumida en esta mal intencionada recomendación del Doctor Peralta: *"Apriete, Presidente, apriete. Hay que apretar más."* (p. 249)

Indudablemente las palabras del expresidente costarricense explican con claridad la situación vivida en su país, pero el párrafo bien puede hacerse extensivo a cualquier país del Caribe durante el decenio en cuestión. Ciertamente otro interés encierra la explicación presidencial porque calla algo importante: que más de alguien se benefició de esas emisiones y de esos impuestos y no, obviamente, el país, sino una minoría que se guardó los remanentes fiscales para gastarlos más tarde en Europa. Como simples son las

92. TINOCO, Federico. *Páginas. . .*, p. 56.

razones de ambos presidentes para explicarse la cuestión, claras son también las causas que motivaron, hicieron madurar y solidificaron un período crítico que, culminado entre 1929 y 1931, selló el nuevo estatus económico, político y cultural del *acá*.

La novela se detiene prolijamente en los aspectos financieros porque en el decir del autor éstos han determinado una forma peculiar de ser del hombre latinoamericano ⁹³. Se inserta así, como primer trasfondo del texto, una problemática económica. Pero, ¿de qué modo esas tendencias calzan apropiadamente en la cosmovisión de una novela? Es nuevamente la firme organización historiográfica de la obra la que faculta el encuentro de situaciones financieras y de los textos que las describen con los acontecimientos de un primer plano que está siendo moldeado por las grandes tensiones de su tiempo. En el discurso novelesco, por acondicionamiento con las acciones primarias se insertan pertinentemente las tendencias históricas. Hasta se podría afirmar que **El recurso del método** logra completar, por proceso de integración de tales informaciones, los vacíos que se producen entre cada una de las disciplinas que se ocupan del pasado; historias demasiado especializadas y, por lo mismo, segregativas. En la novela el tratamiento del contexto económico logra, por lo dicho, un matiz que los tratados de economía del *acá*, en general, no alcanzan: el de comprobar que el nuevo dominio —además de encerrar intereses mesquinos para los intermediarios— no era solamente mercantil, sino también político y cultural, y que se cumplía por razones de variada índole.

La novela se extiende, pues, ricamente en los detalles de la crisis porque sus consecuencias siguen vigentes en la gran mayoría de los países latinoamericanos; *“la inestabilidad de una economía regida por intereses foráneos”*, según frase del autor, continúa siendo una de las verdades más atemorizantes en cada uno de los Bancos Centrales del *acá*. **El recurso del método** se concentra en el origen del problema describiendo el paso de unas finanzas

93. En “Problemática de la actual novela latinoamericana”, *Tientos y diferencias*, pp. 9-41, Carpentier se ha referido a la “inestabilidad de una economía regida por intereses foráneos o que puede pasar. . . por un estallido de una guerra en Europa, a una opulencia que los hace, durante cinco, diez, veinte años, el país más rico del mundo. . . sin que esto los ponga a cubierto de una repentina bancarrota que transforma, en horas, la vida de sus habitantes.”, p. 23. Este texto publicado en 1964, reflejaba ya los propósitos del autor de traer al género factores tan importantes, y antes desestimados en la novelística continental.

aldeanas a la red de circulación del capital internacional; todo esto, de la noche a la mañana y sin el menor aviso previo. Claro que la situación de dependencia casi absoluta de una metrópoli extranjera no era desconocida en Latinoamérica; todo su pasado se había desarrollado de esa manera. Pero ahora aparecía un factor de gran relevancia: mientras que para Estados Unidos y Europa comenzaba el siglo veinte, *acá* recomenzábamos el diecinueve, con exteriores más modernos, pero bajo similares moldes de represivas relaciones económicas. Solamente se reorganizaba el tradicional modelo de metrópoli y colonias, cambiando con el siglo el nombre de la metrópoli. Ante tales evidencias el sentimiento nacional se revestía de un contradictorio pesimismo, y el gran capital se aprestaba para otra categórica ganancia, que deberían agradecer, en considerable medida, a los Primeros Magistrados, a los dictadores, a los tiranos; en suma, a la ausencia de gobiernos democráticos y populares, con autoridad emanada de la mayoría, necesaria para ejercer un rol contralor y directivo sobre sus bienes. Se perpetuarían los acentuados desniveles de vida que se habían conocido durante el siglo anterior, generando, en todo caso, una abundante y barata mano de obra, que las siempre bien venidas compañías transnacionales, requerían cada vez en mayor número. Y los gobernantes se lo agradecían porque aunque se llevaran las riquezas, pagaban salarios, ¡y los salarios de los trabajadores se gastaban en el país!

La novela introduce los aspectos económicos a partir de menciones relativas a la guerra mundial, porque con ella había llegado al país una prosperidad nunca antes conocida. El mecanismo de producción y renta empleado en la nación del Primer Magistrado no se había visto afectado durante el siglo diecinueve y puede decirse que era bastante similar al que heredó luego de su independencia de España: su fuerte eran las tasas aduanales que servían para sostener la reducida administración pública, en lo demás se regía por un *laissez faire* detrás del cual se construyeron algunas legendarias fortunas, desde México hasta la Patagonia. Los pocos intentos por cambiar ese sistema, encontraron siempre a lo largo del siglo, a algún Primer Magistrado que se opusiese, ya fuera porque pertenecía al grupo oligárquico o bien porque este lo hacía su aliado. Continuaba un esquema colonial porque, en realidad, el traslado de los intereses dominantes desde Madrid hacia Londres no había afectado mayormente a los hombres del *acá*. Por otra parte, el comercio internacional decimonónico —que dejaba de ser monopolio español— se apoyaba en los pocos productos nacionales capaces de ingresar al mercado de demandas del Viejo Mundo: café y azú-

car, en el caso de los países del Primer Magistrado y Tinoco. Con el bajo tributo sobre esos productos y la actividad minera, alcanzaba para la burocracia y las mínimas inversiones públicas. Cuando había necesidad de más, se recurría a los generosos Bancos de Londres.

Con la llegada de la Primera Guerra Mundial todos los procedimientos anteriores se harán insuficientes. El comercio internacional tan fijo y regular en el pasado sufrió un aumento gigantesco de precios: *"El Presidente tenía motivos para estar contento, en aquellos meses, ya que nunca había conocido la Nación una época tan próspera ni tan feliz. Con esta Guerra Europea —que, a la verdad, y mejor no decirlo, estaba resultando una bendición de Dios— el azúcar, el banano, el café, el balatá, alcanzaban cotizaciones nunca vistas, hinchando las cuentas bancarias, levantando fortunas, trayendo lujos y refinamientos. . ."* (p. 147). En el lenguaje más parco del economista se explican así las causas el entusiasmo del Primer Magistrado: *" . . . antes de la Guerra, un año con otro, nuestro comercio internacional dejaba un saldo favorable de dos millones de colones; durante la guerra ese saldo se sextuplicó, puesto que se elevó a doce millones anuales."*⁹⁴ Más ventajosa no podía ser la situación para el país novelado como para la Costa Rica de ese momento; pero no todo iba a ser bonanza porque la Gran Guerra Europea, además de levantar pasiones y de remover cuestiones de razas, fue para el *acá* una moneda de dos caras, un hecho económico de etapas contradictoriamente definidas: un comienzo de esplendor y un catastrófico resultado posbélico.

La tabla de salvación que los gobiernos locales habían encontrado en el conflicto fue efímera, no sólo porque las hostilidades tenían que terminar —como tanto se lo temían el Primer Magistrado y el Doctor Peralta— sino porque las riquezas sorpresivamente acumuladas sólo llegaron a los bolsillos de los agentes exportadores y de los terratenientes capaces de exportar sus productos. Por su cuenta, el Estado se benefició con los impuestos que cobraba por tales negocios —y de los cuales no tenía para qué llevar registros—. De este modo, por una parte se renovaron la burguesía capitalista y algunos sectores agrícolas —los más fuertes—; por otra, el pueblo sufrió las privaciones de ciertos bienes importados, antes accesibles, que

94. SOLEY Güell, Tomás. *Historia económica y hacendaria de Costa Rica*. (San José: Editorial Universitaria, 1949), II, p. 152.

comenzaron a escasear, y vio desaparecer varios productos nacionales que se hicieron exportables. Así, mejoraron las finanzas de los de arriba, pero el pueblo quedó peor que antes: *"El país conocía una prosperidad asombrosa, ciertamente. Pero el creciente costo de la vida tenía al pobre de siempre en la miseria de siempre —desayuno de plátano asado, batata a mediodía, mendrugo y mandioca al fin de la jornada, con alguna cecina de chivo soleado o tasajo de vaca aftosa para domingos y cumpleaños— a pesar de la aparente bonanza de sueldos"* (p. 161). El economista ve de este modo el doble proceso: *"... la situación económica del país, lejos de ser afectada perjudicialmente por la guerra, mejoró y hubiera podido mejorar mucho más durante los cuatro años y resto que duró la contienda. El alto precio general de los artículos nos sometió, es cierto, a serias limitaciones en el consumo de mercaderías extranjeras, obligándonos a una economía forzosa. En cambio, ese mismo alto precio favoreció la exportación de nuestros productos, aun de aquellos que en tiempos normales no podíamos exportar por su alto costo de producción."*⁹⁵ La conclusión paradójica que se extrae de la observación del economista permite ver la abundancia de dinero fluuyendo hacia la clase productora y propietaria junto a una carencia de bienes y precios altos que afectaban duramente a la clase trabajadora.

La incapacidad del Dictador y de los sectores dominantes, su codicia y egoísmo, impidieron cualquier distribución de esas riquezas; tampoco se invirtió nada para bien público porque, como puede confirmarse en la novela (p. 148-151), gran parte de ese dinero se gastó en bienes suntuarios y en productos de lujo que tanto Europa como los Estados Unidos vaciaron hacia el *acá* porque ni su producción se detuvo del todo y porque tales bienes ya no encontraban compradores en sus mercados habituales. Esta era la bonanza de la guerra; obviamente que una distribución más justa de los dineros recién llegados dependía de una posición política, de una ideología que nadie cerca del poder tenía aún en Latinoamérica, menos todavía tratándose de regímenes totalitarios. Aquella frase del narrador sobre *"la aparente bonanza de sueldos"* no pudo ser más expresiva con respecto a la realidad del momento: aumentos engañosos porque a partir de entonces se genera un ritmo inflacionario que, con leves variaciones de un país a otro, puede ser tildado de galopante. Aumentos de salarios que eran sólo nominales por cuanto nunca superaban el índice de la inflación.

95. SOLEY G., T. *Historia...*, II, p. 152.

De este modo, pues, se hacen cada vez más claras en la tesis histórica de la novela las consecuencias de la dictadura: además de ser inicua porque vuelve a despotismos superados, su general inhabilidad para controlar las mínimas leyes económicas acentuó dramáticamente la pobreza generada por la dependencia. Por otra parte, los países que más obtuvieron de la coyuntura creada por el conflicto europeo fueron aquellos que en ese momento no sufrían una dictadura como fueron los conocidos casos de Argentina y Chile ⁹⁶. El mal del colonialismo conocía variantes pero no excepciones.

Tomás Soley Güell, documentado historiador de la economía costarricense, atribuye a Tinoco la doble culpa de quebrar una línea de gobiernos constitucionales en momentos cruciales de la situación financiera y comercial de occidente; la misma y definitiva acusación pudo haber lanzado también algún historiador de la oposición en contra del Primer Magistrado: *"Pasados los primeros meses de la guerra, el desbarajuste que produjo al estallar cedió el puesto a cierta organización comercial que facilitó el enriquecimiento de los países neutrales. El alto precio que alcanzaron todos los artículos ofreció ocasiones a grandes negocios a cuantos países quisieron aprovecharlas. Cuando esto ocurrió ya nosotros no estábamos en situación de aprovechar las buenas coyunturas. Un golpe de Estado reemplazaba al Gobierno Constitucional. . . por el torpe y tiránico de la dictadura tinoquista que haría reinar la zozobra y la intranquilidad en el país, tan contrarias para la gestación de los negocios y para el desarrollo de la riqueza."* ⁹⁷ No se crearon tampoco en el país del Primer Magistrado —como en general en

96. No quiere decir esto que Argentina y Chile quedaran fuera de la esfera del capital metropolitano; al contrario. El caso de Argentina por esos años ya había atraído la atención de V. I. Lenin, quien al hablar sobre "El reparto del mundo entre las grandes potencias", intercaló la siguiente cita; 'La América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico— se halla en una situación tal de dependencia financiera con respecto a Londres que se la debe calificar de colonia comercial inglesa.' "Imperialismo. . . , p. 108. Sobre Chile conviene citar lo siguiente: "Julio César Jobet sostiene que en 1912 el monto de la inversión norteamericana alcanza a 15 millones de dólares, pero que es elevada vertiginosamente a 451 millones hasta 1928. La Sociedad Minera Nacional mantiene una política de puertas abiertas, desde 1890, hacia el capital extranjero, dando seguridades y garantías a estas inversiones." SANDOVAL Rodríguez, Isaac. *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*. (México: Siglo XXI, 1979), 3a. ed., p. 107.

97. SOLEY G., T. *Historia*. . . , p. 102.

ninguna nación del Caribe— las condiciones para el establecimiento de una riqueza más sólida como fue en los citados casos de las “democracias” argentina y chilena.

Nada se hacía por el engrandecimiento del país —o de los países—, todo, por el engrandecimiento personal. Por esos años estos gobernantes y sus allegados amasaron fortunas que sólo el latifundio y la minería habían producido durante el siglo anterior para ciertos grupos familiares del continente favorecidos por tales posesiones. Aparecía así un nuevo capital nacido de la especulación y residente en las ciudades, que a pesar de su origen bastardo no tardó en ligarse al capital tradicional para generar conjuntamente los bastiones económicos de los regímenes más regresivos y, ciertamente, de cuanta dictadura se ofreció para salvaguardar la “Paz”, el “Honor” y la “Independencia” del país.

Todas las gestiones hacendarias descritas en la novela además de ilegales eran insensatas, antagónicas casi al sentido común de las finanzas; y no faltó entonces algún experto que advirtiera acerca de las consecuencias de tanto desatino: *“Mientras tanto, una ya inflada prosperidad, llevada por su desaforado impulso, seguía en ascenso de especulaciones y despilfarros, sin que los favorecidos y aupados hiciesen caso de los sombríos vaticinios de ciertos economistas —puritanos aguafiestas cuyas voces de sibilas calculadoras desentonaban en el confiado coro de quienes cantaban los gozos de una ficción cada día renovada”* (p. 194). Aunque el gobierno carecía de políticas que pudieran detener el festín, uno de esos *“puritanos aguafiestas”* bien pudo ser el economista norteamericano John Parker Young, de la Universidad de Princeton, quien hizo un diagnóstico de la situación de Costa Rica: *“... período aciago de nuestra historia que había de ser calificado por el distinguido economista John Parker Young, como ‘él período de las finanzas extravagantes’. Treinta meses de esa clase de finanzas —si tal nombre merecen las actividades de aquel Gobierno en contra del Tesoro del Estado y en contra de la economía nacional— habrían de dejarnos sin circulación monetaria, con el fardo de una deuda injustificable, reatados por contratos onerosos, y con el bochorno histórico de procedimientos administrativos reñidos no sólo contra los sanos principios económicos y hacendarios, sino también con los de la ética.”*⁹⁸ El documento arroja una categórica

98. SOLEY G., T. Historia. . . , II, p. 135.

luz sobre los alcances del texto novelesco; la novela, a su vez, vuelca sobre él una renovada actualidad, su propio presente eterno, para convertir todas estas informaciones en materiales imprescindibles de la lección acerca de la verdadera historia latinoamericana.

Con respecto a "procedimientos reñidos con la ética", la novela ofrece bastante porque sólo excepcionalmente los actos del Primer Magistrado y su Gabinete no son fraudulentos.

Y no nos referimos a los secretos acuerdos con las compañías transnacionales que lo llevaron al poder —y a mantenerse en él— ni a los excesos y vicios personales, por mucho dinero que le hubieran costado. Nos referimos a la corrupción como práctica política generalizada, como medio de retribuir favores que es preciso recibir para conservar el mando. Tales usos se vieron incrementados y casi abiertamente aceptados durante esa década por la presencia de grandes sumas de dinero que entraban intempestivamente en el *acá*. La novelística de esa época se refiere abundantemente a las muchas posibilidades de "negocios" que ese dinero arrastró consigo. El **recurso del método** sumariza esas situaciones y pone nuevamente de manifiesto cómo en un medio donde no había más principio que el lucro —lo más y lo más rápidamente posible— esas prácticas fueron formas expeditas para vaciar las arcas fiscales. Como siempre, ese tipo de caridad empezaba por casa: *"Porque él /el Primer Magistrado/ no era —ni había sido nunca— hombre de negocios pequeños. Amo de empresas manejadas por trasmano, era Señor de Panes y Peces, Patriarca de Mieses y Rebaños, Señor de Hielos y Señor de Manantiales, Señor del Fluido y Señor de la Rueda, bajo una múltiple identidad de siglas, consorcios, razones comerciales, sociedades siempre anónimas, ignorantes de quiebras ni descalabros"* (p. 184-5). Aunque el trozo parece aludir al dictador Machado, de Cuba, esas acciones en "*sociedades siempre anónimas*" bien describen igualmente uno de los recursos del presidente Tinoco para asegurarse su fortuna, pues él tampoco fue hombre de negocios pequeños, como se vio en lo relativo a los convenios petroleros.

Entre otra de las maniobras atribuidas al presidente Tinoco es oportuno recordar —ya que también fue Señor de Manantiales— el muy comentado arriendo de la Fábrica Nacional de Licores —monopolio estatal altamente rentable— a su señora esposa y a algunos amigos íntimos. Y es de presumir, por el testimonio de la novela, que los negocios de sus allegados

fueron tan fructíferos como los propios e igualmente escandalosos: *“... el negocio de un puente sobre un río ignorado en los mapas; el negocio de la Biblioteca Municipal sin libros; el negocio de los sementales normandos que nunca cruzaron el Océano; el negocio de los juguetes y abecedarios para kindergartens que no existían; el negocio. . .”* (p. 183). La lista de negocios y de facturas que se cargaban en contra del Tesoro Público continúa ampliamente en la novela; todo ese dinero para ejecutar pagos de bienes y servicios inexistentes provenía de unas arcas públicas administradas personalmente por el Primer Magistrado; dinero falso, además, porque no era producto del trabajo nacional, ni a nadie importaba que los balances fiscales quedaran más y más en el rojo: *“El gobierno surgido del golpe de Estado iba a tornar en irremediable el daño sufrido por el patrón oro, e iba a dejarnos al cabo de los treinta meses de tiranía, sin moneda metálica de ninguna clase, sin crédito público, con un aumento de veintidós millones en la deuda pública (casi a razón de un millón por mes) y con una emisión inconvertible de más de veinte millones.”*⁹⁹ De las dolorosas verdades que establece la historia económica se desprende otra circunstancia que cristaliza en la novela: un Estado en tal situación de deterioro sería fácilmente sometido al dominio de otro más solvente. Por ello el narrador anuncia con toda lucidez que la primera medida de Luis Leoncio Martínez, impuesto por los yanquis luego del Primer Magistrado, consistió en poner *“al día la nómina de empleados públicos, gracias a un pronto empréstito norteamericano. . .”* (p. 319). Conocido de todos es hoy el fin que buscaban tales “prontos empréstitos”.

Otra de las enseñanzas de la novela se desprende de la evidente relación entre pobreza nacional y manejo del poder político. El contrasentido de la común y pública acusación de ser países pobres debido a la pereza y holgazanería de los trabajadores, debido a la natural carencia de iniciativas en una raza ibérica mezclada con otra indígena —argumentos en los cuales más de una vez piensa el Primer Magistrado— no son más que razones sofísticas, falsas e interesadas de quienes se empeñaban en ocultar las causas de una pobreza que se explicaba mucho mejor en los desarrollos políticos que en cuestiones de clima o razas.

Finalizada la guerra con su bonanza aparente las cosas vuelven a un

⁹⁹. SOLEY G., T. *Historia. . .*, II, p. 136.

decaído orden impuesto por mecanismos represivos que, sin embargo, no pueden evitar la aparición de una masa hambrienta, empobrecida y enferma que había llegado atraída por el oropel de la ciudad: *"... la población aumentaba con una creciente afluencia de campesinos, braceros, jornaleros, artesanos de provincia, atraídos por la prosperidad de la Metrópoli, y había con ello, una mayor carga de abuelos bilharzianos, de organismos dañados por viejos paludismos, de niños escrofulosos, comidos de amebas. . ."* (p. 152). Luego estas serán legiones de desocupados —porque no tenían en qué trabajar— que empiezan a darle otra fisonomía a las ciudades capitales: *"Eran aquellas aglomeraciones las villamisería, las Hambresola, las Favelas, desde cuyas alturas contemplábase cada noche, a vista de espectador en silla de paraíso, el panorama de la ciudad iluminada —las casas de la platería y del cristal tallado, de la gran filatelia y de las bodegas con botellas fechadas. . ."* (p. 247). Así la Gran Guerra Mundial hasta había contribuido a darle una forma característica a nuestras capitales: los grandes barrios señoriales del viejo centro rodeados a la distancia por cinturones de miseria.

La narración novelesca desarrolla con imágenes de lo inesperado la caída del castillo de naipes que había levantado la guerra: *"Y una mañana, de repente, así como quien no dice nada, el Banco Internacional, de reciente creación, anunció que suspendía sus pagos hasta nuevo aviso. El Banco Español, el Banco Miramón, el Banco Comercial y Agrícola, el Banco de la Construcción, cerraron sus ventanillas con ruido seco. . ."* (p. 206). Para tratar de paliar la evidencia de la crisis se anunció de inmediato una moratoria, *"palabra desconocida por el público y que tenía, sin embargo, para algunos, comó un desagradable parentesco sonoro con cosas de muerte y acta testamentaria"* (p. 206). Pero no se podría ya detener lo inevitable: la bancarrota fiscal, que arrastró a varias instituciones privadas, producida por los desacertados manejos locales y por el agotamiento de los mercados europeos incapaces de adquirir las materias primas del *acá*. El único comprador era Estados Unidos y en esa condición, los precios quedaban en sus manos. Para colmo, dado que los gobiernos latinoamericanos no se habían preocupado por crear fuentes de trabajo durante los buenos años era ya muy poco lo que se podía hacer, fuera de recurrir a moratorias y a más emisiones inorgánicas. Es entonces cuando la capital del Primer Magistraldo, como otras capitales latinoamericanas, comenzaron a *descrecer*. El discurso novelesco continúa haciéndose cargo plenamente de los varios aspectos que moldearon una época; ni en los momentos en los cuales aparece más matizada por el humor o lo risible, cae la interpretación de la novela

en extravagancias o excesos; y si pareciera que a ratos caricaturiza, se debe a que recrea un período deformado y deformante del pasado. Los episodios ficticios son así como nexos de las constantes económicas que le otorgan veracidad a la obra.

La preocupación del autor por entrar en el análisis de materias tradicionalmente alejadas del género refleja su inquietud por exhortar a otros narradores para que asuman con responsabilidad histórica e ideológica los grandes temas de Latinoamérica. Los contextos económicos que Alejo Carpentier había definido en 1964 reaparecen en *El recurso del método* con rasgos semejantes a los que expresaron la definición original del problema: *"... ocurre que el mínimo burgués ascendido a gran burgués, por unos años, se desploma y es dejado a su suerte apenas apunta una moratoria o cierran sus puertas algunos bancos."*¹⁰⁰ De igual modo había sucedido también durante la administración Tinoco —y en varios países del Caribe—, luego de la Guerra. Antes de que la crisis fuese total el Primer Magistrado toma esa medida que, si superficial, trae algo de calma: *"Calma, serenidad y patriotismo pedía el Gobierno. Nada de colas ni de desórdenes. Una moratoria... presentada como medio seguro para enderezar lo torcido en unas pocas semanas, trajo sosiego a los ánimos..."* (p. 206). En Costa Rica también la desconocida palabra "moratoria" a muchos les habrá sonado a muerte y descomposición; en efecto, en diciembre de 1918 —por los mismos meses durante los cuales se agrava la situación para el Primer Magistrado— y como una manera igualmente desesperada de aliviar la crisis, el presidente Tinoco decretó que *"Todas las obligaciones contra el Tesoro representadas por pagarés, cupones o giros de sueldos, de gastos diversos, de intereses y alquileres, anteriores al 1º de octubre, podían ser cambiadas a la par de estos bonos /bonos de conversión/. De no serlo, quedaban esos créditos a una Moratoria que vencería dos años después de firmada la paz europea."*¹⁰¹ Ciertamente que la Moratoria, en ambos casos, no pasaba de ser un remedio para retardar el caos, porque de hecho el gobierno no tenía ingresos para hacer frente a sus obligaciones o bien porque los pocos ingresos se seguían destinando a fines menos públicos; así, *"en Marzo de aquel año fue necesario prorrogar la Moratoria, ya que, de no haberse prorrogado*

100. CARPENTIER, Alejo. Problemática de la actual novela latinoamericana", *Tientos y diferencias*, p. 26.

101. El decreto presidencial es citado por SOLEY G., T. *Historia...*, II, p. 149.

por decisión oficial, la moratoria habría sido prorrogada, alargada, estirada, llevada a los límites del calendario, por todos aquellos que se habían acostumbrado a su manejo" (p. 245). La moratoria declarada en Costa Rica, similar a la "ficticia", tenía por objeto, igualmente, detener una catástrofe bancaria, acaso por ejecutarse al mismo son del cierre "de ventanillas con ruido seco", porque *"ante el temor de que el éxodo del oro provocara la quiebra de los bancos emisores, imposibilitados para convertir en metálico sus billetes, a pesar de su sólida situación, de la noche a la mañana, el gobierno se apresuró a defenderlos con la Moratoria y el curso forzoso y con la prohibición de exportar el oro y la plata."*¹⁰²

Los recursos y maniobras de los Primeros Magistrados por salvar su situación aparecen en la novela revelando uno de los vicios congénitos de la economía latinoamericana: su afición por los paliativos, por las medidas de emergencia, evitando siempre coger al toro por las hastas, aplazando soluciones radicales; fiel a sus características de economía dependiente.

Otra palabra clave aparece en las descripciones de ambas situaciones: *temor*. Como se trata de sistemas económicos cuyas decisiones más importantes no se pueden tomar en el *acá*, la palabra es de curso común, reflejo de las desconfianzas hacia la Metrópoli; pero también había razones propias del *acá*: el recelo público hacia la Administración Fiscal y el menosprecio por sus funciones, generados por esos presupuestos fantasmas, que no educaban con los dineros de ese Ministerio, ni construían con los del Ministerio respectivo; con Cajas de Ahorro Estatales cuyos ahorros nadie sabía en ciertos momentos dónde estaban. Todos estos vicios —cuyo resultado más claro es el temor— han crecido y madurado bajo los sistemas represivos; las dictaduras han sido su mejor abono. En este sentido **El recurso del método** entrega pruebas irrefutables.

No deja de ser llamativo el hecho que en la novela el primero de los bancos mencionados sea *"el Banco Internacional, de reciente creación"*, porque el banco organizado por el señor Tinoco —y a través del cual realizó sus más espectaculares operaciones— llevó el mismo nombre. Y como en el caso real era también "de reciente creación", pues fue abierto en San José en 1914. Por los datos que se tienen acerca de la institución cofundada

102. SOLEY G., T. *Historia. . .*, II, p. 112.

por el señor Tinoco cabe pensar que nada claro había tampoco en el banco creado por el Primer Magistrado. Un documento histórico pone nuevamente luz sobre estas curiosas transacciones: *"En 1914 el Banco no se había instalado aún y probablemente no habría ya interés en instalarlo por haber sobrevenido la guerra, pero los billetes ya habían llegado al país / impresos en Europa/, y estos fueron los que utilizó el Gobierno para fundar su banco de emergencia. He aquí el origen, para nuestro Banco de Estado, de un nombre tan impropio como el de Banco Internacional."*¹⁰³

Crear o cerrar bancos, que todo es posible bajo un poder omnímodo que puede disponer a su gusto, pasando por sobre los organismos contralores —si los hubo— de la riqueza pública. Estas han sido las consecuencias de las dictaduras en las economías criollas: provocaron, desde entonces, lo que la novela llama *"una enorme feria de birlibirloque. . . por vertiginosa operación de un Dinero que cambiaba de cara, peso y valor de la noche a la mañana. . ."* (p. 194); cambiaba, en efecto, ese dinero de valor, perdiendo rápidamente el poco que tenía pues, como se ha leído en el documento recién citado, no era más que un montón de resmas de billetes primorosamente impresos en Francia o en Inglaterra. Carecían del respaldo —ya que no metálico— que una producción y un ahorro adecuados le hubiesen podido dar. Por supuesto que los señores Primeros Magistrados no ignoraban del todo estos principios de economía elemental, pero tal vez se encargaban de olvidarlos por mientras duraran en el ejercicio de sus altos cargos; después de todo ahí estaban las armas para responder ante las preguntas más indiscretas y la prisión para los más suspicaces.

Ni siquiera su propia conciencia le pide cuentas al mandatario durante su reinado; cuando se las pide es ya demasiado tarde. No sabemos cuándo el señor Tinoco vivió este momento; pero para el Primer Magistrado tuvo lugar en su huida, en la ambulancia que lo conduce disfrazado de enfermo; allí comenzó a lamentarse de las muchas cosas que no realizó en beneficio del pueblo: *"Debí pensar en esto"* (p. 274) se repite angustiado el exmandatario al ver la miseria que le rodea; *"aún habría tiempo,"* se dice casi delirante de culpabilidad y frustración. A partir de ahora serán sólo recuerdos que, en su mayoría, evocarán los recursos de su método. Apenas unas pocas horas después, en casa del sincerote Cónsul Gottschalk, observa: *"... era*

103. SOLEY G., T. *Historia. . .*, II, p. 119.

aquel hangar donde, no hacía mucho tiempo todavía, guardaban sus canoas, finas, ligeras, espigadas, los remeros de un Yacht Club venido a menos por el desplome de mi moneda. . .” (p. 284). Varios años después, en sus ya no muy coherentes conversaciones con el Cholo Mendoza, recordará *“lo de la emisión de moneda sin respaldo, para levantar las finanzas nacionales. . .”* (p. 329). Estas maniobras no las iba a olvidar el Primer Magistrado porque, cuestiones de conciencia o no, mucho tuvieron que ver en la bancarrota que desde la distancia no podrían dejar de ver al otro lado del océano. El diagnóstico del mal era clarísimo: *“A fuerza de emisiones elevamos nuestra circulación a veinte millones. El cambio llegó a subir y aun a exceder el 500 0/o, lo cual quiere decir que toda esa balumba de papel no representaba más, no adquiría más riqueza, no pagaba más comodidades que la riqueza y las comodidades representadas en la primitiva circulación de siete y pico millones de buenos colones.”*¹⁰⁴

Es efectivo que las angustias económicas de estos Primeros Magistrados tuvieron que ver con Washington en más de un sentido; primero, a causa del nuevo sistema financiero que allí se amparaba; segundo, el caprichoso carácter de Wilson que no era regular en reconocer o en desconocer a estos mandatarios. El Primer Magistrado cultivaba servilmente esa amistad, por eso apenas el Tío Sam puso a la venta sus bonos de guerra, *“poco después, pudo el Embajador Ariel hacer entrega solemne al Presidente Woodrow Wilson de la suma de un millón de dólares recaudada en menos de veinticinco días”* (p. 165). Pero Tinoco no cultivó esas relaciones y no tuvo tanta fortuna —por lo menos temporalmente—. La Casa Blanca le negó consistentemente el reconocimiento diplomático, dejándolo con ello automáticamente fuera de las “ayudas” monetarias brindadas por Estados Unidos en todo el Hemisferio. Sin reconocimiento diplomático faltaba también el respaldo del gobierno a sus inversionistas privados —siempre prestos a negociar— puestos en forzada espera. Siendo esos empréstitos fáciles de conseguir, se ve en la negativa la escasa confianza que despertaba el gobierno de Tinoco, y Washington no cedió ante las peticiones de sus enviados. Wilson había tomado partido por González Flores; y fue durante el mandato de éste que Estados Unidos concedió uno de esos primeros préstamos —su recurso de un método para dominar las finanzas del *acá*—.

104. SOLEY G., T. *Historia. . .*, II, p. 169.

Con los años, y haciendo excepciones de uno que otro Primer Magistrado, continuará esa lluvia de préstamos —que mucho entonaban la economía privada yanqui porque casi siempre esos dineros debían ser gastados allá— fortaleciéndose así el proceso que el historiador Halperin Donghi denomina “*el tránsito del intervencionismo europeo a la tutela norteamericana*”¹⁰⁵. Estos fueron graves problemas para Tinoco pero no para Washington que podía tener la certeza de entenderse con el mandatario siguiente, puesto que la dirección de la economía local se manejaba ahora desde el *allá*. Semejante es la situación vivida por el Primer Magistrado una vez que pierde el favor de la Casa Blanca; Wilson tomó partido por Luis Leoncio Martínez, y cuando finalmente puso al Doctor teósofo en la Presidencia, éste se vio apoyado por una generosa y rápida “ayuda” en dólares. Así se trazaban las líneas que describían un nuevo estado de dependencia, así se producía la “*Madurez del orden Neocolonial*”. La novela asume la tarea de recrear los trazos fundamentales de ese problema de gran importancia en la historia continental; da a conocer de un modo ameno —sin perder el rigor— las razones de una situación pasada, pero cuyas consecuencias son heridas lacerantes de nuestra realidad. La novela tiene la virtud de popularizar su mensaje; su palabra será mucho más escuchada que la de la crónica, que hoy recobra actualidad gracias, precisamente, a la “*ficción*”.

Así como Washington otorgaba préstamos, así también los vigilaba; ninguna gracia le hacían las “*extravagancias*” financieras. Por eso es que se cansan del Primer Magistrado. El deterioro nacional se constituye en una amenaza para sus inversiones, el malestar social no le conviene. Al Departamento de Estado no le importa que un país se hunda o se empeñe hasta lo indecible siempre que el proceso se cumpla ordenadamente, sin “*bochinchas*” y con un mínimo de eficiencia. Pero cuando aparecen las huelgas, las asonadas y las protestas populares llega la hora de cambiar al Primer Magistrado de turno. Como los emisarios del Norte tienen en el *acá* sus puntos de reunión, en la novela son las fuerzas del *American Club* las que tienen la última palabra a través de su vocero oficial, el embajador de los Estados

105. En octubre de 1915, bajo la presidencia de Alfredo González Flores se suscribió un generoso contrato “para corregirlas /las fluctuaciones de un cambio altamente desfavorable/, el gobierno contrató un empréstito de quinientos mil dólares con la Bankers Trust Irving National Bank, destinado a servir de crédito giratorio o Revolving Credit. . .” SOLEY G., T. *Historia. . .*, II, p. 113. La expresión de T. Halperin usada para definir el proceso, *Historia. . .*, p. 283.

Unidos: “. . . en el American Club. . . se consideraba severamente la crisis del país, el desorden, la bancarrota, llegándose a la estupefaciente, a la increíble conclusión de que, en estos momentos, a falta de algo mejor, el Hombre Providencial podría ser Luis Leoncio Martínez. . .” (p. 249-50). En la nueva forma de relación le cabía al embajador un papel mucho más activo y más participativo en la política local: Míster Enoch Crowder en persona se presenta en Palacio para comunicarle perentoriamente al Primer Magistrado que sus plazos se cumplieron ¹⁰⁶.

Y así como el Primer Magistrado en su retiro parisino recordaba las triquiñuelas que forjaron su fortuna, en la misma ciudad, por los mismos años, acaso a pocas cuadras de su mansión de la rue Tilssit, otro exmandatario criollo hacía parecidos recuerdos. Los documentos que se citan sustentan el mundo novelado como uno que ni se excede, ni exagera, ni “inventar”. Aun para los pasajes más caricaturescos encuentra la novela correlatos documentales. Aquella escena en los momentos de huida cuando el Primer Magistrado exclama: “¡El dinero, carajo! ¡El dinero! ¡La mayoría me muestra un hato de ropas: — ¡Los Guasintones van ahí! Abro para cerciorarme: Sí. Entre enaguas y blusas están los doscientos mil dólares de mi reserva personal. . .” (p. 272), no es distante de lo que pudo ser su contrapartida real, según un testigo acusioso: “Previsor como lo era tuvo el cuidado de llevar consigo la suma de un millón de colones diz que para gastos de representación diplomática en Europa. El dinero lo obtuvo con la ayuda del Royal Bank of Canada, en San José, y comprometiendo el Tesoro Nacional.”¹⁰⁷ Si esta maniobra no le reportó los doscientos mil dólares que se llevaba el Primer Magistrado, tal vez Tinoco pudo redondear esa suma: “El gobierno anterior extendió, en los días que precedieron a la salida del Dictador, varios cheques contra el Banco Internacional que estaban en diversas manos en espera de que llegasen al Banco los billetes de la emisión de quince millones para hacerlos efectivos.”¹⁰⁸ Incluso el saliente manda-

106. Enoch Crowder es un personaje histórico con una trayectoria bien parecida al “Mr. Enoch Crowder” de la ficción. En efecto, fue miembro del Gobierno Provisional de Cuba entre 1906 y 1909. Más tarde fue el embajador de Estados Unidos en La Habana, desde 1923 hasta 1927.

107. QUESADA López-Calleja, Ricardo. “Los Tinoco, la tracción y el entreguismo”, III, La Nación. (San José). 14 de diciembre de 1976, p. 2B.

108. SOLEY G., T. Historia. . . , II, p. 162.

tario se las ingenió para —también a última hora— ordenar *“el reparto de lotes de 20, 40 y 60 hectáreas para los oficiales, clases y soldados”* 109. Era para retribuir, claro, a todos aquellos hombres de armas que habían estado a su lado hasta los momentos finales. Acaso en esa tendencia a regalar bienes públicos pensaba Aunt Jemima, la abuela del General Hoffmann, cuando fue a presentar el “mensaje de desagravio de la familia”, por las faltas de ese nieto que, aunque germánico, era, después de todo, oveja harto negra.

Así se va cerrando el círculo vicioso de un proceso de corrupción que se inicia en el momento mismo del golpe de Estado porque esa acción anula, por su naturaleza ilegal, las formas constitucionales y autorizadas de gobierno, para dar paso a la arbitrariedad y el abuso. A las desgracias causadas por la Gran Guerra y el Aguila Imperial se sumaba la absoluta falta de responsabilidad social de los gobernantes. La clase trabajadora, sometida a tales bamboleos y caprichos económicos estaba condenada a llevar la peor parte. La situación de pobreza y opresión es, hacia fines de 1917, igualmente dura para los trabajadores de Costa Rica como para los del país del Primer Magistrado. El alza acentuada y mantenida de los precios de los artículos de primera necesidad —que eran los únicos que quedaban al alcance de los pobres— crea un descontento y protestas que el Primer Magistrado atribuye, primero, a “los libros rojos”, y, seguidamente, al no haber “tronado” a El Estudiante de una vez por todas. Más allá de esas explicaciones es incapaz de percibir los síntomas de un Estado en el cual la riqueza se ha polarizado aceleradamente en manos de una minoría que, conjuntamente, aspiraba a dominar el país y ejercía el rol de intermediaria del gran capital internacional.

Pero los Primeros Magistrados antes que pensar en buscar medidas que impidieran lo anterior, encuentran un remedio en la modernización y mejora de sus cuerpos policiales. La minoría privilegiada aplaudirá esas medidas —y no sólo en el país del Primer Magistrado sino en todo el continente—. De Norte a Sur toman lugar brutales represiones de todos aquellos que pretendían atentar en contra del orden establecido, o incluso que se atreviesen a cuestionarlo 110. En el país del Primer Magistrado una renova-

109. SOLEY G., T. *Historia. . .*, II, p. 157.

110. “El régimen oligarca, basado en las relaciones neocoloniales de explotación, dispone de un órgano de fuerza. . . Dentro de la correlación de fuerzas políti-

da policía, apoyada por la recién inaugurada Prisión Modelo (p. 203), será la encargada de arreglar las cuestiones sociales, porque *"nada podían ya las autoridades de ciertas provincias contra gentes soliviantadas que caso observado varias veces en la historia del país— despertaban de una mansedumbre, una modorra, una resignación de treinta años, para pasar repentinamente, cuando menos se esperaba, a una violencia que los sociólogos de acá tenían por ajena a la bondad congénita, característica del temperamento nacional"* (p. 247-8). Era la angustiada opresión económica la que movía a esas gentes; el pacifismo tradicional se acababa ante el hambre, por ello *"Los vecinos de cuarterías y conventillos recibían los cobradores de alquileres a pedradas y estacazos, soltando los perros para mayor información"* (p. 254). Ni la reacción popular ni la violencia de las Autoridades son ajenas al contexto del presidente Tinoco. Nuevamente un documento contemporáneo de los acontecimientos ficticios vuelve a poner de manifiesto la pertinencia con que la novela recrea su época: *"... el alza provocó medidas de fuerza por parte del Gobierno, como el nombramiento de juntas provisionales para controlar los precios (decreto 16 de 1917) y disposiciones tan atrabiliarias como la Ley de Abastos de agosto de 1917, que multa a los que monopolizan artículos de primera necesidad, a los que produzcan alza en los precios, a los que salgan a los caminos para contratarlos al por mayor, a los que circulen noticias que alteren el valor de los bonos o letras de cambio, o que puedan perturbar la paz interna o externa, y a los que promueven reuniones que puedan alterar la paz pública."*¹¹¹ Consistentemente el novelista recrea los rasgos generales y tradicionales de un sistema político y económico que va quedando tipificado en las incontrastables páginas de su obra; su historicidad, al mismo tiempo de ser lección, es denuncia que no debe ser olvidada porque la Dictadura continúa siendo una monstruosa realidad latinoamericana.

En último término, la Dictadura basa prácticamente todas sus políticas en la eficacia de sus mecanismos represivos; su "recurso del método" extremo es el empleo de la fuerza, de lo irracional. La Dictadura es la antítesis

cas, al ejército oligarca se le asigna el papel de gendarme del orden institucional, al que se debe profesionalmente en razón de la identidad de la patria con los principios de 'orden y progreso', sine qua non para alcanzar la felicidad social." SANDOVAL R., Isaac. *Las crisis...*, p. 99.

111. SOLEY G., T. *Historia...*, II, p. 156.

de un "discurso del método" porque abomina del diálogo y las ideas. Sistema que además de profundizar las condiciones de pobreza y opresión ha costado millones de vidas humanas en nuestras sufridas tierras, porque cada vez que la dignidad nacional se levantó en su contra, la respuesta se sintetizó en aquellas palabras del Doctor Peralta: "*—Apriete, Presidente, apriete. Hay que apretar más*".

LA INVENCION DE LA HUELGA

La primera etapa de los graves problemas que aquejan al Primer Magistrado culminan con "La Invención de la Huelga". Desde ese momento, el enemigo que deberán enfrentar el gobernante y su policía es mucho más fuerte que los caudillos desleales que le habían salido al paso: es el pueblo que se organiza en torno a ideas reivindicativas. El descontento se ha hecho masivo y gana un matiz ideológico que nunca pudo haber tenido entre aquellos pocos que siguieron a los desafortunados Atáulfo Galván y Walter Hoffmann. Los trabajadores expresan un primer rechazo al sistema a través de un arma clásica: "*. . . las gentes habían cobrado conciencia de la tremenda fuerza de la inercia, de los brazos cruzados, de la resistencia silenciosa. . .*" (p. 223); pero, como se vio, el Primer Magistrado está lejos de comprender los motivos y propósitos que unen y llevan a la clase trabajadora a la rebelión, hasta que —y en una novela donde lo escrito desempeña funciones claves no podía ser de otro modo— la camarilla de gobierno encuentra la explicación de los hechos en un texto llevado una mañana a Palacio por el Doctor Peralta: "*Se trataba de un periódico. Pero un periódico singular como jamás se hubiese visto otro en el país. . . un simple título: Liberación. . .*" (p. 224), de colofón y cerrando ese número 1, año 1, una frase que el Primer Magistrado reconoce de inmediato: "*¡Proletarios de todos los países, uníos!*" Aparecía la publicación que iba a servir de vínculo a grupos sociales tradicionalmente silenciados y carentes de expresión; aparecía la voz de una naciente conciencia política que tendría la enorme tarea de emprender una lucha desigual y larga en contra de los opresores internos y en contra de las nuevas fuerzas externas que comenzaban a beneficiarse de esa opresión. Otra vez, y nada curiosamente, ese "periódico singular" se asemeja a uno que con título parecido se publicó en San José de Costa Rica: *El Libertario*, fundado "*para difundir, por medio de la prensa y de la acción personal los ideales comunistas. . .*" Luego de anun-

ciarse la creación del semanario, se comunicaba a los trabajadores con términos pertinentes las advertencias que con igual fin debe de haber llevado Liberación: *"Pronto tendrán un periódico para dedicarse exclusivamente a la vulgarización de las doctrinas emancipadoras del proletariado y a la defensa de sus derechos. Emancipación de los obreros y la gran Revolución Social que empiezan a molestar a nuestras clases burocráticas."* 112

Los objetivos de los movimientos populares respondían, ciertamente, a causas más profundas y reales que ese "Oro de Moscú" que tan amenazante resultaba para el Primer Magistrado y su gabinete. Las razones primeras y fundamentales de la organización obrera residían exclusivamente en el *acá*, y tenían directamente que ver con las angustiosas condiciones creadas por la tiranía. Eran las presiones de los de abajo en contra de las inclemencias de los de arriba. . . *"La situación social durante el gobierno de Tinoco se hacía cada día más dura. Los gremios presionaban desde la clandestinidad organizativa o hasta semi legales porque se tomaran medidas contra los especuladores. . . esto obligó a que los principales gremios del país convocaran para el 30 de noviembre de 1917 al Primer Congreso Obrero de la Confederación General de Trabajadores."* 113

Tales hechos correspondientes a un país hispanoamericano particularizado sirven de sustento verídico para apoyar la configuración del marco externo e histórico de lo que en la novela se denomina irónicamente "La Invención de la Huelga", el cual resulta válido, prácticamente, para todos los países del continente. Nacida en Costa Rica la Confederación General

112. Aun cuando de este periódico no se conservan ejemplares que permitan establecer su fecha de aparición, es citado y comentado por MONGE, Alfaro, Carlos. *Nuestra historia y los seguros*. (San José: Editorial Costa Rica, 1974), pp. 94-5. Por el contexto en el cual este historiador se refiere a *El Libertario*, es aceptable que apareciera por los años de la administración Tinoco. En todo caso, varios otros periódicos de organizaciones obreras y laborales aparecen por aquellos años haciendo llamados a la organización de la clase proletaria; así por ejemplo, *Hoja Obrera* (aparecida en enero de 1910); *La Aurora Social* (julio de 1912); *La Acción Social* (diciembre de 1917); *El Liberal* (octubre de 1918); *La Verdad* (enero de 1919); *El Hombre Libre* (agosto de 1919).

113. ". . . se creó en 1913 la Confederación General de Trabajadores donde se agruparon los diferentes gremios existentes en la época, con influjo anarcosindicalista español, sobre todo por la presencia del emigrante español, obrero Juan Vera." DE LA CRUZ, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica: 1870-1930*. (San José: Editorial Costa Rica, 1980), p. 79.

de Trabajadores bajo los influjos de las modas anarco-sindicalistas españolas, las bombas que empiezan a explotar cerca del Primer Magistrado tienen también una explicación aceptable en el desarrollo de tales movimientos en el *acá*. El experto que ha venido a examinar la primera explosión pronto da su veredicto: “. . . dice que el olor este, a almendra amarga, que todavía se siente, responde a toda una técnica. . . Ahora las hipótesis: el RAS (Revolución-Anarco-Sindicalista) que, de meses acá, por manos invisibles traza su sigla en las paredes de la ciudad. . .” (p. 176). Pero las explosiones que la deslealtad del Doctor Peralta llevó hasta los aposentos del Primer Magistrado, ni provenían del RAS ni acabaron con él; la fuerza que terminó por tumbarlo nació de la Huelga, de El Estudiante, de **Liberación**. No de otro modo iba a suceder para el presidente Tinoco; fue “La Invención de la Huelga” la contribución democrática y definitiva, porque contra ella nada pudieron los tradicionales métodos represivos, por modernizados que estuviesen: “*Nada podía detener esta epidemia; de nada servían las amenazas de las autoridades, los edictos conminatorios, los bandos, el machete de las tropas, la ostentación de bayonetas; las gentes habían cobrado conciencia de la tremenda fuerza de la inercia. . .*” (p. 223). Nuevamente con el propósito de afianzar la calidad verista del discurso novelesco y de situar sus juicios en un contexto histórico, es apropiado dar a conocer uno de esos “edictos conminatorios” que las Autoridades hacían circular entre el pueblo: “*Orden de la Dirección General de Policía /Al público hace saber: Queda prohibida toda reunión o aglomeración de personas mayores o menores de edad en calles, plazas, u otros lugares públicos cualquiera que sea su objeto, así como las que sin licencia pretendan celebrarse en salones destinados a conferencias o discursos para el público. La policía disolverá cualquier reunión que se tenga contra lo dispuesto, valiéndose de los medios que estén a su alcance y sean necesarios, según las circunstancias, si las voces de advertencia no bastaren, sin perjuicio de la pena legal correspondiente.*” ¹¹⁴ En realidad, estos decretos no podían ya “detener la epidemia”, inevitablemente para la dictadura, vendría la Huelga General, el Paro General, el Silencio aplastador “*que se hacía anuncio de acontecimientos de una extremada gravedad*” (p. 254), según expresaba la opinión oficial; y no era para menos, puesto que con esa huelga culminarían los preparativos clandestinos, expresión de nuevas actitudes combativas del trabajador lati-

114. El decreto apareció publicado en **La Información** (San José) el 13 de junio de 1919, p. 1.

noamericano. Se asiste así a los primeros levantamientos populares modernos que estaban destinados a triunfar puesto que tenían una ideología que los orientara y les precisara sus fines; "de extremada gravedad" era, pues, para las burguesías locales y para los empresarios del *American Club*.

Cuanto en la novela había comenzado como un "*paro insólito de unos braceros en el Ingenio América*", pronto "*se extendió a todos los centrales azucareros*", luego a los mineros de Nueva Córdoba, a los estibadores de Puerto Araguato y a los cargadores de Puerto Negro. . . "*y cuando a culatazos les llevaban a sus campos y fábricas, iban allá con la resuelta voluntad de trabajar mal, de rendir poco. . .*" (p. 223). Manteniendo la vía de correlatos infalibles por la cual se desarrolla la novela, nuevos documentos históricos vienen a corroborar los alcances veristas del texto ficticio: "*En mayo de 1919, gestadas desde abril, se declaran en huelga los gremios de panaderos, las pureras, las cigarreras y aquellos gremios que no estaban en huelga —según indicaba la prensa oficial— ‘trabajaban a regañadientes’. . . a principios de junio la situación se le complicó al Gobierno. A los movimientos huelguísticos y a las protestas por el costo de la vida se sumaron los maestros que se organizaron, jefeados por Carmen Lyra, demandando mejores salarios.*"¹¹⁵ Con las agrupaciones laborales en contra y al verse desamparados por los Estados Unidos, ambos Primeros Magistrados presienten el inevitable fin; la policía no puede contener a las fuerzas populares, y, como siempre el Dictador —cualquiera de los dos— exclama en sus postrimerías: "*Eso sí es cierto: cuento con el Ejército. Indudablemente*", y el Doctor Peralta se apresura a concluir: "*Y eso lo saben los yanquis, Presidente; eso lo saben los yanquis*" (p. 252). Poco importaba, en verdad, que lo supiesen o no los yanquis, ya que ellos también contaban con su propio ejército, bien dispuesto a desembarcar en cuanto la situación de desenlace se hiciera esperar demasiado, ¿qué podía el ejército del Primer Magistrado o del presidente Tinoco en contra de los "marines" que ya estaban en las aguas de Puerto Araguato, en las aguas de Puerto Limón? A pesar de la doble amenaza armada, las fuerzas populares democráticas dirían la última palabra; pero, como sabemos, sus aspiraciones no pudieron ser cumplidas luego del derrocamiento de los dictadores. No se trata de pesimismo del autor, ni mucho menos: respetuoso del rigor historiográfico que distingue su obra, nos muestra los movimientos progresistas hacia su madurez;

115. DE LA CRUZ, V. *Las luchas. . .*, pp. 92-3.

faltaban aún lustros de preparación política que permitieran al pueblo avisorar con claridad las triquiñuelas usadas por Washington y sus aliados locales; cualquier otro desenlace para estos acontecimientos sería ahistórico.

Los días finales de la dictadura —ayer como hoy— serán resultado inmediato de un hecho heroico: la presencia combatiente del pueblo en las calles de la capital, adversando los fusiles de la tropa oficialista. Así en San José, *“el 12 de junio /1919/ los estudiantes del Liceo de Costa Rica se lanzaron a la calle contra la dictadura solicitando el apoyo de la Asociación de Estudiantes de Derecho, que tenía estudiantes no sólo flajelados, sino también en la Penitenciería. El 13 de junio los maestros en las calles se dirigieron contra el periódico La Información, órgano oficial quemándolo y prácticamente dándole la estocada de muerte al gobierno de Tinoco.”*¹¹⁶ Estos sucesos, posibles fundamentos de la ficción, aparecen más trágicamente detallados en la novela; pocas veces tiene el historiador oportunidad de presenciar o de participar directamente en eventos de esa clase, de experimentar su dinámica como para después poder recrear su desarrollo; al contrario, el novelista tiene la virtud de poder recrearlos como si hubiese sido, en efecto, un testigo de los mismos; su imaginación más la libertad que le concede el género suplen la distancia que el historiador sólo puede remediar desde los márgenes de la creatividad. Pero no por mucho que la fantasía novelesca intervenga en la reconstrucción de los acontecimientos, se apartan estos de su presumible correlato. Alejo Carpentier comprueba así sus virtudes de auténtico novelista histórico. La última prueba de su respeto por la verdad del pasado radica nuevamente en la confrontación intertextual; el contrapunto despliega la importancia del documento y la veracidad de la novela.

En la capital del Primer Magistrado la masa se ha volcado igualmente frenética a las calles festejando la inminencia de la caída: *“... ir hacia el centro cantando el Himno Patrio, el Himno de los Libertadores, La Marsellesa, y algo de La Internacional... que surge de pronto, inesperadamente, a la luz del día, entonada en coro...”* (p. 263). La algarabía es posible pues las fuerzas armadas se han retirado del centro, permitiendo que la masa se congregue: *“cogida de sorpresa; la Fuerza Pública no acataba a tomar una*

116. La relación proviene de un actor y testigo de los hechos acaecidos en San José los días 12 y 13 de junio de 1919 que sellaron el fin del período tinoquista. FOURNIER, Fabio, “Nuestro Liceo de Costa Rica y su actuación en 1919”, *La Nación*. (San José), 8 de diciembre de 1978, p. 2B.

acción coordinada. Poco después se pudo observar que se retiraba hacia el este de la ciudad, siguiendo órdenes superiores. Y quedamos por algún tiempo dueños del centro de San José, pero ya para entonces miles de ciudadanos se nos habían unido entonando el Himno Nacional y dispuestos a todo.”¹¹⁷ “Pero en eso aparecen los carros blindados de la Cuarta Motorizada, abriendo fuego sobre la multitud. Dispara, de golpe, la Guarnición de Palacio. . . caen granadas de la torre de la Telefónica, abriendo aullantes boquetes en la muchedumbre que, abajo, se aglomeraba en un mitin. Aso-man sus bocas, en las esquinas, docenas de ametralladoras. Cerrando las avenidas avanzan ahora, lentamente, pausadamente, policías y soldados en filas apretadas, largando una descarga de fusil a cada tres pasos. Y ahora corren, huyen, las gentes despavoridas. . .” (p. 263); “De pronto vimos gente que corría, huyendo de los destacamentos de los Guardias Rurales del Coronel Samuel Santos, quienes muy bien montados y al trote largo de sus cabalgaduras, con sus crucetas desenvainadas, barrían las calles dando cintarazos a diestra y siniestra a los que se les enfrentaban y no huían a tiempo. Sobre los Guardias caían las piedras que los manifestantes recogían de las calles sin pavimento.”¹¹⁸ “Y ahora corren, huyen, las gentes despavoridas, dejando cuerpos y más cuerpos y otros cuerpos más en el pavimento, arrojando banderolas y pancartas, tratando de meterse en los zaguanes. . . y las tropas avanzan, despacio, muy despacio, disparando siempre, pisando a los heridos que yacen en el piso, o rematando a culata o bayoneta al que se les agarra de las polainas y botas. Y, al fin, luego del decrecindo y dispersión de la turbamulta quedan las calles desiertas otra vez. Salen los carros bomberos para apagar algunos incendios.” (p. 263) “De nuevo algunos cambiaron el rumbo del desfile: a La Información, a quemar La Información, y la muchedumbre frenética, ciega, se lanzó contra el periódico que era el vocero del gobierno. Y el incendio se desató imponente. . . éste /el Gobierno/ lanzó todas las fuerzas militares contra el pueblo, en un intento de evitar nuevos excesos. Es justo reconocer que se les dio órdenes a los Rurales y a la Policía de disparar salvas al aire y de no tirar al cuerpo sino en caso de imprescindible defensa de la vida. Pero después las cosas cambiaron, y ya en la tarde muchos cadáveres de civiles y de militares fueron llevados a los muros del Parque Nacional, cubiertos con mantas, después

117. FOURNIER, F. “Nuestro Liceo. . .”, p. 2B.

118. Idem.

*de haber sido recogidos en las calles.”*¹¹⁹ Y con un epílogo que buscara servir perfectamente a ambas situaciones, finaliza el cronista de la historia real: *“Lo demás todos lo sabemos. Vino la renuncia del Gobierno y tras ella el Gobierno Provisional del . . .”*

Así se iban cerrando los hechos iniciados durante aquella “Invención de la Huelga”, de consecuencias tan similares en la nación del Primer Magistrado y en la del presidente Tinoco, y en otros varios países latinoamericanos donde la hora última del Supremo Patriarca estuvo señalada por el preludio de ese silencio, de esos brazos caídos, de metralletas, de incendios, de renunciaciones en la madrugada, alistando a prisa una salida para el exterior. La historia política de la América nuestra se ha escrito con similares trazos de oprobio y dignidad: gracias a la novela se retorna a la vivencia de un pasado que la historia oficial voluntariamente olvida, tal vez por el amenazante valor de sus enseñanzas.

EL COMIENZO Y EL FIN

Si el derrocamiento de ambos Primeros Magistrados resulta particularmente violento, el hecho puede atribuirse, en parte, al origen ilícito a través del cual llegaron al poder. Durante toda su gestión la voluntad popular quedó excluida del ejercicio libre y soberano de su parecer; la violencia final se explica como una respuesta espontánea ante la represión. La Dictadura no sólo había sometido al pueblo con garrotazos, pronto dio paso a un sistema opresivo en lo económico, en lo intelectual y, ciertamente, en lo político. El derrocamiento del tirano representa, por lo tanto, un acto de liberación y de reivindicación de la dignidad popular por reparar un fraude en la vida de la nación.

La antítesis del triste fin fueron unos comienzos aureolados de visos positivos, aunque esas primeras adhesiones masivas, esas expresiones de admiración y gratitud eran impulsadas y hasta preparadas por pequeños grupos dominantes que, en defensa de sus intereses económicos avalaron a esos audaces que ambicionaban el poder. Circunstancias más o menos aza-

119. FOURNIER, F. “Nuestro Liceo. . .”, p. 2B.

rosas habían concurrido en la vida de esos hombres para hacer de ellos líderes; de pronto, en medio de tensiones irreconciliables aparece —o es colocada— la figura providencial que promete salvar al país del caos —y sobre todo, claro, salvar a los grupos que detentan el poder económico—. La mención del narrador respecto a los orígenes políticos del Primer Magistrado resulta, pues, rigurosamente apropiada: *"Aceptado antaño por una mayoría de compatriotas como el hombre de mano enérgica que, en un momento de crisis, de desórdenes, pudo enderezar los destinos del país, había visto su prestigio menguado, con alarmante deterioro de autoridad, tras de cada trácala, por él inventada, para permanecer en el poder"* (p. 122). Los pormenores que describen este proceso individual corresponden a una fórmula conocida de la historia latinoamericana, válida para muchos casos particulares. Uno de ellos puede ilustrarse, precisamente, con la carrera política de Federico Tinoco; cumple el mismo ciclo que va desde "el hombre providencial" hasta "el tirano abominable". Como en la novela, en sus comienzos él también fue ese "hombre de mano enérgica", capaz de "enderezar los destinos del país", según reza un documento firmado por sus partidarios, y fechado en San José el 27 de enero de 1917: *"El pueblo, cuyos sentimientos interpretamos debidamente en este instante, forma, bajo la bandera de gratitud y confianza, una sola familia; borra sus crueles divisiones; proclama la necesidad de regeneración política al entregarse sin reservas bajo la dirección del Nuevo Piloto, le pide o más bien le exige una sola cosa: que teniendo presente su exaltación al mando en medio de las aclamaciones de la opinión pública, no olvide jamás que esta opinión, que vela sobre sus actos, ha de ser su incesante compañera en la difícil y azarosa travesía que le aguarda."*¹²⁰ En ninguno de los dos casos, por muy altivo que el lenguaje fuese, por muy altos los temas invocados, se lograban ocultar las maniobras y trampas que, tarde o temprano iban a quedar al descubierto, expuestas al juicio posterior de historiadores y novelistas. Las declaraciones de apoyo no podían borrar ni a los caídos en defensa de la constitución ni el cúmulo de ilegalidades que posibilitaban la consumación del hecho. Este contraste entre situaciones acaecidas y documentos escritos se mantiene como constante medular del análisis carpenteriano.

Los desaciertos del "Nuevo Piloto" no lo llevaron más allá de treinta meses en su "azarosa travesía"; treinta meses que en mucho se parecen a los veintitantos años del Primer Magistrado. Llegado el impostergable fin

120. El documento es citado por CHACON, T. *Proceso. . .*, I, p. 25.

se irán ambos, igualmente, como se lo merecen: con sus retratos lanzados al mar, sus estatuas derribadas por los estudiantes, y olvidados hasta por el **Pequeño Larousse** —en donde tampoco figura el nombre de Federico Tinoco Granados—. Es comprensible que ambos hombres y ya a punto de navegar hacia París echaran sus lagrimones al ver que la opinión nacional los rechazaba, que la memoria de la posteridad expuesta en el famoso diccionario que venía de París también los había olvidado.

Los magníficos pasajes de la novela relativos a la huida del Primer Magistrado reconstruyen el reflexionar desordenado pero lúcido de quien ve diluirse el poder que hacía poco detentaba omnímodamente; es ya un *ex* que despierta ante la contundencia penosa de la irreversibilidad del tiempo, ante la evidencia de determinaciones que no se tomaron en momento oportuno. Y el tirano, al quedar despojado del poder queda también libre de su egoísmo: es sólo entonces cuando advierte el mucho bien que pudo haber hecho desde su trono; ve recién la miseria que fue incapaz de transformar: *“Vuelto a mis luces, clamo, de repente, que aún es tiempo de hacer algo: firmar la paz con Hungría —que ahora tiene un gobierno estable—, reestablecer las garantías constitucionales, crear un Ministerio del Trabajo, levantar la censura de Prensa, constituir un gabinete de coalición, en espera de próximas elecciones, puestas bajo el control, si se estimara conveniente, de una comisión mixta. . .”* (p. 270) Mas su juicio personal, regenerado ahora por la experiencia desconocida de la derrota, no vale nada ante el juicio público que acaba de expulsarlo, ante el dictamen inexorable y condenatorio que en ese momento es palabra de la mayoría. En uno de los primeros análisis que siguen a la caída del presidente Tinoco se leen conceptos que, junto con expresar la palabra de la mayoría, se prestan para completar la muestra de reacciones —que la novela no aporta— causadas por la destitución del Primer Magistrado: *“Rodeado de sátrapas y esbirros, que adulaban todos sus actos, se creyó el hombre único en Costa Rica capaz de solventar la situación, cargó al pobre pueblo de impuestos y más impuestos, le quitó sus libertades, no permitía el más ligero análisis de sus actos de gobierno, y las celdas de la penitenciería se vieron llenas de ciudadanos a quienes se les cobraba no solamente el adversar su Administración, sino asuntos particulares.”*¹²¹

121. TRISTAN, Guillermo. “Biografía política de don Federico Alberto Tinoco Granados”, *El Renacimiento* (Cartago) 26 y 27 de agosto de 1919.

El dolor del Primer Magistrado poco podrá aplacarse en el futuro porque seguirá pensando que desperdició tiempo y oportunidades para ganarse la voluntad popular, no con plomo ni garrotes, sino con obras de bien. La intuición iluminante vivida en la huida lo obliga a reconocer sus injusticias: **"Debí pensar en esto. . . los pueblos del cartón, de la bosta, del bidón recortado, las paredes de papel, las latas mohosas, abiertas a tijera, para cubrir los techos —viviendas, si es que pueden llamarse así, que cada año arruinan, arrastran, derriten, las lluvias, poniendo los niños a chapalear como cerdos en charcas y lodazales. Debí pensar en esto. Un plan de construcciones para familias pobres. Aún habría tiempo. . ."** (p. 274); pero no habrá tiempo más que para huir. La profundidad de la mirada histórica y humana de Alejo Carpentier lo llevan a la creación de ese pasaje que tampoco es errado ni distante de posibles correlaciones realistas; un sensible cronista de entonces escribió así con respecto a la partida del mandatario, que puede ser, en verdad, cualquiera que salga en esas condiciones: **"Y sobre las espaldas del hombre que se va, quizá para nunca volver a contemplar el cielo azul de la patria, pesa un fardo inmenso de pesar y de dolor, por no haber sabido gobernar conforme a las leyes. . . Al alejarse el Zacapa y ver dibujados en el horizonte los perfiles de la costa, en el cerebro de este hombre aparecerán todas las violencias de su Gobierno, sus oídos escucharán los lamentos de todo el pueblo que se sintió oprimido, y el remordimiento de sus propios actos será el mayor castigo que contra sus desmanes deberá llevar eternamente."**¹²² El documento vuelve a ampliar aquellas instancias que el novelista no alcanzó a cubrir; pero gracias a esas omisiones los documentos ganan nuevos significados al confrontarlos con una obra artística cuya organización historiográfica acepta la intertextualidad como factor apropiado para su interpretación.

Lacónica y lapidariamente otro periodista de la época escribió doce días después de la salida del Primer Magistrado: **"Se alejó Tinoco, dejando al pobre País lleno de vericuetos, con las arcas nacionales limpias y sin obras que merezcan citarse, porque por el engrandecimiento de la Patria nada hemos visto ni nada vemos."**¹²³ Este vacío podría discutirlo el Primer Magistrado con su lujoso Capitolio, pero ni tanto, por la inutilidad de

122. La crónica fue escrita por el periodista Fernando Fernández, y apareció en *El Renacimiento* el 15 de agosto de 1919, p. 3.

123. *El Renacimiento*, 24 de agosto de 1919, p. 2.

la obra. Nada preservará sus memorias, porque de ninguno de los dos quedaron estatuas ni recuerdos mayores, y aun sus retratos fueron retirados, escondidos o, tal vez igualmente lanzados al mar. Magistrados de grandes hechos, pero negativos y retardatarios que sólo merecen olvido. Y sin embargo, sus gestiones han sido determinantes en el proceso histórico de sus respectivos países, en el contexto general de Latinoamérica. Como estos regímenes determinantes del presente tomaron forma bajo circunstancias nada abstractas, surge la novela desplegando sus propósitos pedagógicos y altruistas. En ella se funde el discurso de la intrahistoria costarricense (como podría también ser el de otro país) con el propiamente ficticio para ampliar y enriquecer perspectivas y significados, constituyendo conjuntamente, el discurso de la total y verdadera historia del *acá*.

OTROS TEXTOS EN EL TEXTO

Pocas novelas hispanoamericanas introducen en su propio discurso un número tan elevado de textos escritos como **El recurso del método**. Desde la primera página hay alusiones y menciones específicas de y hacia textos escritos. A lo largo de todo el discurso sobrepasan el par de centenares. Como se verá, cumplen una variedad de funciones en la estructuración de la obra. La presencia de escritos no es inusual en las novelas de Alejo Carpentier, y si en otras de sus narraciones las fuentes textuales o los textos aludidos han sido fundamentalmente tratados históricos, ahora estamos ante una novela cuyas fuentes más socorridas y mentadas son los periódicos de su tiempo.

Ya en la primera acción de la obra aparece la presencia de noticias periodísticas que permiten situar el contexto temporal en el que se da inicio a la novela; los diarios de la mañana hojeados por el Primer Magistrado en su residencia de la rue Tilsitt muestran en sus titulares grandes sucesos que permiten afirmar que la acción novelística se abre hacia fines de 1912. De este modo, informaciones y datos provenientes de periódicos señalan con precisión el transcurso del tiempo real a lo largo del cosmos ficticio. Otras veces el narrador elabora las informaciones que recoge de la prensa, como si *su* proceso de lectura fuese realizado por algún personaje de la novela: “. . . tomó uno de los diarios de la mañana —Le Figaró— que estaba doblado sobre el escritorio. Ahí, en primera columna de primera plana,

aparecía un artículo del Ilustre Académico, bien destacado y en especial recuadro. Sacando conclusiones de la Batalla del Marne, nuestro amigo afirmaba que aquel milagro militar, más que victoria de las armas, victoria de la inteligencia, significaba, por encima de todo, el triunfo de la Latinidad sobre el espíritu germánico” (p. 124). Este trozo junto con situar la acción novelesca en septiembre de 1914, expone la idea que será enseguida explotada por el Primer Magistrado en su lucha contra Hoffmann. Como el párrafo toca el asunto de las razas, gran componente del discurso cultural de entonces, su lectura ilumina la pregunta necesaria formulada por los latinoamericanos en esos momentos: a cuál lado pertenecía el *acá* de entre los grupos antagónicos. La defensa de la latinidad, tan pregonada entre las mejores plumas criollas es una de las grandes tensiones sociales del período, aunque ya se vio el uso que al asunto le dieron los Primeros Magistrados. Al incorporar el problema en sus dimensiones continentales y nacionales la novela muestra la calidad de su organización porque lúcidamente establece una idea general y muestra su cristalización particular: “. . . *plasma las grandes transformaciones de la historia como transformaciones en la vida de un pueblo. . .*”¹²⁴

En todo el proceso de estimular las voluntades locales en contra de los alemanes tiene un papel central la prensa escrita. Y el Primer Magistrado en persona se encarga de leer e interpretar: “*L’ Illustration de París incluía en sus páginas unos cuadernillos grises, de lectura prohibida a los niños en los cuales se narraba cómo los soldados alemanes. . . El Primer Magistrado se nutría diariamente de aquella literatura, marcando con lápiz rojo lo que le parecía más interesante reproducir en la prensa nacional, para confusión y vergüenza de ciertos oficiales, excontertulios de Hoffmann. . .*” (p. 143-4). La reproducción y elaboración de lo ya escrito que parece ser una de las reglas constructivas de la novela, se ve aplicada como un recurso práctico. La prensa del *acá* reprodujo algunos de esos títulos o gacetillas que convenían, en el caso de Tinoco, para justificar su discutida declaratoria de guerra a las Potencias Centrales; por las mismas razones el diario gobiernista de Costa Rica publicó por aquellos días grandes titulares como: “*Contra todo sentimiento humanitario los alemanes bombardearon los hospitales ingleses de la retaguardia*”, o bien reprodujo cables en los cuales se daba cuenta de

124. LUKACS, Georg. *La novela histórica*, trad. de Jasmin Reuter. (México: Era, 1971). 2a. ed., p. 53.

"Procedimientos de violencia en las personas y ciudades y aldeas enteras, las que han sido saqueadas, quemadas, los hogares destruidos y los muebles despedazados. . . envenenados los arrollos y los pozos. . ." ¹²⁵. La prensa del *acá* había predispuesto a sus lectores en contra de las Potencias Centrales; aun cuando la identificación espontánea fue con Francia, el público apenas sabía que en lo de ser antigermánico se generaban beneficios que favorecían a los primeros magistrados de turno. Idéntico caso ocurrió en Guatemala, donde Estrada Cabrera, gran amigo de Francia, recibió en compensación de su apoyo incondicional una condecoración del gobierno galo, que por cierto mucho le habrá envidiado el Primer Magistrado. Retribuido fue también Menocal, en Cuba, con una Gran Cruz de la Legión de Honor por su publicitado ingreso en la Guerra ¹²⁶. Eran los devaneos del Quai d'Orsay que para enmendar tales errores, poco después *"... había enviado al brillante improvisado de Alexis Leger a China, en tanto que Paul Claudel era nombrado embajador en Río de Janeiro, para levantar el lamentable nivel intelectual de las representaciones francesas en Asia y América Latina"* (p. 173).

Tal como la prensa había predispuesto a los lectores locales con respecto a una posición en la Guerra Mundial, ésta contribuyó a definir la general admiración por París. El París con el que soñaban los hispanoamericanos había ingresado en la imaginación popular a través de las crónicas maravilladas que escribían plumas del prestigio de Rubén Darío y Gómez Carrillo, aquellos que habían cumplido la ambición máxima "de vivir allá"; por eso, cuando la Guerra, *"... eran 'Aliados' todos los de la inteligentzia, escritores, universitarios, lectores de Rubén Darío o de Gómez Carrillo, gente que aquí hubiese estado o soñara con venir algún día. . ."* (p. 115). En estas líneas el discurso novelesco incorpora una verdad social de entonces, aludiendo al prestigio mundano de quienes la propulsaron; de este modo la noción de lectura justifica una actitud de clase y describe un hecho que sirve al desarrollo interno de la novela. Demás está recordar que esos autores se encontraban entre los más populares aquellos días.

125. El titular apareció en *La Información*, (San José) el 26 de mayo de 1918, p. I. La gacetilla en el mismo diario el día 1^o de abril de 1917, p. 1.

126. Ambos reconocimientos galos aparecieron resaltados en el diario oficial, *La Información*, que se preocupó de llevar bien al día la Guerra Mundial para sus lectores. No faltaron allí tampoco, los recuadros de primera plana, y abultadas informaciones acerca de la necesidad beligerante de las naciones del *acá*.

Otro uso de las intertextualidades no menos notable es el que se refiere a la presencia de escritos políticos conocidos que se interpolan en el discurso central de la novela para ilustrar al lector sobre el desconocimiento e incomprensión con que el Primer Magistrado y su círculo reciben esa nueva literatura. Las dictaduras se dieron a combatir policialmente las ideas democráticas porque aun sin entenderlas ni querer comprenderlas advertían en ellas una presencia peligrosa para la estabilidad de sus sistemas. Algo confundidos los ayudantes del Primer Magistrado llegan incluso a requisar **El rojo y el negro**, **Lirio rojo**, **El caballero de la casa roja** y títulos parecidos, sin saber que el verdadero peligro para la dictadura estaba en los escritos de Marx, de Engels, de Lenin, que por entonces comenzaban a cruzar el Océano. Largos párrafos de **El Capital** —y de otros “clásicos”, según el decir de El Estudiante— son leídos e interpretados desdeñosamente por el Primer Magistrado, quien no deja, sin embargo, de ordenar *“que metan en la cárcel a quien encuentren trajinando con esa literatura. . .”* (p. 190). El sistema se defendía de ideas amenazadoras con cárceles, con torturas y con masacres de trabajadores que comenzaban a profesar pensamientos de “revoltosos” y “bochincheros”. Y cuando una de esas publicaciones portadora de “ideales ajenos a nuestras costumbres y tradiciones” aparece fechada en el país, *“todas las imprentas de la República fueron puestas bajo vigilancia militar. Hubo un detective tras de cada rotativa, de cada máquina plana, linotipia o rodillo sacador de pruebas”* (p. 225-6). El procedimiento seguido por el Primer Magistrado para rebatir a sus oponentes es bien conocido en Latinoamérica; aun así, y para mantener el paralelo entre ficción y el contexto real que sustenta sus significaciones como verídicas, es preciso recordar que el presidente Tinoco procedió con similar celo patriótico al clausurar las prensas que no le fueron adictas. Entre ellas, muy especialmente, las del diario **El Imparcial**, dirigido por Rogelio Fernández Güell, quien más tarde pagó con la vida su oposición a la dictadura ¹²⁷.

Si las dictaduras se oponen con la violencia a cierto tipo de escritos —antítesis constructivas de la opresión— porque denuncian situaciones que el sistema ha declarado inexistentes, por su parte, los Gobiernos disponen de otra clase de publicaciones que son las únicas portadoras de la verdad: las originadas en los organismos gubernamentales, de un lenguaje tipificada-

127. Algunos detalles sobre estos hechos aparecen referidos por OCONITRILLO G., E. Rogelio Fernández Güell. . . , pp. 99-101.

mente contrario a la realidad de los hechos, verdades que sólo el papel aguanta: sea la de los discursos del Primer Magistrado o la de las muchas páginas de informes de Ministerios y diversas reparticiones públicas: *“Lo teníamos todo: espacio, tierras, frutas, níckel, hierro. Eramos un país privilegiado en Mundo del Futuro. Ahí estaban los informes del Ministerio de Agricultura y Fomento. Para contemplar el esplendor de nuestra realidad telúrica, bastaba con seguir un convincente camino de cuadros estadísticos, organigramas, cifras puestas en columnas, balances por semestres, glosas de peritos. . . pero, a pesar de tantas memorias y folios empastados. . .”* (p. 205); el procedimiento entonces usado sigue actual, porque las economías declaradas como óptimas se hundan seguramente en mayores grados de dependencia. Las palabras de memorias y folios como las líneas de los organigramas están vacías, son simplemente especulativas porque se contradicen con la práctica. Y sin embargo, por décadas, ha sido este el tipo de lenguaje más abundante en la descripción y análisis de la situación nacional y de sus proyecciones; para colmo, ha sido la expresión “Oficial”.

Si ese tipo de escritura “ministerial” se acerca bastante al embuste, hay otro tipo de lenguaje similar pero cuyo engaño no tiene resultados tan nefastos como el anterior. Es el usado por el Señor Presidente para engrandecer su imagen pública, otro recurso destinado a crear una opinión favorable acerca de su persona. Como es preciso que pase por hombre leído, el discurso novelesco explicita varias de sus lecturas —o el uso que el Presidente da a sus lecturas—. El plagio más notorio —con gracioso arrepentimiento luego— tiene lugar el día de la inauguración del Capitolio. Ante todas las autoridades locales y el cuerpo diplomático en pleno el Primer Magistrado pronuncia un discurso que diluye en su propio texto frases, figuras y giros de la **Plegaria sobre el Acrópolis** del “insigne” Ernesto Renán. Como se dijo, la admiración del Presidente por el popular escritor francés lo sitúa generacionalmente y muestra su preferencia por la prosa declamatoria tan en boga en el *acá*. Pero el importante discurso del Primer Magistrado pone de manifiesto el empleo de un procedimiento que, a su vez, pareciera ser la norma constructiva de la novela, especie de núcleo de su organización narrativa: consiste en presentar textos entrecruzados por otros textos, fragmentos que a ratos declaran su procedencia, que a ratos la callan. En esa ocasión el Primer Magistrado aclaró su fuente: *“. . . dijo que ‘agradecía muy particularmente estos aplausos, puesto que se dirigían al insigne Ernesto Renán, cuya Plegaria sobre el Acrópolis encerraba el hermoso párrafo que acababa de citar textualmente por corresponder en todo a los profun-*

dos anhelos de su espíritu. . ." (p. 172). Por la noche y recordando la solemne ocasión le confiesa al Doctor Peralta: *"Lo que siento es que no hubiese estado allí nuestro amigo, el Académico. Porque él también habría caído en la trampa"* (p. 174). La revelación del Presidente pareciera tener alcances más allá del puro ámbito interno de la novela: sugiere el modo mismo de la intertextualidad que conforma el discurso total de la obra; no es sólo un recurso del Primer Magistrado, es también del novelista. *"Es que esa prosa parecía escrita expresamente para la inauguración de nuestro Capitolio"* (p. 174), concluye insinuante el Doctor Peralta; continuando su imagen podría sostenerse que la prosa escrita para describir los sucesos de la Costa Rica de esa misma época pareciera a propósito para ilustrar los hechos recreados en la novela. O bien, más generalmente, la prosa que describe una situación histórica describe también un contenido novelesco que por razón de esa coincidencia cobra dimensiones originales e irrefutablemente verídicas. La intencionalidad humorística y significativa de la imagen se anuncia temprano en el texto ya que en las primeras páginas, y en la acción inicial, el Primer Magistrado toma en sus manos *"... a una rarísima edición de lujo de la Plegaria sobre el Acrópolis, de Renán, ilustrada por Cabanel"* (p. 22). Es sin duda la misma edición que más tarde usará para enriquecer su polémico discurso.

Proponer la mención anterior como un guiño del novelista hacia fuera del libro, insinuando en el paralelo de textos correlatos para su obra, no resulta extravagante en el sentido total de una novela en la cual lo escrito alcanza, a menudo, un matiz irónico de poderoso alcance. Por ejemplo, cuando el Primer Magistrado, exasperado por las dimensiones míticas que se le atribuyen al perseguido Estudiante, exclama: *"No quiero mitos"*, y hace un rápido recuento de los muchos que se han creado en América Latina en torno a caudillos populares que no son de su agrado; entre ellos recuerda el *"Mito del haitiano ese —Mackandal, creo que se llamaba— capaz de transformarse en mariposa, iguana, caballo o paloma"* (p. 232). La ironía es notoria puesto que la poco conocida figura del patriota haitiano resulta más que extraña en boca del Primer Magistrado, caracterizado, incluso, con los poderes que le han hecho conocido, gracias, precisamente, a la obra de Alejo Carpentier. Y a propósito de mitos nacionales: nada sorpresivamente el país del Primer Magistrado gusta de proyectar una imagen externa como copiada de las aspiraciones de la nación correlato: *"Mientras otras naciones jóvenes del continente naufragaban en el desorden, aquel pequeño país se erigía en ejemplo, etc., etc. . ."* (p. 102).

Si el uso de interpolar escritos conocidos tiene también una función humorística que apunta a procedimientos de disimulo y camuflaje de la realidad, ésta está relacionada con cierto fetichismo por lo importado, actitud que reflejaba niveles igualmente graves del proceso de alienación y dependencia que comenzaba a tomar lugar. Así, cuando el **New York Times** publicó su serie de artículos denunciando los escándalos y abusos que habían tenido lugar bajo el régimen del Primer Magistrado, la prensa del *acá* toma inmediatamente una dirección opuesta a todo cuanto aludiera a denuncia o incluso a repetición de lo dicho *allá*. La prensa local, domeñada por los intereses de la dictadura, era obligada a ser vehículo de un tipo de informaciones que no comprometieran ningún valor del sistema que la sometía: “. . . *la prensa de acá, sometida a censura, impedida de abordar los muchos asuntos que se querían tener en silencio, se entregaba, con creciente maestría. . . a explotar el sensacionalismo de la crónica roja, el hecho de sangre, el acontecimiento insólito*” (p. 219). Y a líneas continuadas agrega el narrador una serie de titulares que han encabezado por años los diarios de un continente que, sin embargo, y como ninguno otro, ha estado aquejado por conflictos sociales, políticos, económicos y culturales. Tristemente, varios periódicos se han ganado el favor popular informando acerca de: “. . . *Los casos del Enterrado Vivo de Bayarta; del Niño Nacido con Cabeza de Tepezcluintle; Un Pueblo Troglodita en Pleno Siglo Veinte; Absuelto el Médico de su Honra; Las Séxtuples de Puerto Negro; Mató a su mamacita Sin Causa Justificada. . .*” (p. 219-20). Bien se encarga la novela de demostrar cómo este lenguaje avieso, bajo una apariencia inocente, tenía fines igualmente torcidos: era la forma de captar la atención de un pueblo que comenzaba a sospechar que el orden económico y social no tenía por qué ser eterno, sobre todo siendo tan injusto. El periódico **Liberación**, fundado y mantenido clandestinamente por los seguidores de El Estudiante vendrá a ser la contrapartida de esa popularizada prensa amarilla que, cuando no oficial, por razones de permanente censura, se había especializado en convencer a las gentes que las grandes noticias eran aquéllas, o que debían de ser como aquéllas. Vuelve **El recurso del método** a poner su mira en un antiguo problema de Latinoamérica: la falta de medios populares y democráticos de expresión para luchar contra los grupos dominantes. En el país del Primer Magistrado, como en casi todos los del continente, las mayorías se han informado, por años, según la única perspectiva de unos medios de comunicación que han respondido a los intereses de las oligarquías locales.

AQUEL DIARIO DE NUEVA YORK

Se mencionó la importancia que el narrador concede a los periódicos como elementos componentes de su propio discurso. Ampliamente cita o reelabora trozos de publicaciones cuyas noticias enriquecen el contexto o la acción misma de la obra. Por cualquiera de esas dos razones aparecen en la novela: **Le Journal, L' Excelsior, L'Action Francaise, Le Matin, Le Rire, Fantasio, La Vie Parisienne, Le Cri de Paris, La Libre Parole, Le Figaró, L' Humanité, Saturday Evening Post, New York Times**; y entre las publicaciones del acá se refiere a un diario de La Habana, a **La Prensa, Liberación, El Mercurio, El Mundo, Ultimas Noticias, El Faro, El Centinela y El Machete**. La mayoría de estas publicaciones se mencionan o se glosan más de una vez —algunas de ellas hasta ocho veces— a lo largo de la obra. Los periódicos o diarios extranjeros traen la voz del *allá*, diseñando integralmente el ambiente externo de la acción principal; los del *acá*, dan cuenta de tensiones que el narrador, por centrarse en el nivel de la acción y de los personajes, toca más rápidamente. Otras veces se trata de la doble intertextualidad: cuando los diarios del *acá* recogen y reelaboran noticias que copian de los grandes diarios franceses o estadounidenses. Como se ha dicho, el marco temporal de la obra puede establecerse siguiendo esas informaciones. Hay una instancia particularmente rica al respecto porque afianza nuevamente el correlato propuesto para analizar la historicidad de la obra. *"Una mañana la noticia corrió de boca a oídos: en largo editorial, el especialista de asuntos latinoamericanos del New York Times hacía un implacable análisis de nuestra bancarrota, hablaba de represiones policiales y de torturas, aclaraba el misterio de ciertas desapariciones, denunciaba asesinatos que aún se desconocían aquí. . ."* (p. 217). Nuevamente el escándalo internacional amenaza al Primer Magistrado, pero los excesos de Nueva Córdoba fotografiados por el desafortunado Monsieur Garcin son poca cosa en comparación con las consecuencias de una denuncia aparecida en Nueva York; la guerra acaba de concluir y será desde esta metrópoli de donde provengan las órdenes, y perder allí el prestigio era perder mucho. La carnicería cometida por él y sus hombres le costó solamente unos cuantos pesos para acallar periodistas comprables y el saludo y las invitaciones de alguna gente bien de París. Pero una denuncia en Nueva York, por un diario de prestigio, le costaría la confianza de Wall Street, la mala voluntad del presidente Wilson, los empréstitos de la Casa Blanca.

"Tres artículos más publicó el New York Times sobre la situación

económica y política del país..." (p.219). En verdad no fueron cuatro los artículos publicados en Nueva York: fueron seis; y no aparecieron en el **New York Times**, sino en el **New York Herald**. En efecto este diario publicó entre el 18 y el 23 de noviembre de 1918 una serie de seis reportajes sobre la situación social y política de Costa Rica. Fueron las más severas y documentadas acusaciones del *allá* que enfrentó el presidente Tinoco durante su mandato. El primero de la serie llevaba por título, nada menos: **"Se descubre que la revolución de Costa Rica tuvo origen en el soborno."** Bien informado, minucioso y con documentación inédita, como propone la novela, el articulista daba noticias ignoradas en Costa Rica; su tono tenía la parquedad y la precisión que desconocían los periódicos del *acá*. De este modo lee el párrafo inicial del primero: **"Se narra en este artículo de cómo un grupo de americanos que pretendía una concesión de petróleo, compró un gobierno en la América Central, y de cómo habiendo fracasado en su intento de ganarse al presidente de la república instigó una revolución."**¹²⁸ El artículo analiza de cómo la negativa del presidente González Flores indujo al Ministro de Guerra, Federico Tinoco, a tomar en sus propias manos el negocio. El mismo reportaje, más adelante, afirma sin ningún empacho: **"Las revelaciones, probablemente las más sensacionales de cuantas se hayan hecho hasta ahora en el azaroso proceso de filibusterismo comercial en la América Latina, están basadas en pruebas documentales."** Era ese tipo de **"filibusterismo comercial"** el que comenzaba a caracterizar las relaciones mercantiles entre la Metrópoli y el *acá*; era uno de los elementos que contribuyeron a acelerar el desplazamiento del eje económico desde Europa a Washington y Nueva York. Los nuevos empresarios norteamericanos por solidificar ese poder que emanaba del triunfo bélico y del "Big Stick" no iban a guardar ninguna consideración a personas ni instituciones que, ya lo estaban probando, no eran tan difíciles de comprar; eran los años durante los cuales, Ernesto Cardenal nos lo ha recordado, **"en Honduras un diputado valía tanto como una mula."** Ya Lenin en 1917 había denunciado los oscuros manejos internacionales de la banca privada norteamericana¹²⁹.

128. Los artículos en cuestión, traducidos al castellano, aparecen como un Apéndice del libro de LOPEZ, Jacinto. **La caída...**, pp. 46-79.

129. V. I. Lenin escribió en septiembre de 1917 unas líneas que describen lúcida-mente el por qué la banca internacional prefería operar a su manera, tal como lo hacía la United Fruit Company en sus acuerdos con el Primer Magistrado: "A los reyes financieros de estos bancos les es más fácil, más cómodo y más

En justicia de la relación entre texto novelesco y documento histórico debemos decir que los artículos mencionados más que poner de manifiesto los manejos nada claros de la economía nacional, ponen en evidencia los procedimientos de los enviados de las compañías transnacionales; en este caso míster Lincoln Valentine, agente de The Costa Rica Oil Corporation of New York, quien armado de "Guasintones" —como decía la Mayoralía— sobornó a Tinoco y a otros altos personeros de la política de entonces. Míster Valentine no aceptó las acusaciones formuladas por el periódico y, acaso instigado por el Primer Magistrado, demandó al matutino. Un historiador costarricense de aquellos sucesos resume así el epílogo del hecho: *"Don Luis Felipe González Flores me informa que la Corte Suprema de los Estados Unidos acaba de fallar definitivamente la acusación establecida por el señor Valentine contra el gran diario The Herald. Dice que en virtud de ese fallo quedará plenamente comprobado que la Compañía petrolera estimuló y ayudó al golpe de traición del 27 de enero de 1917, cuyas consecuencias estamos soportando. Asimismo quedará demostrado que las dos terceras partes de nuestros diputados, algunos ministros y jueces, recibieron prebendas de la misma Compañía."*¹³⁰

El presidente Tinoco había cedido ante las mismas tentaciones que doblegaron al Primer Magistrado; pero, por sobre coincidencias, se reelaboran procedimientos que responden a los fines pedagógicos de la novela porque han sido olvidados o bien calificados como *"exageraciones inusuales"* del pasado. Sin embargo, los documentos aludidos por la "ficción" son pruebas indiscutidas integradas al relato para denunciar apropiadamente lo escandaloso de una forma política que sumergía en la ruina a los países del *acá*. Por medio de ese acontecimiento la novela muestra igualmente el matiz personalista que se impone a la cuestión pública. Que los Primeros Ma-

ventajoso asociarse en privado, en secreto, reaccionariamente, y no por procedimientos revolucionarios; burocráticamente y no por vía democrática; sobornando a los funcionarios públicos (pues eso es norma general, lo mismo en Norteamérica que en Alemania) y manteniendo el carácter privado de los bancos precisamente para poder conservar el secreto de las operaciones, para poder seguir estrujando a ese mismo Estado millones y más millones de 'superganancias' y asegurar fraudulentas manipulaciones financieras." El control obrero y la nacionalización de la industria, trad. Editorial Progreso. (Moscu: Progreso, 1978), p. 61.

130. ZELAYA, R. Una prisión honrosa. . . , p. 85.

gistrados necesiten dinero y para qué, es asunto que no incumbe a nadie más que a ellos. *"No podía ignorar que sus enemigos usaban de válidos argumentos cuando le echaban en cara sus crecientes concesiones a los gringos. . ."* (p. 122-3); en el texto de la novela se pone de manifiesto cuán válidos eran en verdad los argumentos de sus opositores, porque de esas concesiones y favores a los gringos provenían las armas y las municiones para "tronarse" a los "levantiscos" y los cientos de miles de dólares que había logrado hacer llegar hasta sus cuentas bancarias — *"tenemos mucho real en Suiza"*, (p. 33)—. Dinero que sin duda provenía de participaciones en las concesiones que él mismo otorgaba, según se deduce de un documento que ilustra el affaire Tinoco: *"Las revelaciones demuestran —acusa otro de los artículos del New York Herald— que Tinoco ejecutó el golpe de Estado después de habersele interesado en la concesión petrolera mediante una participación equivalente al uno por ciento de la producción bruta del petróleo."*¹³¹

La prensa extranjera, tan temida por los Primeros Magistrados de ayer y de hoy, aclaró las estafas cometidas en contra del pueblo por la codicia de los dictadores. El **New York Times** imaginario tiene toda la verosimilitud histórica necesaria que el género demanda, y aun más: raya en la veracidad documental por encontrar una contrapartida en la realidad con la cual coincide en fechas, temas y casi hasta en el nombre. Pero, apartando las posibles claves del autor, el paralelo interesa porque expande su significado tanto sobre la ficción como sobre la historia; la primera continúa corroborando su tono verídico, y la segunda, debido a la reelaboración novelesca, vuelve a decir un mensaje que otro tipo de historia convencional e interesada le había silenciado.

LA VOZ DE LOS ANUNCIOS

Como la novela se propone, sobre todo, reelaborar una época, es preciso que la misma ingrese en el discurso ficticio con su propia voz, para afianzar la rigurosidad histórica del relato. Buena parte de esa voz común y generalizada de un período se encuentra en los anuncios publicitarios. Es-

131. LOPEZ, J. *La caída. . .*, p. 47.

tos aparecen en el relato porque cumplen también una función de complemento de las coordenadas históricas y sociales que desarrolla y plasma el novelista.

Reproducir anuncios en el discurso de la novela es otro de los modos según los cuales el autor reactualiza vivamente un lenguaje universal. En la novela, sea por los cartelones o por el periódico aparece la nueva fase de las ventas; la época en la cual se pasaría *"de la garapiña a la coca cola"* (p. 150), la primera sugerida al pregón y la segunda por el visible cartel a vivos colores.

Frente a la precisión cronológica de los muchos datos periodísticos incluidos en el texto, el anuncio es más intemporal, pero en ningún caso se trata de símbolos extracronológicos, porque son también aunque con menor precisión, expresiones de su momento. El lenguaje publicitario muestra su edad; y por eso se ve cómo ha evolucionado mucho más que el político. Pero el anuncio, además de proporcionar el dato acerca de cuáles productos ingresaban en el mercado por entonces, revela un hecho de gran importancia en el momento: cómo las mercancías que venían del exterior se imponían sobre las locales gracias a otro de los mecanismos básicos del expandiente capitalismo: la publicidad. Esta era otra de las reinenciones de la Metrópoli para imponer sus productos, marcando un proceso según el cual los bienes importados, rápidamente popularizados, debían desplazar a los criollos. Las nuevas mercancías se introducen en el *acá* cambiando los hábitos de una sociedad que variadamente ingresaba en otra forma de vida.

En su primer viaje de regreso desde Europa el mandatario repara al llegar a su ciudad capital en *"... el gran anuncio de la emulsión de Scott y el otro, de la Loción Pompeya. El linimento de Sloan, útil para todo; el Compuesto Vegetal de Lydia Pinkham —retratada con gola y camafeos— soberano en asunto de trastornos menstruales. Y sobre todo... la Harina Aunt Jemina. . ."* (p. 46). Son los novedosos productos estadounidenses que necesitaban encontrar venta fuera de su país; pasan, por lo tanto, a ser componentes en la vida cotidiana del *acá*. Junto a los grandes anuncios y sin batirse aún en retirada aparecen los pregones tradicionales voceando los productos criollos: *"Floreeeeeeero, flores; Escooooobero; escobillones; La lotería: el número bonito; entrada de los pregoneros de la torreja, el àguacate y el tamal cantados a garganta de chantre gregoriano; y el otro que*

ofrecía cambio de botellas por pirulís. . ." (p. 43). Además de las razones mercantiles se leen en el trozo reminiscencias proustianas del autor ¹³².

Ambos tipos de lenguaje, el moderno, impersonal y preciso del anuncio, y el bien conocido del pregón constituyen "el discurso social de una época", y puesto que cada época se expresa en un lenguaje que es también el de la calle quedan en él las tensiones de un encuentro —otra "Querrela de Investituras"— que el discurso novelesco asume cabalmente en su propio desarrollo ¹³³. En **El recurso del método** cada párrafo coadyuba a configurar los contextos, las texturas auditivas y visuales de lo hispanoamericano; contextos que por sobre sus esencias permiten ver el paso del tiempo. Es por eso que los productos mencionados en los cartelones que lee el Primer Magistrado se ven anunciados, prácticamente, en todos los diarios del continente por entonces, casi con las mismas palabras empleadas por el novelista. Esos bienes del *allá*, halagüeñamente presentados, y distribuidos de modo masivo e internacional, asentaban otra de las líneas de penetración del imperialismo yanqui.

PARIS, METROPOLI DEL SABER VIVIR

La novela comienza y termina en París, a pocas cuadras del Arco del Triunfo, en la elegante residencia del Primer Magistrado, sobre la rue Tilsitt. Ahí transcurre también gran parte de la obra. Pero en **El recurso del método** París es más que un escenario físico; la ciudad ha levantado imágenes que la novela no deja pasar por alto dada la relevancia histórica que encierran. Las otras "Ciudades Luz" han sido creadas por los juicios admirativos que desde el *acá* se forjaban sobre la capital francesa, expresiones cabales de una cultura colonial.

132. Ha recordado Alejo Carpentier en una de sus conferencias, "Lo Barroco y lo Real-Maravilloso", una página de Proust, "hermosamente barroca": "aquel episodio de **La prisionera** en el que el protagonista. . . oye los pregones de los vendedores ambulantes que pasan por la calle y con ese poder maravilloso de enlazar pensamientos y conceptos. . ." **Razón de ser (Conferencias)**. (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones del Rectorado, 1976), pp. 51-73.

133. Los conceptos "voz de la época" y "discurso social de la época" y sus alcances literarios son analizados por KRISTEVA, Julia. **El texto. . .**, pp. 173-77.

El primer París es un escenario recreado en calles, bulevares, parques, catedrales y bares por los que se desplaza el Primer Magistrado, primero en compañía del Doctor Peralta y más tarde del Cholo Mendoza y la fiel Elmirita. Este París es al principio el centro de una *Belle Époque* cuyo placentero ritmo de vida no ha sido empañado por la conflagración mundial. Es aún la gran Metrópoli beneficiada por el auge imperialista todavía centrado en Europa. Como polo de atracción de la burguesía occidental resulta comprensible que, en cuanto se pueda, el Primer Magistrado, como tantos ricos del *acá*, se instalen en París: son los *"malos hijos"*, de que hablaba José Martí. El primer juicio que en la novela se lee acerca de París manifiesta la satisfacción que la ciudad otorga a los cánones burgueses. *"Y, pese a tantas novelerías, París seguiría siendo el Santo Lugar del buen gusto, del sentido de la medida, del orden, de la proporción, dictando normas de urbanidad, elegancia y saber vivir, al mundo entero"* (p. 25). El Primer Magistrado ama París porque tanto su cultura personal como generacional le han impuesto una imagen de la Ciudad Venerada que sus impresiones de burgués adulto no pueden sino confirmar; desde sus días de muchacho pobre, en su nativo Surgidero de la Verónica, había soñado con llegar algún día a la capital de Francia. Después de muchas vicisitudes cumple su sueño, y se entrega a la búsqueda de relaciones sociales para colmar el proceso. Por eso cuando la prensa parisiense reproduce las fotos de sus tropelías en Nueva Córdoba, el Primer Magistrado cae en la desesperación de verse excluido del medio que él más estimaba: *"... todo se le venía abajo. Por siempre se le cerrarían las puertas de las mansiones con las cuales había soñado desde los días de periodista provinciano, cuando, andando por las calles empinadas del Surgidero de la Verónica, se recitaba los poemas en que Rubén Darío cantaba 'los tiempos del Rey Luis de Francia...'"* (p. 96-7). Sutilmente en la novela van cobrando lugar las grandes aspiraciones de la época: en el latinoamericano se afianza una mentalidad dependiente porque el Primer Magistrado no es el único que desea irse *allá*, a vivir en el centro del mundo; fue también la aspiración del presidente Tinoco, es el deseo de millares de hispanoamericanos lectores de aquellas egregias plumas modernistas que presentaban para el *acá* una visión de París como el desiderátum; fueron páginas difusoras de una superioridad concebida únicamente en términos de lo europeo. En cierto modo aquellos escritores se convirtieron en agentes de una actitud mental de dependencia cultural que seguía encontrando renovado centro en las orillas del Sena. En su desgracia, nada le importan al Primer Magistrado las otras capitales del Viejo Mundo, puesto que no eran el eje de *"nuestra cultura"*: *"París, en cambio, era Tierra de Jauja y*

Tierra de Promisión, Santo Lugar de la Inteligencia, Metrópoli del Saber Vivir, Fuente de Toda Cultura, que, año tras año, en diarios, periódicos, revistas, libros, alababan —luego de colmar una suprema ambición de vivir aquí— los Rubén Darío, Gómez Carrillo, Amado Nervo y tantos otros latinoamericanos que de la Ciudad Mayor habían hecho, cada cual a su manera, una suerte de Ciudad de Dios. . .” (p. 96). En realidad es el sentir modernista, tan dominante en Hispanoamérica por entonces, cuanto apoyaba esas aspiraciones que eran una de las muchas vías de escape ante el evidente deterioro de la situación económica y política; de algún modo trágicamente forzoso éramos discípulos de la Ciudad Luz. Tendrá que venir El Estudiante con su nuevo credo para disipar tan grosera equivocación.

Lo *escrito* por aquellos autores, por contraste entre sus preocupaciones y las demandas del *acá*, aparece hoy como risible y superficial, descontando la gravedad de colocar la atención continental al otro lado del océano. De algún modo la escritura modernista desorientó al hispanoamericano porque lo distrajo del cauce de preocupaciones más próximas y mucho más urgentes, pero tales eran procesos inherentes a las formas de dependencia. La acentuada galolatría tuvo ocasión de manifestarse febrilmente durante la Guerra Mundial con legiones de voluntarios o centenares de poemas aparecidos en diarios desde México a Chile. El dominio que comenzaba a ejercer Estados Unidos sería emocionalmente diferente al que habían implantado Inglaterra y Francia puesto que la dominación yanqui no gozó de la admiración popular que había allanado el camino a los emisarios del Viejo Mundo. La escritura fue un factor determinante en esa clase de relaciones; bien notoria es la crecida cantidad de páginas que se manifestó en contra de los anglosajones o, como lo sintetizaba el Primer Magistrado, “... *puesto que los gringos, tonto hubiese sido negarlo, eran universalmente detestados en el Continente*” (p. 123).

Ante esa Europa que había fallado como ejemplo para las naciones siempre jóvenes del *acá*, el nuevo modelo del Norte no contaba ni con la mayoría ni menos con los grupos intelectuales que había cuestionado su presencia. Se produce así una doble horfandad del latinoamericano, siempre en busca de ejemplos que seguir. El triunfo norteamericano, por otra parte, reabrió las heridas abiertas por el conflicto del noventa y ocho, porque esa guerra no la había perdido España sola. Como para confirmar su poderío Estados Unidos volvía a alzarse con la victoria y no quedaba más que acatar su imperio, casi fatalmente: “*Si por caprichosa voluntad del To-*

dopoderoso las carabelas de Colón se hubiesen cruzado con el Mayflower, yendo a parar a la isla de Manhattan, en tanto que los puritanos ingleses hubiesen ido a dar al Paraguay, Nueva York sería hoy algo así como Illescas o Castilleja de la Cuesta, en tanto que Asunción asombraría al universo con sus rascacielos, Times-Square, Puente de Brooklyn, y todo lo demás" (p. 215). La mentalidad popular no alcanzaba a visualizar los mecanismos más complicados que imponían el dominio, a pesar de las plumas de la "inteligentzia"; es preciso declarar que cuando Rubén Darío se pronunciaba en favor de París, lo hacía también en contra de Estados Unidos: sus poemas antiimperialistas estaban ya escritos cuando hubo de enfrentarse la evidencia. Sus advertencias, como las de Rodó y las de Martí no alcanzaron a crear conciencia pública, y entre 1914 y 1931 madura el orden neocolonial centrado en Washington. Pero durante todo ese lamentable proceso la imagen de París sigue incólume, segura siendo la Ciudad Luz —al menos para las burguesías—.

Cuando El Estudiante asevera valientemente, *"Yo nada tengo que hacer en París"* (p. 242), dice mucho para una época alienada por los nuevos lazos y por el sentimiento europeizante heredado del diecinueve, y pocos podrían entenderle entonces, ya que muchos no eran como él, los primeros "hombres nuevos" que —como quería José Martí— le empezaban a nacer a esta América. Sin vacilaciones rechaza, pues, el joven, la cínica oferta que le hace el Primer Magistrado. El enfrentamiento generacional se hace político, de modo triple: los viejos conservadores están con Europa: una surgiente burguesía se inclina por lo yanqui frente a ellos una juventud que empieza a concederle importancia a lo propio, aun a costa de perder ese soñado París que ofrece la beca presidencial. Para el Primer Magistrado París era el centro del mundo; para El Estudiante ese centro está en sus propias tierras puesto que en ellas era donde tendría sentido su vida y su trabajo. Este sentimiento único se le confirma cuando llega a París —por motivos igualmente patrióticos—: *"Me siento demás donde todo está hecho"* (p. 326). París había dejado de preocuparle porque su misión estaba sólo en el acá.

Al Primer Magistrado le quedaba por presenciar la transformación de la ciudad que tanto admiraba; el paso de la *Belle Epoque* a la posguerra. En su llegada final nota como *"el aliento de gasolina había sustituido el olor agreste —antaño universal y sin fronteras, tan de capital como de aldea— del cagajón de caballo. . ."* (p. 308), tal vez como para recordar su propia

ciudad echa de menos el Primer Magistrado esos olores; pero lo cierto es que París ha cambiado y el cambio se plasma en la novela: el discurso narrativo posee la amplitud y propiedad para presentar una crisis que tanto *allá* como *acá* se daba también en detalles concretos que no escapan a la maestría del autor. La novela cumple así puntualmente con sus propósitos históricos: personajes, acontecimientos y espacios han sido afectados por los trastornos de la época.

Los signos de cambio que nota con desaliento el Primer Magistrado indican que lo contemporáneo se ha hecho presente en París. Los extraños cuadros que Ofelia tuvo la ocurrencia de cambiar por los antiguos óleos de su padre señalan —como el charleston que baila con sus amigos— el paso de una era a otra en la cual ya el Primer Magistrado se siente demás. Se va recluyendo en su mansión, en la compañía de su leal Elmirita. Para ella París es algo menos conflictivo; antes de pisar la Ciudad Luz sabía que —según una bien difundida creencia popular— era urbe de perdición: “... *ese tremendo París, donde los hombres pierden hasta el alma. . .*” (p. 49), pero una vez vecindada en la rue Tilsitt se va dando cuenta que París es como cualquier otra ciudad, en la cual también hay iglesias donde echar un rezo, verdulerías donde comprar plátanos verdes, y en donde —como en su Palmar de Siquire— es posible orientarse por el sol para seguir caminos no conocidos.

Para Elmirita, apaciblemente, el mundo sigue siendo uno solo. Por ella, por El Estudiante, por el Primer Magistrado y por las plumas de esos modernistas citados la novela ofrece cuatro visiones distintas de París; las cuatro enjuician diferentemente el proceso del Viejo Mundo y sus relaciones con el *acá*; son, en suma, las circunstancias múltiples de una situación que el novelista historiador aborda desde diferentes ángulos para mostrar su verdadera complejidad. Así afianza la novela el sentido total de un discurso que sella cuidadosamente sus correspondencias en torno a una época; época que define con igual dinamismo a los personajes y a sus escenarios.

A MANERA DE APENDICE: LAS OPINIONES DEL AUTOR

Renovada la crítica literaria en Hispanoamérica bajo el dominio de tendencias analíticas francesas que prescindían del autor, *acá* se prescindió,

por lo tanto, de él. Las nuevas escuelas enseñaban que el escritor es una instancia exterior e irrelevante con respecto a consideraciones acerca de su propia obra. Sus opiniones no contaban, aunque aportaran un sentido iluminante sobre su creación; sus juicios en relación con motivaciones, elaboración y fines de su hacer fueron igualmente declarados "extratextuales" y, por ello, carentes de interés. En síntesis: como el autor quedó excluido en las escuelas parisienses, sin apelación quedó también excluido entre nosotros. Lo peor de esta tendencia —que además servía muy bien para anular las opiniones de escritores que tenían una posición política— fue el restar importancia a las teorías poéticas de autores con un claro parecer teórico sobre su trabajo. Este prejuicio ha afectado particularmente a Carpentier.

Naturalmente que esa tendencia exclusivista obedecía a ciertos impulsos ideológicos que consideraban la obra no sólo como ajena al autor, sino que ajena incluso a los conflictos histórico-sociales que recreaba. Tales doctrinas se declaraban "inmanentistas", de manera que el texto y su estructura interior eran las únicas verdades aceptables, y su indagación, el único proceder "científico". Este método garantizaba, además, un tipo de análisis que no se comprometía en valorar las obras, evitando así compromisos extratextuales. Extraño como debería parecer, esa escuela crítica ha tenido arrolladora vigencia en los ámbitos académicos e incluso periodísticos del *aca*; pero fuera de nuestras fronteras ha recibido reparos desde hace tiempo. Georg Lukacs expresó su alarma —en 1955— ante la aparición de *"una crítica literaria que ensalsa el vanguardismo y que, haciendo del problema estilístico y formal el punto central de su análisis, aísla la técnica exterior del contenido ideológico, sobreestima desmedidamente el aspecto formal, y deja en cambio sin criticar la esencia social y artística del contenido."*¹³⁴ Bajo la misma preocupación que había señalado Lukacs, y siguiendo su pensamiento, algunos críticos hispanoamericanos han levantado razonadas advertencias en contra de esos métodos para los cuales la obra es, en esencia, una forma desprovista de ideas¹³⁵.

134. LUKACS, Georg. *Significación actual del realismo crítico*, trad. de María Torral. (México: Era, 1974). 3a. ed., p. 41.

135. Hay agudos trabajos que denuncian las extravagancias y los peligros de esa crítica "inmanentista"; entre ellos: BENEDETTI, Mario. "El escritor y la crítica en el contexto del subdesarrollo". *El recurso del Supremo*. . . , pp. 33-67; CANDIDO, Antonio, "Literatura y subdesarrollo", *América Latina en su literatu-*

Sirvan las líneas anteriores para precisar el objetivo de este ensayo, porque aspiró a indagar, primeramente, en el aspecto ideológico de una creación artística, comentando en grado menor sus rasgos formales y deteniéndose en ellos cuando se presentaron como vías hacia problemas relativos al contenido. **El recurso del método** es una novela histórica, más que por ajustarse a cánones formales, porque *“resucita poéticamente a los seres humanos que figuraron en acontecimientos históricos. Lo importante es procurar la vivencia de los movimientos sociales e individuales por lo que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica.”*¹³⁶ La forma del discurso, como se ha tratado de probar, ha cumplido ante esas demandas adaptándose apropiadamente para ser vehículo de tales contenidos; desde la aparición de **El reino de este mundo** esa fue una preocupación fundamental en el quehacer de Alejo Carpentier, y así lo expresó reiteradas veces. Sus declaraciones al respecto constituyen una valiosa poética aquí esbozada para sustento de lo expuesto.

La historia continental ha sido el gran tema de la obra de Carpentier y sus declaraciones al respecto son imprescindibles para centrar y comprender integralmente una de las obras más importantes de las letras hispanoamericanas. Sus palabras permiten localizar un comienzo sobre las relaciones del futuro autor con el tema; ha dicho en relación con su infancia estudiantil, a principios de siglo: *“No se habían hecho manuales de historia de América. Es decir, en los colegios de mi infancia, en La Habana, estudiábamos de acuerdo con los libros que estaban vigentes y se usaban en la España de fines del siglo diecinueve: la Gramática de la Real Academia, los textos de literatura y preceptiva, los libros de historia; libros de historia en los cuales, evidentemente ni se daba ninguna importancia a las independencias de América porque los autores eran españoles y más bien soslayaban el problema pasando evasivamente sobre figuras como Bolívar, San Martín,*

ra, César Fernández Moreno, ed. (México: Siglo XXI, 1978). 5a. ed. pp. 335-53; OSORIO, Nelson. “Las ideologías y los estudios de la literatura Hispanoamericana”, Casa de las Américas N° 94 (1976), pp. 69-83. Pero sin duda el estudio más importante realizado al respecto es el conjunto de artículos de Roberto Fernández Retamar publicados bajo el título de **Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones** (La Habana: Casa de las Américas, 1975). Cuadernos Casa N° 16. De especial importancia es el artículo que da título al volumen.

136. LUKACS, G. La novela histórica, p. 44.

O'Higgins, etc., que apenas se mencionaban. Y no había manuales de historia de Cuba. Es decir, que mi generación, la que fue al colegio en la misma época que yo, creció desconociendo literalmente la historia de Cuba y la historia de América."¹³⁷ Si los comienzos de la educación del escritor mostraban semejante vacío, su formación posterior pareciera tener la intención de suplir hasta el grado de la erudición la laguna inicial; y acaso para prevenir que esa peligrosa desventaja de su infancia se repitiera en generaciones futuras, Alejo Carpentier ha creado una obra profundamente histórica y americana. Es evidente que sus narraciones tienen un propósito más profundo que la simple entretención; tampoco se trata de creaciones cuyo fin no sea más que la divulgación, porque hoy en día existen manuales aceptables de la historia continental. Se trata de la eficacia y significación del mensaje proyectado por sus novelas: en cuanto género, la historia difícilmente ofrece al lector el atractivo que tiene la literatura; en la buena novela el hecho histórico multiplica las posibilidades significativas que guardaba en el documento; gracias al arte el pasado puede repetir sus enseñanzas, enseñanzas que la inteligencia y responsabilidad social del autor han descubierto. Por la popularidad del género los temas tratados por el novelista se hacen accesibles a un mayor número de lectores. Todas estas consideraciones parecen constituir los cimientos de la obra carpenteriana. En cada instancia que fueron formuladas, sus declaraciones tienden a corroborar un compromiso con la historia continental y con la urgencia de su conocimiento desde posiciones no convencionales.

Si la música y la arquitectura eran sus actividades principales, el autor ha recordado que en su juventud continuó sus empeños por instruirse sobre el tema: *"Yo seguí en aquellos días mi estudio de América. Asignatura difícil, por la dificultad de conseguir libros, textos agotados, historias generalmente reducidas a panegíricos de grandes hombres o a ataques virulentos contra hombres del pasado. Libros incompletos, monografías sin la suficiente documentación, cierta frivolidad histórica que transforma la historia de América en una sucesión de episodios más o menos gloriosos, sangrientos, sublimes, detestables, anecdóticos casi siempre, y en el mejor de los casos, hermosa crónica de batallas y hermosa crónica de gestos heroi-*

137. La cita proviene de una conferencia que con el título de "Un camino de medio siglo", dictó Alejo Carpentier el 20 de mayo de 1975 en la Universidad Central de Venezuela. Cfr. *Razón de ser*, pp. 27-49

cos.”¹³⁸ Es comprensible que un lector de la inteligencia de Alejo Carpentier encontrara en esos textos deficientes algo más que fragmentarias lecciones; le facilitaban una visión crítica y necesariamente anticonvencional de esa historiografía que, por otra parte, no tomaba en cuenta ni *“la economía, ni las estructuras sociales, ni la lucha de clases.”*

Los años parisienses del escritor son, como se sabe, de intenso estudio de las cuestiones de América, por mucho que el autor ocupara buena parte de su tiempo en actividades literarias bien conocidas. De esa época de familiaridad con el surrealismo proviene, sin embargo, un recuerdo del autor que confirma como su formación americanista no fue interrumpida en París: *“Me dediqué durante largos años a leer todo lo que podía sobre América, desde las cartas de Cristóbal Colón, pasando por el Inca Garcilaso, hasta los autores del siglo dieciocho. Por espacio de casi ocho años creo que no hice otra cosa que leer textos americanos.”*¹³⁹ Esas lecturas debieron ser considerablemente fortalecidas por el proceso de investigación que Carpentier comenzó para completar su estudio sobre **La música en Cuba**. Si este libro le llevó a un total y específico conocimiento de lo cubano, el resto de sus lecturas le completaban su visión general de Latinoamérica; y en cuanto a procedimientos, los métodos que le habían permitido dar forma a su estudio monográfico pasan a formar parte del oficio del escritor que luego se hará presente en sus otras obras; pero no volverá a escribir historias, sino novelas. Estaba en el camino de ser un novelista, siendo ya un historiador —para hacer justicia a **¡Ecué-Yamba-O!** hay que decir que era ya ambas cosas—. En todo caso, y como Miguel de Cervantes, escribirá desde ahora con plena conciencia de un compromiso para con la ficción que mucho tenía que ver con la historia. En efecto, para la elaboración de sus novelas futuras Alejo Carpentier iba a partir de un procedimiento semejante al que empleó en su tarea de historiador: recolección, clasificación y lectura de documentos; reelaboración y presentación de datos nuevos o conocidos, interpretación; todo iniciado desde el *“. . . examen de archivos de catedrales, de actas capitulares de iglesias y ayuntamientos, de armarios de*

138. CARPENTIER, Alejo. “Un camino de medio siglo”, *Razón de ser*, p. 40.

139. La declaración figura en la conocida entrevista realizada por LEANTE, César. “Confesiones sencillas de un escritor barroco”. *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier.*, Dominica Díez ed. (La Habana: Casa de las Américas, 1977), pp. 57-70.

parroquias, de documentos manuscritos, de bibliotecas privadas, de colecciones particulares, de estantes de librerías de viejo, revisando a fondo los periódicos, gacetas y revistas coloniales. . ."¹⁴⁰. De una manera notable y productiva la rigurosa formación del historiador iba a presentarse en la creación de obras ficticias; en el prólogo de su primera novela madura, **El reino de este mundo**, Alejo Carpentier escribió una advertencia que no ha recibido la atención que se merecía, a pesar de ser el nexo entre las dos disciplinas: *"... es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de los personajes —incluso secundarios—, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías."*¹⁴¹ Era el comienzo de un grupo de obras que el autor llamaría "Ciclo Novelístico Americano"; entre ellas se cuenta **El recurso del método**. Es esperable, pues, que su texto también *"haya sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa. . ."*; o como lo ha declarado el mismo autor, reiterando la veracidad de los contenidos incorporados a la novela: *"Soy absolutamente incapaz de inventar una historia. Todo lo que escribo es montaje de cosas vividas, observadas, recordadas y agrupadas, luego, en un cuerpo coherente. Así, El recurso del método responde a verdades, hechos, casos, observados durante mi ya larga vida, y cuanto más inverosímil le pueda parecer un acontecimiento, puede usted estar seguro de que es tanto más cierto."*¹⁴² Claramente y desde distintos ángulos se define el género y una novela en particular; resultaría inaceptable a esta hora afirmar que **El recurso del método** es una creación puramente ficcional sin otros propósitos que la entretención, y del todo accesible desde posiciones inmanentistas; al contrario, se manifiesta como una totalidad veraz, con propósitos pedagógicos y plena de sugestivas alusiones históricas.

Si Alejo Carpentier ha asociado explícitamente **El recurso del método**

140. La aclaración la formula Alejo Carpentier en el Prefacio a su **La Música en Cuba**. (La Habana: Letras Cubanas, 1979), p. 11.
141. Frases que aparecen hacia el final del famoso prólogo de **El reino de este mundo**. (La Habana: Unión, 1964), p. XV.
142. Esta revelación del autor aparece citada por LABASTIDA, J. "Realidad y conocimiento. . .", Casa de las Américas, N° 87. (1974), p. 21.

do con la picaresca española, aludiendo a la imagen del pícaro convertido en ente político al llegar al Nuevo Mundo, el parentesco tiene igualmente que ver con la idea que sobre ese género ha expresado en otra ocasión el autor: *"La Picaresca Española, nacida sin saberlo del gracioso embrión del Lazarillo de Tormes y llevada hasta la premonitoria autobiografía de Torres Villarroel, cumplía con su función cabal de novelística, que consiste en violar constantemente el principio ingenuo de ser relato destinado a causar 'placer estético a los lectores', para hacerse un instrumento de indagación, un modo de conocimiento de hombres y de épocas —modo de conocimiento que rebasa, en muchos casos las intenciones de su autor."*¹⁴³

Es esta la concepción novelística que Carpentier ha desarrollado consistentemente en sus creaciones a partir de **El reino de este mundo**; en otro de sus ensayos el escritor ha reiterado su compromiso con esa actitud creativa: *"Escribir es un medio de acción. . . no debe olvidarse que, desde hace mucho tiempo, la novela es considerada en función de utilidad, como materia excelente para estudiar las características de ciertas épocas y ciertas sociedades."*¹⁴⁴

Aclarada la función que el novelista atribuye al género, conviene subrayar los objetivos que la encaminan hacia lo cognoscitivo. Por tratarse de obras invariablemente históricas, Carpentier propone a través de su narrativa una completa indagación de la historia latinoamericana; primero un recuento y luego un análisis, desde octubre de 1492 hasta abril de 1961. En efecto, desde **El arpa y la sombra** que reelabora aspectos de la gesta colombina hasta **La consagración de la primavera** que concluye con la acción heroica de Playa Girón, las narraciones de Alejo Carpentier abarcan prácticamente todos los grandes períodos de la historia americana. El escritor no cometió la ingenuidad de recontar el pasado según un desarrollo lineal y diacrónico. Sus obras seleccionan hechos o vidas que merecen perdurar, rescata sucesos y nombres injustamente sepultados en cementerios de documentos; emprendiendo la misión de un auténtico artista Alejo Carpentier les ha dado nueva y perdurable vida, con el trasfondo fundamental de los contextos que particularizan su mundo como latinoamericano, como peculiar y propio. Además, para que la lección sea indeleble y completa, el novelista ha puesto en relación integradora personajes, hechos y fechas de

143. "Papel social del novelista", *Tientos y diferencias*, p. 116.

144. "Papel social del novelista", *Tientos y diferencias*, p. 130.

velando sus dinámicas para ofrecer una interpretación totalizadora y nueva de América.

Toda su obra es simultáneamente una reacción contra los modos convencionales de encarar el pasado, contra la fragmentaria visión tradicional: *"Pero hay que decir que los historiadores que hasta aquel momento se habían aplicado a estudiar la historia de nuestro continente lo hacían con una tremenda ignorancia de la economía, las estructuras sociales, la lucha de clases. . ."*¹⁴⁵. Cualquiera de sus novelas evidencia la superación de lo esquemático, de lo parcial de los textos oficiales; además, sus obras asumen el nivel humano, personal de aquellos actores de gestas que fueron en verdad mucho más complejas y ricas que las sintetizadas en tres o cuatro batallas y en otros tantos gestos teatrales de la crónica consagrada.

El recurso del método presenta de manera ejemplar la complejidad de un proceso histórico. Por ejemplo, si se centra en torno a la Guerra Mundial, acontecimiento sucedido en el *allá*, es por la radical importancia que el hecho tuvo para Latinoamérica; por la guerra se separaron dos épocas de nuestra economía y de nuestra cultura, al mismo tiempo se definió allí la dirección de un futuro para el *acá*; esta no es sólo una conclusión de la lectura, es una de las lúcidas hipótesis de trabajo del autor: *"Si nos ponemos a observar el desenvolvimiento de la historia de nuestro continente, veremos que hasta la guerra de 1914-1918 los acontecimientos de la política y la historia de Europa tienen muy poca, por no decir ninguna, repercusión en nuestros países de América Latina. . . desde la guerra del 14-18 nos hemos dado cuenta de que ya no podemos quedarnos al margen de la historia universal, porque aunque queramos ignorar lo que ocurre lejos de nuestras costas, del otro lado del océano, nada de lo que ocurre en el mundo nos es ajeno y hemos de sufrir, para bien o para mal, las consecuencias de cuanto nos ocurre."*¹⁴⁶ Como en este análisis se ha tratado de demostrar, cada instancia histórica elaborada por la novela responde a una preocupación intelectual del autor, a su juicio sobre el pasado, en concordancia con una poética creativa claramente expresada; de ahí que si la figura de Federico Tinoco pareciera extravagante para dar curso a partir suyo de una época tan relevante, bastaría con recurrir a otro de los postulados poéticos

145. "Un camino de medio siglo", *Razón de ser*, p. 40.

146. "Un camino de medio siglo", *Razón de ser*, p. 47.

del autor que autoriza a pensar que aquél era un personaje conveniente a sus fines: *"No se puede hacer una gran novela cuyo personaje central se llame Napoleón Bonaparte, o se llame Julio César, o se llame Carlomagno, porque o bien se achica el personaje con las exigencias del relato novelesco, o bien, por un prurito de fidelidad, no se colocan en su boca sino las palabras que realmente pronunció, y entonces se transforma el gran hombre en una especie de monumento, con facultad de movimiento, pero que pierde fuerza. En cambio, un personaje histórico que se puede situar netamente en una época, que es el protagonista de una acción, acaso secundaria pero muy significativa, es un personaje que tiene las ventajas de la autenticidad, la verosimilitud, y un margen de libertad para moverlo."*¹⁴⁷ De esta manera, el secundario Presidente de Costa Rica, actor de un período de la mayor importancia histórica, suficientemente documentado en escritos diversos sirve como modelo apropiado para realzar, con su situación, la calidad histórica de la novela. La labor del novelista no fue la de recrear una clave puesto que no lo es —prueba de ello es que en cierto momento el Primer Magistrado recuerda una Virgen de Costa Rica como la de un país otro que el suyo (p. 111)—; la labor del novelista fue elaborar una relación estrictamente histórica en un marco que parece deliberadamente ficcional, distante de cualquier connotación particularizada. Frente a la buscada imprecisión geográfica, el autor se esmera en la explicitación de una época histórica precisa cuyos hechos y sus consecuencias son inseparables de nuestro presente.

La época domina por sobre el escenario y por sobre los personajes; todo gira en torno a un eje cronológico inconfundible, detalladamente reconstruido cargado de la significación que ni los hombres, a pesar de su "libertad de movimiento", ni sus acciones podrán ya eludir; en lo anterior se cumple otro claro postulado estético del autor: *"... hay en mi relato un voluntario distanciamiento entre un personaje que, a pesar de ser tratado con suma libertad, debe actuar, sin embargo, en función de ciertas fechas, de ciertos acontecimientos, de ciertas presencias. . ."*¹⁴⁸ Absurdo, pues,

147. Son palabras dichas por Alejo Carpentier en una "conferencia-diálogo ofrecida en mayo de 1975 en la Universidad Central de Venezuela y publicada luego bajo el título de *Afirmación literaria americanista*. (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1978), p. 12.

148. A pesar de que estas palabras se refieren a los problemas teóricos enfrentados

negar el rol de novelista como exegeta de su obra, negar el valor de sus concepciones teóricas por cuanto todo el oficio de escribir se dirige en él hacia una toma de posición con respecto de la historia. Como la figura de Miguel Estatua, Alejo Carpentier se instala frente a esa gran roca del pasado continental "con su barreno y su martillo" y comienza a sacar criaturas de las piedras. Desde un comienzo viene indagando en lo americano para poder ser novelista de lo americano: *"Hoy conocemos los nombres de las cosas, las formas de las cosas, la textura de las cosas nuestras; sabemos dónde están nuestros enemigos internos y externos; nos hemos forjado un lenguaje apto para expresar nuestras realidades, y el acontecimiento que nos venga al encuentro hallará en nosotros, novelistas de América Latina, los testigos, cronistas e intérpretes de nuestra gran realidad latinoamericana."*¹⁴⁹ Y Alejo Carpentier fue por excelencia ese gran cronista, historiador e intérprete de nuestra cultura. Además, por la altura de su obra, por sus siempre comprometidas opiniones en pro de una América auténticamente propia, sus páginas continuarán la misión anhelada por el escritor.

Alejo Carpentier ha sido hasta ahora en la literatura hispanoamericana el único escritor capaz de emprender la titánica labor de cubrir con su prosa todo el pasado del continente; como toda misión grande, la suya tuvo fines altruistas que demandan con urgencia su cumplimiento: *"... piensen siempre, tengan siempre presente, que, en nuestro mundo no basta con conocer a fondo la historia patria para cobrar una verdadera y auténtica conciencia latinoamericana. Nuestros destinos están ligados ante los mismos enemigos internos y externos, ante iguales contingencias. Víctimas podemos ser de un mismo adversario. De ahí que la historia de Nuestra América haya de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables unas de otras, para acabar de entender realmente lo que somos, quiénes somos y qué papel es el que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da un sentido a nuestros destinos."*¹⁵⁰

por el autor cuando escribía *El siglo de las luces*, sus principios bien valen para *El recurso del método*, puesto que en la estructuración última ambas obras tienen una clara semejanza. Cfr. *Afirmación literaria*, p. 14.

149. "Lo Barroco y lo Real-Maravilloso", *Razón de ser*, p. 72.

150. "Conciencia e identidad de América", *Razón de ser*, p. 24.

INDICE

El novelista y el historiador	9
Hacia un análisis histórico	19
La imagen del Dictador	24
Rasgos de una biografía	26
Sobre fechas y calendarios	28
Otros contactos y coincidencias	32
La oratoria del señor Presidente	39
Las memorias del Primer Magistrado	43
La sombra del Dictador	45
¿Luis Leoncio Martínez?	52
Sobre las torturas	56
La omnipresencia de USA	58
Los convenios petroleros	68
La United Fruit Company	71
La guerra y los germanófilos	76
La gran crisis	82
La Invención de la Huelga	101
El comienzo y el fin	107
Otros textos en el texto	111
Aquel diario de Nueva York	118
La voz de los anuncios	121
París, metrópoli del saber vivir	123
A manera de apéndice: las opiniones del autor	127

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de julio de 1982, en las
instalaciones de la Imprenta Na-
cional. San José. Costa Rica.

JUAN DURAN LUZIO. Chileno. Profesor de Castellano por la Universidad de Chile y doctor en Literaturas Romances por la Universidad de Cornell, Estados Unidos. Ha sido profesor en la Universidad de Chile (1967-1972) y en la de Harvard, Estados Unidos (1972-1977). Desde 1978 profesor en la Universidad de Costa Rica, en la Escuela de Estudios Generales, y en la Universidad Nacional, en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Autor de artículos sobre literatura hispanoamericana y de dos trabajos más amplios titulados **Poetas y prosistas del Renacimiento en Hispanoamérica** (1978) y **Creación y utopía: Letras de Hispanoamérica**, editado por la EUNA en 1979.

LECTURA HISTORICA DE LA NOVELA EL RECURSO DEL METODO DE ALEJO CARPENTIER es un importante estudio histórico literario que supera el tradicional análisis de fuentes y claves y, logra mostrar el valor documental de la creación artística y las posibilidades de mutua fecundación entre textos históricos y literarios. Su aproximación a la novela *El recurso del método* (1974) permite reconocerla como una de las obras maestras de la literatura hispanoamericana que indaga sobre el problema de la dictadura en un momento fundamental de nuestro pasado: el del ingreso de América Latina a la época contemporánea. Aunque —como se enfatiza en el ensayo— los hechos novelados son válidos para cualquier país de Hispanoamérica, el autor logra proponer un correlato específico: la historia costarricense de la segunda y tercera décadas de este siglo. La rigurosidad del análisis y el manejo de un asombroso apoyo documental llevan a una verdadera reinterpretación de ese momento de la historia de Costa Rica y al establecimiento de sorprendentes contactos entre el dictador —personaje novelesco dominante— y un Primer Magistrado real: Federico Tinoco Granados, quien detentó el poder en Costa Rica entre enero de 1917 y agosto de 1919. Probada la consistencia histórica de la novela se pospone el contexto particular para acceder a su significación continental: se perfila, así, la obra como la exposición de un juicio histórico sobre el pasado latinoamericano desde una perspectiva totalizadora y novedosa. La novelística de Carpentier se manifiesta como el gran legado que le devuelve la vida y el sentido a la historia hispanoamericana, mutilada o silenciada por la visión fragmentaria y unilateral del pasado del continente. Su reinterpretación de las grandes tensiones de nuestras sociedades es, como lo prueba el estudio, la condición que hace imperecedera la obra del gran novelista cubano.